



Teatro Tres (1988-2006)

LUIS CHESNEY
LAWRENCE

LUIS CHESNEY LAWRENCE

TEATRO TRES
(1989 - 2006)

2012

ÍNDICE

La agonía de los dioses

Esclavo y amo. Los años de Pérez Alfonso

Altazor

Nené

La lista del horror

El viaducto

PRESENTACIÓN

El caso de Luis Chesney Lawrence resulta común en América Latina. Un autor talentoso, reconocido a través de varios concursos y respectivos premios, pero con pocos montajes y puestas en escena. Chileno de nacimiento y venezolano por adopción, este dramaturgo ha realizado una fecunda labor creadora, pero se le ubica más concretamente en los campos de la investigación y la docencia. Sin embargo, algunos de sus textos han sido estrenados en Inglaterra, Alemania y otros países de Europa y América Latina.

Desde los años ochenta, en su primera etapa, ha escrito obras como *Una historia de las tierras el Cantón de Río Negro y el Gobernador Funes* (1979), *Hoy jugamos a las sorpresas* (1981), *Maribel un amanecer* (1983), *El Homenaje* (1984), *América – América* (1986), *La guerra de la galaxias* (obra infantil, 1988), y *Niu York – Niu York* (1988), entre otras y, luego desde los noventa, escribe *La agonía de los dioses* (1988), *Encuentro en Caracas* (1991), *Esclavo y Amo* (1996), *Altazor* (2004) y *Nené* (2004) hasta hoy (2005), su labor como autor teatral ha sido ininterrumpida.

En sus dos últimas obras, ambas en un acto, aborda situaciones reales o imaginarias vividas por dos extraordinarios poetas chilenos: Pablo Neruda (*Nené*) y Vicente Huidobro (*Altazor*) que en este último caso, es el título de uno de los libros de poesía de mayor impacto, creado por Huidobro. Si bien los protagonistas son estas dos importantes figuras literarias, el tratamiento dramático es totalmente diferente. La obra referente a Neruda, tiende a un recorrido sintético por su vida y las mujeres que constituyeron hitos en su vida, desde su propia madre hasta Matilde Urrutia, su última esposa, en un periplo que abarca desde su infancia hasta su muerte en 1973, pocos días después del golpe militar, que terminó a sangre y fuego con la democracia chilena, en cuya defensa cayera el propio y legítimo presidente de Chile, doctor Salvador Allende. Por sus breves páginas, solo dos personajes, *Nené – Neruda y Mujer* (síntesis de las que influyeron en los casi setenta años de su vida). En un tratamiento audaz. *Mujer* resume cuantitativa y cualitativamente, el peso y la importancia de los seres femeninos a través del tiempo de su existencia. Desde las alusiones a sus poemas juveniles hasta el Premio Nobel de Literatura y su desaparición dos años después. Texto ágil, liviano, donde lo dramático se alterna con el mundo cotidiano y coloquial que le rodea en el transcurso del tiempo. El autor lo califica de drama y agrega la aparición imaginaria de una mujer vestida de negro, entre velos y movimientos sugerentes, la presencia de la muerte que atisba y espera al poeta desde su consagración mundial en Estocolmo.

En su estructura y desarrollo, *Nené*, atrae, además de la calidad del texto, por su ritmo, por la capacidad del autor de obtener, con precisión y detalles cuidados, toda una trayectoria vital enmarcada en un dialogo de interés creciente, ubicando la evolución del creador en una cronología teatral mínima.

Altazor, por su parte, es clasificada como comedia, y se atiene a una estructura acorde con lo que podría denominarse tradicional. Cuatro personajes: dos mujeres, la dueña de una pensión, viuda, cincuentona y su hija de poco más de veinte años. Vicente Huidobro, el poeta y Salvador, estudiante de los últimos años de la carrera de medicina. La acción transcurre en la década de los años treinta en la capital de Chile. Años que marcaron hitos importantes en la vida del país sureño. 1931, caída de la dictadura que llevaba cuatro años; 1932, se instala por doce días, un intento de gobierno socialista. Regresa la democracia burguesa. En esa década y hacia 1938, triunfa el llamado Frente Popular, alcanzando el gobierno la pequeña burguesía apoyada por los sectores populares y comienza un avasallante desarrollo cultural.

Si bien, la obra se centra en el poeta fundador del “Creacionismo”, que además, indistintamente se expresaba en castellano o en francés, y que en la obra de Chesney carga con más de cuarenta años, sus sueños, algunas incidencias de su vida, pero correspondientes a esa década precisa. La sorpresa es la irrupción del personaje llamado Salvador, joven estudiante, lleno de ilusiones, que es nada más ni nada menos que Salvador Allende, y sus primeras incursiones en los avatares sociales.

Pero, además, lo interesante y curioso, es el desenlace de planteado por el autor, que una vez finalizada la obra, sugiere la posibilidad, con ligeros cambios en otros que pudieran cerrar el texto teatral. Podemos interpretarlo, como tres sugerencias distintas, dejando al director y los realizadores del montaje con la posibilidad de elegir el final que a su criterio debe marcar el cierre de la historia contada. No es un invento, porque ya en 1955, el autor suizo de habla alemana, Friedrich Dürrenmatt, luego de estrenar *La visita de la vieja dama*, sugirió finales diferentes para las respectivas versiones austriaca y alemana, según la interpretación que en esos países, otorgaban al contenido de esa importante obra europea. Pero en el caso de *Altazor*, Chesney, le permite jugar a quienes monten la obra, con el final que decidan, o ellos, en un tratamiento audaz, luego del primer cierre, mostrar los otros dos y que sea el público que elija finalmente el desenlace que más le satisfaga.

Si se presentan en un solo programa las dos obras, cabría preguntarse ¿en que orden hacerla? Combinar los enfoques de comedia y drama no es fácil. Pareciera que el público prefiere el final feliz o alegre. Se puede experimentar con ambas posibilidades. Pero en este caso, *Altazor*, que es una mirada parcial dentro de la vida de Vicente Huidobro, resultaría creemos, concluir con *Nené*, por su

carácter de abarcar toda una trayectoria y tal vez también, porque sería mayoritario el público que conoce a Neruda, sin desmerecer la extraordinaria trayectoria de Huidobro.

El autor de ambas obras, maneja un profundo conocimiento sobre los dos grandes vates chilenos y ha conseguido a través de estas piezas cortas, un acercamiento a esas dos figuras relevantes de la literatura sureña.

Por otra parte, la edición de estas obras, ha de permitir un mayor conocimiento y difusión de este autor, cuya fecundidad creadora no ha encontrado la réplica acertada en la posibilidad que su teatro llegue a los espectadores y no permanezcan sus obras inéditas o no estrenadas, siendo uno de los valores de la dramaturgia nacional, a nuestro juicio menos conocido injustamente, su labor tenaz pero callada, constante sin ostentación, de alguna manera ha incidido en una tarea valiosa, tanto en contenido como en su respectiva forma.

Solo mencionando su obra basada en la aventura de Tomás Funes en Río Negro, sus arbitrariedades, crímenes y desenlace fatal, fusilado en el lugar del centro de sus delitos, episodio importante en la historia de Venezuela en la tercera década del siglo XX, amerita no solo un adecuado montaje, sino una manera directa de conocer un episodio sangriento ocurrido bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez. La historia recreada en su dimensión humana, donde al utilizarla como pretexto para la creación, entrega, además de la síntesis de un obscura situación vivida en una lejana región del territorio, un documento invaluable para entender parte del transcurrir histórico en un rincón casi perdido en la geografía. Ahora, si la publicación contribuye a la difusión y a la posibilidad del montaje de estos textos, estarían respaldando al justo reconocimiento de un valioso autor.

Orlando Rodríguez B.

(Venezuela)

LA AGONÍA DE LOS DIOSES

**Distinción Especial en
Premio Dramaturgia “Santiago Magariños”
Consejo Nacional de la Cultura (Venezuela), 1988**

**Obra presentada por el Grupo de Teatro
de la Escuela de Artes -en su programación sobre
dramaturgos de la Escuela de Artes-,
el 25 de julio de 2003, en el auditorio de la
Facultad de Humanidades, contando con la
participación primer actor
Omar Gonzalo, como Galileo Galilei.**

Personajes

Galileo Galilei, sesenta años

Monja 1, cincuentona, austera y hierática

Monja 2, Treinta años, juvenil.

Verdugo, Viejo y torpe (puede ser actuado por Monja 2)

ACTO ÚNICO

LA ACCIÓN TRANSCURRE EN EL PALACIO DEL SANTO OFICIO, EN ROMA. ES UN SÓTANO VIEJO, DESVENCIJADO, AL QUE SE LLEGA POR UNA ESCALERA QUE SE CRUZA DESDE UN LATERAL. LUGAR LÚGUBRE. AMOBLADO CON SEVERIDAD EN TONOS GRISES Y OSCUROS. POR UNA VENTANA LATERAL AMPLIA, LA ÚNICA EXISTENTE, CON VITRALES AMARILLOS-AZUL, ABIERTA, LLEGA LA LUZ INTENSA DEL DÍA. SIN DISIMULAR CUELGA DE UNA DE LAS PAREDES EL ESCUDO AUSTERO, FONDO GRIS Y CRUZ VERDE, DEL TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN. POR LOS COSTADOS, EN FORMA DISIMULADA PERO VISIBLE, SE APRECIAN IMÁGENES DE CALAVERAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS QUE SE CONFUNDEN CON LA ORNAMENTACIÓN. ES EL DÍA 22 DE JUNIO DE 1633 EN LA MADRUGADA. RAYOS DE SOL DE VERANO PENETRAN POR LA VENTANA. SUENA MÚSICA RELIGIOSA MANIERISTA. SUENA EL TAÑER DE LAS CAMPANAS DE SAN MARCOS. GALILEO SE ENCUENTRA SENTADO, ESPERANDO. ES UN SILLÓN GRANDE. SU IMAGEN ENVEJECIDA, CONTRASTA CON EL AMBIENTE. VISTE COLORES CLAROS. ESTÁ INQUIETO. SE LEVANTA Y CAMINA HACIA LA VENTANA Y OBSERVA LAS CALAVERAS. SE ESTREMECE. VA A MIRAR HACIA EL EXTERIOR. DESCIENDE LA MÚSICA. SE ESCUCHA CON NITIDEZ EL CANTO DE UN GALLO.

Galileo : (Sobresaltado) ¡...Pepe...! ¡Pepe! ... Mi gallito... ¿cómo vai...? ¿Vene? ¡Lindo. mi gallo...! ¡Pepe...! ¿Cuándo viniste. Pepe? ¡ Veni-veni-cua! ¡Pepe, Pepe... donde estás? (Lo busca). No veo, Pepe. No te veo... ¡Ah, qué lindo día...! Mira las colinas... ¡Ah, mi Roma! ¡Y esas rosas bellas...! Roma tiene muchas rosas, Pepe... ¿Sabías...? (Con

violencia se abre la puerta de la habitación y desde lo alto aparecen dos monjas erguidas, serias y silenciosas por unos segundos. La más vieja porta un manojó de pergaminos).

- Monja 1 : ¡Exurge domine iudica causara tuam!
- Monja 2 : (Traduciendo) ¡Levántate Señor y juzga tu causa!
- Monja 1 : "Dios hizo a los débiles para avergonzar a los fuertes..."
- Monja 2 : "... Y a los humildes para avergonzar a los soberbios". (Bajan las escaleras solemnemente y se aproximan a Galileo quien se hace a un lado respetuoso).
- Galileo : (Dubitativo) ...A-m-én.
- Monja 2 : Señor Galileo, ¿cómo está? ¿Se siente bien? ¿Cómo está su vista?
- Galileo : Com-si, com-sa ...Bene. Gracias.
- Monja 1 : (Acomoda sus folios en una mesa). "Quae sursum sunt, guerite": buscad lo que está arriba... Pero si la tierra gira ... (Galileo se estremece y asusta).
- Monja 2 : No se inquiete, señor Galileo. Seremos breves.
- Monja 1 : El Padre Comisario de esta Santa Sede me ha pedido que hablemos, usted y yo, para ver si podemos llegar a un común acuerdo y poner fin a estos desagradables días que ha tenido usted y nuestra Santa Iglesia.
- Galileo : Siempre lo he deseado.
- Monja 2 : Maravilloso, señor Galileo.
- Monja 1 : (Abre un pergamino y lee) Galileo Galilci, físico y matemático célebre, nacido en Pisa, hijo de Vicenzi Galilei, músico y matemático también. Galileo, inventor mecánico, amigo del gran Duque de Toscana. Reconocido sabio italiano incluso fuera de nuestras fronteras, con sus observaciones sobre los astros ha puesto en peligro la fe cristiana al desafiar las Sagradas Escrituras que expresan, como cito, "este mundo es la patria de todo el género humano" y ante lo cual Galileo Galilci proclamó que la Tierra es sólo "uno" de los mundos. Y, además, desobedeció las órdenes de nuestro Santo Padre Urbano VIII cuando éste le autorizó a publicar su libro con la condición de que al final reconociera que la última palabra no la tenía la ciencia, sino la fe. (Galileo intenta hablar)... Ya le corresponderá su turno, Galilei. (Pausa) Hoy queremos ponerle punto final a esta disputa y para ello creemos que lo mejor sería que usted, Galilei, se haga un examen de conciencia que permita devolverle su confianza al Santo Oficio (Pausa).
- Monja 2 : ¿Entiende señor Galileo?
- Galileo : Sí, claro. Por supuesto. Llevo 23 días encerrado aquí y quisiera marcharme ya.

Monja 2 : ¡Qué bien!

Monja 1 : ¡Galileo Galilei, reconcílate con nuestra Santa Madre Iglesia...!

Galileo : Yo soy un hijo creyente de la Iglesia.

Monja 1 : Ahora lo podremos comprobar.

Monja 2 : Señor Galilei, no se preocupe, todo irá bien. Usted quede tranquilo.

Galileo : Que Dios te escuche ... ¿sabes...? tú te pareces a mi hija. Yo tengo dos hijas. Recuerdo que en Padua...

Monja 1 : (Interrumpe) Entienda señor Galilei que nuestra Santa Madre Iglesia ha sido agraviada. Su Santidad se encuentra muy ofendido. El Santo Oficio ha tenido que actuar con prontitud.

Galileo : ... Sí, me persiguen por hereje... Pero hace unos años sus eminencias se deleitaban con un aparato que yo inventé (Simula mirar por un telescopio), mirando las estrellas... apuntando como un cañón hacia los astros...

Monja 2 : (Compasiva) señor Galileo, yo creo que será mejor que usted nos deje llevar esta conversación hacia nosotros. Es por su bien.

Galileo : Muy bien. Estoy a sus órdenes.

Monja 1 : En efecto, se ha cometido una torpeza. Su libro, denominado *Los dos máximos sistemas del mundo* ha sido engañoso. Aunque fue publicado en la ciudad de Florencia, autorizado por nosotros completamente, su tema es peligroso y eso se le había prevenido a Galilei, su autor. Por ello, el Santo Tribunal no ha ordenado investigar a fondo esta situación...

Galileo : Presiento algo extraño. Esto debe ser otro de esos inventos de los Jesuitas alemanes.

Monja 2 : ¡Señor Galileo, cálmese!

Monja 1 : Continúo... La lectura del mencionado libro indica, sin dudas, y ante la vista de Dios, que su contenido no se corresponde con la fe y con lo que el propio autor señala en el prólogo.

Galileo : ¡Por favor ... Otra vez...!

Monja 1 : En el prólogo Galilei, usted promete refutar la idea de Copérnico sobre la rotación de la tierra en torno al Sol...

Galileo : ¿Qué puede hacer un sabio, preguntaría yo...? Yo, que he podido estudiar, que he conocido el conocimiento... la ciencia... Yo que me internado en la investigación... Yo, en fin, que soy un hombre moderno, de la ciudad, que busco el por qué de las cosas... Esto es algo nuevo que, tal vez, ustedes no logren entender. El hombre actual es muy

diferente al de hacer un par de siglo atrás. Lo que antes era un monasterio aislado y lejano en el campo, solitario en la Italia de la antigüedad, hoy día es un brillante centro de investigaciones, es la Universidad de Pisa. ¿Comprenden eso? Hoy, allí hay una ciudad, hay una universidad en donde se enseña medicina, se abren cadáveres... (Gestos de horror). Porque así es la vida ahora, ¿ven?

Monja 1 : La vanidad lo ciega, Galilei.

Galilei : Usted no me entiende ...usted pertenece al mundo del pasado.

Monja 1 : ¡Galilei, se arrepentirá!

Galileo : Primero fue el sistema monetario que abrió el comercio por todo el mundo, luego la ingeniería gótica, las ciudades, la medicina y luego, la astronomía... Son las fuerzas que han abierto diez siglos de oscuridad.

Monja 1 : Se adelanta peligrosamente, Galilei.

Galileo : Es el triunfo de la nueva época sobre la antigüedad. El triunfo del hombre nuevo...

Monja 1 : ¿El triunfo de la burguesía, Galilei...?

Galileo : Somos orgullosos de lo que somos, madre. Yo quisiera saber si usted también se siente así... (Monja 1 toma nota presurosa).

Monja 2 : ¡Basta ya! Esta es una conversación que no debe llegar a estos extremos. (Transición hacia una dulzura). Señor Galileo, nosotros no somos jueces. Somos las encargadas de cerrar esta instrucción. Hoy, se escribirá la última página de este triste suceso. Usted nos ayudará, ¿no es así, señor Galileo?

Galileo : Así sea.

Monja 1 : Yo respeto su inteligencia y sus descubrimientos, Galilei.

Galileo : Me tiemblan las piernas... Debo sentarme (se sienta).

Monja 2 : Somos comprensivos con usted, con su edad, señor Galileo.

Galileo : Pero no me entienden nada.

Monja 1 : Tal vez sea Galilei el que no entiende. Usted que es el maestro supremo... ¿Puede usted entender que de sus observaciones astronómicas hay algunas que llegan a conclusiones teológicas peligrosas?

Monja 2 : Nosotras tenemos que velar por la Iglesia, señor.

Monja 1 : Por eso su libro ha sido prohibido.

Galileo : Y yo me he opuesto, eso es censura. Inaceptable.

Monja 1 : Eso es desobediencia, Galileo Galilei. Hace más de quince años usted prometió que no divulgaría la doctrina copernicana.

Galileo : No lo recuerdo.

Monja 1 : Aquí consta en las sagradas actas.

Galileo : Pero el prólogo de mi libro sólo dice que en Italia podemos pensar libres, que aquí no somos imbéciles.

Monja 2 : Señor Galileo: su libro ha despertado mucha discusión y ha movido intereses contrapuestos a Dios.

Galileo : Entonces, ¿por eso yo soy un hereje?

Monja 2 : Señor Galilei, usted debe tener su conciencia tranquila.

Galileo : ¡Claro que la tengo tranquila! Cómo no habría de ser natural que un sabio como yo mire, observe... se pregunte si realmente se mueve el cielo alrededor de la Tierra o es al revés, que la Tierra es la que gira y el cielo está ahí inmóvil... como lo intuyó Copérnico. Cuando inventé el telescopio, yo era el primero que lo apuntaba como un cañón hacia el cielo para observar las estrellas, los planetas, los astros, la luna... y entonces descubrí que la Tierra también era un planeta... y que es un satélite que gira alrededor del Sol... ¡Veinticinco años de mi vida había esperado por ese momento! (Pausa). Y yo digo, ¿y por qué los hombres al mirar el Sol piensan que nosotros somos los que no nos movemos...? ¿Es esto peligroso...?

Monja 2 : Amigo, Galileo... Yo quisiera darle un consejo: ¿quién se da cuenta aquí que la Tierra gira alrededor del Sol? Escúcheme, señor Galileo, por esto no vale la pena todo este sufrir... ¿Qué piensa usted?

Galileo : Es verdad, muchacha. Tienes razón.

Monja 2 : Sí, señor Galileo. Esto es algo que podemos resolver de inmediato y ya está. Sólo será necesario que usted lo decida y actúe... ¡Todo cambiará ahora... Señor Galileo!

Monja 1 : Muy sensato.

Galileo : Sí, en realidad es muy tentador. A mí no se me había ocurrido algo así. Sin duda es muy cierto... Total, la ciencia continuará sus observaciones y un Galilei viejo y achacoso como yo poco servicio puede prestarle ya. Y aunque me parece que lo que yo he descubierto no es peligroso, retirarme en mis últimos días a disfrutar la vida tampoco haría peligrar a la ciencia...

Monja 2 : ¿Entonces, estamos de acuerdo...? ¿Todo listo?

Monja 1 : Muy sensata sería su decisión, Galilei.

Galileo : ...Ya está... Estoy de acuerdo. Entonces esto quiere decir que ahora ya estoy libre y me puedo marchar (Va corriendo, toma una chaqueta suya y hace un gracioso ademán de

despedida hacia las monjas y se dispone a preparar sus pocas cosas)... claro, esto era muy simple, cómo no se me ocurrió antes (se aleja cantando algo así como una ópera). "Galileo está libre... ya puedes irte a donde quieras ... Galileo... ¡Oh, señor! Libre, libre... (hace una reverencia como despedida). Mis amigas, ha sido un inmenso placer... Pero éste que está aquí, Galileo Galilei, ahora que llegamos a un acuerdo se re-ti-ra... Muy-agradecido, muy-agradecido... (Canta). Galileo se va, se va, se va...

Monja 2 : (Lo abraza con emoción). Señor Galileo... Yo sufrí tanto por usted.

Monja 1 : ¡Compostura, por favor!

Galileo : Lo se. Lo se, mi chiquilla... Eres igual que mi hija (la besa en la mejilla). Hija, tuviste una idea grandiosa, tanto o más que las de ese genio que llaman Galileo Galilei (ríen ambos). Bien... (Canta) Galileo se retira porón pom-pom (Nueva reverencia) Adiós. Y que no nos volvamos a ver... (Comienza a subir las escaleras. Pausa).

Monja 1 : Espere un momento, Galilei...

Galileo : (Se vuelve sonriendo) ¿Decía... ?

Monja 1 : Me temo que esto no puede ser como usted lo ha entendido... Aprecio verdaderamente su decisión de colaborar, que tendremos en cuenta en nuestro informe... Pero Galilei no se va. Debe entender también que a la Iglesia no se entra ni se sale como en una casa...

Galileo : ¿Ah, no...?

Monja 1 : ¡No!

Galileo : Pero si llegamos a un acuerdo. Estoy libre, ustedes lo dijeron (Mira a Monja 1) ¿no es cierto?

Monja 1 : Nosotros no dijimos eso...

Galileo : (Se dirige a Monja 2). Tú me dijiste ya todo terminó...

Monja 2 : Creo que sí...

Galileo : ¿Ven...?

Monja 1 : Es verdad. Hemos llegado a un acuerdo, y espero usted mantendrá lo dicho.

Galileo : ¡Claro, claro! ¡Por supuesto! Ya casi se me había olvidado (Presuroso). Pero tengo que irme. Gracias. Gracias. Me pueden mandar los papeles a casa de los Medici para la firma... No hay problema... ¿no?

Monja 1 : Me temo que no. No tan aprisa, señor Galileo. No se deje llevar por sus impulsos...

Galileo : (Enojándose) ¿Galileo Galilei está libre o no?

Monja 2 : ...No se deje llevar ni por sus impulsos ni por su vanidad, señor Galileo.

Galileo : ¿Qué significa esto...? Yo estoy de acuerdo con ustedes. Miren, he gastado más de veinticinco años de mi vida en este asunto de la Tierra y lo único que me ha traído son problemas y sufrimientos ... Igual la ciencia llegará a esto... Ya no soy más necesario ¿no es cierto? Nada he dicho. Todo olvidado. Esta es la reflexión final, no de un genio, como ustedes me llaman tan generosamente, sino la de un hombre de mi tiempo... la de un burgués común y corriente... ¡Ya no hay herejía...! ¿Entendido?

Monja 1 : He ahí la cuestión, señor Galileo. Usted entró a este Santo lugar...

Galileo : ¿Santo... ? ¡Esto es una cárcel!

Monja 1 : Este es el Santo Oficio, señor Galileo. Usted vino aquí por primera vez hace unos meses... Galileo. Siete, para ser más preciso. Siete meses.

Monja 1 : Está bien. Usted vino hace siete meses, durante los cuales se ha levantado un expediente y nombrado un juez instructor, quien es el único que puede decidir acerca de su salida de este recinto sagrado.

Galileo : ¿Juez instructor?

Monja : Señor Galileo, entienda... No es un problema de fondo, sino de procedimientos... (se le acerca y le toma del brazo, regresándolo a su silla).

Galileo : ¡Qué haces, hija mía! ¡Me llevas de regreso a donde ésa...! ¡No...! (Al oído). Esa parece una bruja... Shiiiiii. Mejor salgamos de aquí (Intenta salir subiendo las escaleras).

Monja 1 : (Imperativa).Me temo que no podrá ser posible, Galilei.

Galileo :¿Ves ...? ¡Chi seamo fregati...!

Monja 1 : Galileo Galilei no está autorizado para abandonar este recinto. Sólo debe obedecer. Galilei, baje acá.

Galileo : (Se estremece. Mudo comienza a retroceder de espaldas, lentamente, junto a Monja 1 que le ayuda). Entonces no hay libertad... ¿Y el acuerdo....?

Monja 2 : Si, si, si... Tranquilo, señor Galileo, no se inquiete que todo va a salir bien. Muy bien.

Galileo : ¡Cómo que bien! ¡No ves que no salgo, que voy para atrás! ¿A dónde me llevan...? ¡Cuidado! ¡Cuidado que no veo bien! (Se sienta y se para).

Monja 1 : Así está mejor. Con todo respeto, Galilei. Por sus méritos y su actitud, le pido que se quede un poco más...

Galileo : Pero saldré, ¿no?

Monja 2 : Sí, señor Galileo. Todo a su tiempo.

Galileo : (A Monja 2). Me lo prometes, ¿ah?

Monja 2 : Usted se ha comportado muy bien.

Galileo : ¿No es cierto que sí? Yo no quiero problemas.

Monja 1 : Lamento decir que no está en nuestras manos tomar esa decisión.

Galileo : Humildemente pido excusas, pero debo sentarme... Mis piernas flaquean... Estoy extenuado.

Monja 1 : Descansa, Galilei.

Galileo : Pensé por un momento que todo esto había terminado.

Monja 1 : Casi, casi. Hemos dado un paso grandísimo y espero pronto terminar.

Galileo : (Se para como puede, muy serio). Yo quiero que ustedes me escuchen bien: he accedido de buen agrado a sus requerimientos y me pareció que habíamos llegado a un acuerdo. Sin embargo, ustedes mismo han visto como he tenido que volver atrás, forzado. He confesado todo, que soy católico, buen católico, obediente y fervoroso. Exijo también mayor consideración por mí. Por ello, acepto el dogma de la fe, siempre que el dogma explique claramente el movimiento o la inmovilidad de la Tierra. Porque yo le digo que esto no es por mi vanidad que me hace actuar así, sino que es el convencimiento de que soy el más grande sabio de Italia. Cuando ustedes me humillan, también lo hacen a nuestra ciencia. No lo olviden.

Monja 1 : La Iglesia se encuentra por sobre la ciencia, Galilei.

Galileo : ¿Qué dice...?

Monja 1 : Lo dicho.

Galileo : Mi libro es ciencia. Yo soy católico. Mi libro es por tanto mi palabra de creyente. Es mi sumisión a la obediencia papal. ¡Pero yo soy el científico más grande de Italia! Nunca lo olviden.

Monja 2 : Señor Galileo, de nada sirven las amenazas. Nadie está deshonrando a la ciencia, ni a su orgullo personal. Somos humildes servidoras que cumplimos un mandato.

Galileo : ...También deben pensar...

Monja 2 : Es mejor ser débil que orgulloso, señor Galileo.

Monja 1 : El Santo Tribunal tomará esto en cuenta, como un gesto bondadoso de Galilei.

Monja 2 : Ya le hemos explicado, señor Galilei, que con breve examen de conciencia, el Tribunal se sentiría más que satisfecho.

Galileo : Yo he hecho todo lo posible por excusarme ¿qué más podría yo hacer...?

Monja 2 : (Humilde) Bueno... No basta con reconocer las faltas... hay que enmendarlas también para que no se despierten más dudas entre los fieles.

Monja 1 : Apreciamos su sinceridad, señor Galileo, pero recuerde que usted olvidó la prohibición que le hiciera el Cardenal Bellarmino, que en paz descansa, de no justificar el sistema de Copérnico.

Galileo : Bien ¿Y qué quieren que haga ahora?

Monja 2 : (Dubitativa) ...¿Y no podría usted, señor Galileo, acomodar lo escrito en su libro y reconocer...?

Monja 1 : Es decir, ... confesar...

Monja 2 : ...Estas faltas...

Monja 1 : ...Confesar es mejor que negar...

Galileo : Eso es como pasar un contrabando por la aduana... El sabio tiene que mentir... Y la iglesia cometerá un error frente a la ciencia...

Monja 1 : Hay que mostrar el alma del acusado.

Galileo : ¿Y si me niego?

Monja 2 : ¡No señor Galileo...! ¡Por favor...!

Monja 1 : El Santo tribunal dispone de los medios adecuados para lograr sus fines.

Galileo : ¿Qué es esto? ¿Amenazas a mí?

Monja 1 : No somos nosotros los que han amenazado primero.

Galileo : La Iglesia no tiene derecho a ordenarme mentir.

Monja 1 : Lo que la Iglesia predica no es mentira.

Galileo : Pero ustedes me están obligando a decir lo que yo no creo.

Monja 1 : ¿Y Galilei cree en la Iglesia o no?

Galileo : (Pausa) ¡Soy católico! ¡Soy católico! ¡Soy científico! ¡Católico y científico! El mundo ha cambiado; yo he podido estudiar, investigar, dar cátedra en la universidad. Ustedes se olvidan de que ya no estamos en la oscuridad de antes...

Monja 1 : (Irónica) ¿El discurso del buen burgués, otra vez, Galilei?

Galileo : ¿Y qué... ? ¿Y qué... ? Eso es lo moderno.

Monja 2 : (Pausa. Toma un libro de la mesa). Señor Galileo, este es su libro... ¿quiere que le lea algunos párrafos para que entienda de qué hablamos...?

Galileo : Me lo se de memoria. Trabajé toda mi vida en él. Y ahora quieren que reniegue de mi letra... ¿Por qué no lo quemaron, ah? ¿Por qué no lo rompen...ah? ¡Vamos, rómpalo, quémelo...!

Monja 1 : Ahora que ya circula fuera de Italia, no lo podemos hacer.

Monja 2 : No, señor Galileo. Cálmese. No hay problemas con su libro... Veamos esto con más tranquilidad. Usted mismo dice que su intención ha sido otra, que no está de acuerdo con Copérnico. Entonces, corrijamos esta obra en los párrafos en que el Simplón que usted pone para defender las teorías antiguas (Galileo se sonríe) ¿quiere...?

Galileo : Eso no está mal escrito.

Monja 2 : No hay que corregirlo entero. Sólo en partes.

Monja 1 : Esto podría ser hecho, incluso, en su casa en Florencia, tranquilo, junto a su hija...

Monja 2 : ...O tal vez, si usted agregara un nuevo capítulo... como una addenda, o una continuación... en donde explique bien su intención como sabio y católico que es, y que se declara...

Galileo : ...Un burgués, ¿no?

Monja 1 : Usted lo ha dicho, Galilei.

Galileo : (Va hacia el libro, lo toma e intenta leerlo con dificultades por su vista. Hojea algunas páginas que leerá)... "Diálogos... Me alegra pensar que todo empezó con los barcos. Desde que la humanidad tiene memoria, siempre se arrastraron a lo largo de las costas, pero un día, de pronto, abandonaron esas costas y zarparon hacia todos los mares... En nuestro viejo continente ha surgido un rumor: hay nuevos continentes... (Sonríe. Queda pensativo un instante. Cambia de hoja)... Las ciudades son estrechas, pero también son las mentes, superstición y peste. Pero ahora decimos: esto es así, más no permanecerá así. Pues todo se mueve, amigo mío". (Queda consternado al igual que las monjas que lo contemplan, una desafiante y la otra expectante (Transición crucial de Galileo, quien comienza a llorar y hablar suplicante) ¡Se mueve! ¡Se mueve...! (Cae).

Monja 1 : (Enérgica) ¡Los instrumentos! ¡Los instrumentos!

Monja 2 : No, todavía... Por favor.

Monja 1 : Dejémonos de niñerías. Prepara el acta final. Vuelvo en un instante (Sale hacia las escaleras y golpeando sus manos hace una seña y regresa).

Monja 2 : (Revisa papeles. Se sienta. Se levanta y corre hacia Galileo). Señor Galileo... Por favor...

Galileo : ¡Ah...! ¡Ya no puedo más!

Monja 1 : (Exasperada) ¡Qué pasa...! ¡Por qué no viene...!

Monja 2 : Yo iré a ver... (Sale presurosa).

Monja 1 : Esto no será fácil...

Galileo : Nada en mi vida ha sido fácil, madre...

Monja 1 : La vida es dura y los hombres muy difíciles...

Galileo : Rechazan la vida, ya entiendo... puedo ver en sus rostros la palidez cadavérica de una historia que se marchita... (Aparece el verdugo que baja lentamente tras Monja 2).

Verdugo : ...Signore... Signore...

Galileo : (Hacia Monja 1) ¿Quién es éste?

Monja 1 : Señor Galileo, piénselo bien. Esto será terrible.

Galileo : ¿Qué será terrible ...? (Pensativo) ¡ Ah, el trabajo sucio...! ¡Intentan presionarme!

Monja 1 : (Revisa papeles) Hmmm... Las prohibiciones de 1616... Abril... Los expertos pontificios... Aquí vamos. (A Monja 2). Por favor, madre, tome nota de esta parte. Yo estaré al frente ahora (va hacia Galileo. Monja 2 vuelve los papeles)... Galileo: "Universum genus humanun in hoc mundo concluso...".

Galileo : (Se levanta, humilde). Yo he descubierto que la tierra no es sólo uno de los mundos.

Monja 1 : Su libro profesa herejía copernicana.

Galileo : (Humilde). ¡Piedad...! ¡No me humillen...!

Monja 2 : (Anota). ¡Admiramos su inteligencia...!

Monja 1 : Continuamos. ¿Tiene algo más que decir, Galilei?

Galileo : Nada más.

Monja 1 : ¿Afirma, Galilei, que el Sol es el nuevo centro del universo y no la Tierra... y que ésta realiza movimientos diarios?

Galileo : Ni uno ni lo otro...

Monja 1 : Pero esa era su intención.

Monja 2 : Sólo Dios podría saber la intención.

Monja 1 : Pero no es diferente a lo que está escrito en su libro. Y por sobretodo, debe prevalecer que los argumentos teológicos priman sobre los científicos (Al verdugo). Prepárate. (El verdugo descorre la tela de unos muebles grandes que muestran ahora una silla para torturas medievales que comienza a arreglar).

Galileo : Yo he prometido reparar mis faltas... Y ahora (Mira al verdugo que sonrío como imbecil) ofrezco corregir los párrafos confusos...

Monja 2 : No será necesario continuar...

Monja 1 : Ya eso no es suficiente... El Santo Tribunal exige que se abra su alma en penitencia. Es un deber doloroso.

Galileo : ¡Soy un pobre viejo, cegato...! ¡Déjenme en paz!

Monja 2 : ¡Qué clase de interrogatorio es éste?

Monja 1 : Yo asumo toda la responsabilidad. El maestro (Mira al verdugo) se encargará de arreglar todo... (Hace una seña con la cabeza al verdugo quien se acerca a Galileo, éste se consterna).

Monja 2 : ¡Cuidado con él!

Verdugo : ¡Oh... Oh...! Venga, signore. Venga... (Lo sienta. Galileo intenta resistirse pero el verdugo lo golpea fuertemente en el pecho y lo tumba en la silla. Monja 1 se retira a un extremo y no mirará. Monja 2 se hunde en la escritura del Acta).

Monja 1 : (Dicta) El acusado fue sometido a interrogatorio severo (Galileo llora. El Verdugo lo amarra y está listo para apretar. Monja 1 mueve la cabeza ordenando que actúe... y el verdugo actuará).

Galileo : ¡... Fachia di culo...!

Verdugo : ¡... Oh, oh, oh,... culo... culo... culo...!

Monja 1 : Eso no debe quedar en acta.

Galileo : No sigan: estoy en sus manos. ¡Saquen a este monstruo! ¡ A mí...! ¡Oh, Señor...!

Monja 1 : ¡Galilei confesará la verdad!

Galileo : Está bien. Digo: la inteligencia que Dios me ha dado, que la he usado como físico, me ha inducido a errores. Yo pensaba que la teología comenzaba donde la ciencia termina, pero es a la inversa, la voluntad Divina es la única ley natural verdadera. Así, mi libro no respetó las santas prohibiciones... Mentí... Mentí...

Monja 1 : ¿Por qué mintió Galilei...?

Galileo : Sin saber... Lo hice por la Iglesia también... yo no quería ofender a nadie...

Monja 1 : Galilei. A nombre del Santo Tribunal acepto tu confesión para restituir la verdad y por obrar con humildad. Por tanto, tienes ahora oportunidad de reparar tu falta.

Galileo : Acepto mi castigo, como cristiano que soy.

Monja 1 : Tu falta fue la herejía. Por tanto, tu pena estará en concordancia con la falta, y considerando tu edad, sólo podría ser la de aislarte para purificar tu alma... pero a condición de que hagas pública adjuración de tu herejía (Galileo desfallece).

Monja 2 : (Corre a verlo). Señor Galileo. ¿Qué ocurre...? (Intenta reanimarlo) Agua... traigan agua...

Monja 1 : (Asustada) Recuerden que no se puede... (Se retira hacia la ventana. El verdugo asustado corre de un lado para otro y va a buscar agua).

Monja 2 : Traigan agua, rápido... (Hacia Monja 1) ¿Era necesario todo esto?

Monja 1 : Es la orden ineludible de su Santidad que debe procederse a la abjuración.

Monja 2 : Pero él está muy mal.

Monja 1 : A los herejes antes se les quemaba sin más trámite. (Llega el verdugo con un lavatorio con agua. Monja 2 moja el rostro de Galileo y éste comienza a despertar. Se escucha por la ventana el canto de su gallo...).

Galileo : (Despertando) ¡Pepe...! ¡Pepe...! ¡Mi gallito...! ¿Cómo vai, Pepe? ¿Vene? ¡Ay, Pepe, me muero...! ¡No, Pepe! ¿Dónde estás, Pepe? No veo... ¡Veni-cua...! ¡Veni-cua...! (Alarga su mano hasta tocar a Monja 2. Se estremece al volver a la realidad)... Yo no soy un mártir... amo mi vida...

Monja 1 : ¡Cobarde, burgués...!

Galileo : Hay cosas que no puedo evitar.

Monja 1 : ¡Qué vanidad!

Monja 2 : ¿Se siente bien, señor Galilei?

Galilei : Sí, hija. Sí... gracias. (Monja 2 lo desamarra y lo ayuda a pararse).

Monja 2 : Vamos, camine ... afírmese en mí...

Monja 1 : (Al verdugo). Puede retirarse. (Se vuelve hacia la ventana y mira el paisaje).

Galileo : Gracias, muchacha. Eres muy gentil. ¿Cómo te llamas? (Camina con dificultad).

Monja 2 : (En voz baja) ...María... (Le hace señas que no lo diga).

Galileo : Entiendo (En voz baja). Eres entonces la madre María... Bello nombre... ¿De dónde eres tú?

Monja 2 : Yo no soy italiana. Soy de España.

Galileo : ¡Hispania! Claro, Hispania es diferente ¡Allá no están estos jesuitas naturalistas!

Monja 2 : No diga eso, señor Galileo. Todo irá bien, ya verá.

Galileo : No he leído mucho de Hispania... ¡Grande tierra...! (Se sienta en la silla más cómodo y se alienta. Monja 2 le ayuda, le da aire fresco moviendo papeles frente a su cara. Se hinca en el piso. Busca el lavatorio con agua y comienza a mojarle los pies...) ¡Ah, qué alivio... ¡Hispania debe ser muy linda! He oído mucho de Hispania... del Nuevo Mundo... Nueva hispania...

Monja 2 : ¿Nuevo mundo, dice...?

Galileo : Sí. Dicen que es algo increíble.

Monja 2 : ¿Increíble?

Galileo : Será como dice la Biblia, ¿no?

Monja 2 : Yo creo. El Rey ha enviado allá muchos sacerdotes y soldados.

Galileo : ¿Qué Rey es ese? ¿Y para qué soldados?

Monja 2 : Yo no se. ¿El Rey? El que sea (Ríen).

Galileo : Dicen que Nueva Hispania es como el paraíso. Una utopía...

Monja 2 : ¿Paraíso? ¿Utopía?

Galileo : Allá no existe el miedo, ni el honor, ni el poder... Es un paraíso...

Monja 2 : ¿Paraíso en Las Indias?

Galileo : Tú le llamas las Indias... Háblame de eso... Dicen que allá hay mucho oro... Nueva Hispania... El Nuevo mundo. Entonces hay dos Híspanlas: la vieja y la nueva, gracias a Dios.

Monja 2 : Sí, es verdad. Dicen que allá es todo nuevo.

Galileo : ¿Y ya han muerto a todos los indios...?

Monja 2 : Dicen que todavía no.

Galileo : ¿Y qué les hacen, entonces?

Monja 2 : Los bautizan, señor Galileo.

Galileo : ¡Ah, los bautizan...! ¿Y cómo son esos indios?

Monja 2 : Bueno, como todos los indios... piel canela y pelo negro.

Galileo : Son feos... ¿Y qué hacen los indios allá?

Monja 2 : Son esclavos.

Galileo : ¿Esclavos? ¿Y antes cómo eran?

Monja 2 : ¿Antes...? Bueno, no se... supongo que eran indios.

Galileo : Eran felices, María.

Monja 2 : ¿Felices...?

Galileo : Felices de espíritu. (Pausa) ¿Y comen patos?

Monja 2 : No lo se.

Galileo : ¿Y de qué viven allá?

Monja 2 : De la caza... de la naturaleza... Hay selvas...

Galileo : ¿Qué es eso de selvas?

Monja 2 : Muchos árboles... ¿Y por qué pregunta tanto, señor Galileo? ¿Qué quiere irse para allá?

Galileo : Pienso en esos árboles... selvas... selvas vírgenes. (Monja 2 sigue impasible). Así era Italia.

Monja 2 : No, señor Galilei. Allá hay mucho más... mucho más.

Galileo : Y todo va para Hispania la vieja.

Monja 2 : España recibe todo ese oro y las piedras preciosas.

Galileo : ¿Qué piedras son esas?

Monja 2 : Hay una que llaman esmeralda, que es verde como los ríos.

Galileo : Verde... Piedras preciosas...Oro...

Monja 2 : Los indios tienen templos de oro, pero allá el oro no vale nada.

Galileo : ¿No vale el oro? ¡Oh, ese tiene que ser un paraíso...! ¡Esa es la utopía!

Monja 2 : No lo crea tanto.

Galileo : ¿Y quien manda en Nueva Hispánia?

Monja 2 : España.

Galileo : ¡Ah... Hispania la vieja...! ¿Y los indios son esclavos?

Monja 2 : Así me han dicho.

Galileo : ¿Entonces los indios no valen nada, tampoco?

Monja 2 : No.

Galileo : ¡Muy hispánico...! (Pausa) Nadie vale por lo que es, en ninguna parte de la tierra, ni en el viejo ni en el nuevo mundo... ¡Qué triste!

Monja 2 : No tanto, señor Galileo. Ellos son felices así.

Galileo : Veo mal a Hispania. Bautizos... esclavos... indios... muertes... Mueren bautizados... ¿no?

Monja 2 : Gracias a Dios.

Galileo : Sólo les interesa el oro...

Monja 2 : Yo no se nada de eso.

Galileo : Y me imagino que tampoco trabajarán la tierra, porque si no lo hacen en Hispania la vieja...

Monja 2 : España ha sido la hija predilecta de Dios, señor Galileo. Y derrotaremos a todos nuestros enemigos, entre los que no quisiera que estuviera usted. (Pausa). Ya está mejor, ¿no? (Se levanta).

Galileo : Sí, sí. Gracias, María. Ahora conozco un lugar en donde se puede vivir en libertad...

Monja 1 : (Que ha estado escuchando). El único lugar en donde hay libertad es donde reina Dios y eso es en Italia. Por eso Italia vivirá por siempre protegida de Dios.

Galileo : Me siento cansado.

Monja 2 : Todo se arreglará señor Galileo.

Monja 1 : ¿Se encuentra listo para leer la abjuración, Galilei?

Galileo : Creo que sí.

Monja 1 : Entonces, proceda a leer. Aquí está (Le entrega un pergamino).

Galileo : (Lee) "Yo, Galileo Galilei, maestro de matemáticas y física de Florencia, abjuro solemnemente lo que he enseñado, que el Sol es el centro del universo y está inmóvil en su lugar, y que la tierra no es el centro y no está inmóvil. Yo abjuro, abomino y maldigo de todo corazón y fe sincera de todos esos errores y herejías, así como también de cualquier otro error y cualquiera opinión que esté en contra de la Santa Iglesia" (Tañen las campanas de San Marcos).

Monja 2 : Ya están llamando para misa de ocho.

Monja 1 : Redactaremos la sentencia. (Se instala a escribir).

Monja 2 : Entonces, señor Galileo la tierra está inmóvil ¿no?

Galileo : (Piensa) Bueno...

Monja 2 : Recuerde que usted ya juró...

Galileo : Sí, te juro que la tierra está inmóvil...

Monja 2 : Descanse un poco. Venga conmigo. Ya todo ha pasado.

Galileo : ¿Crees tú?

Monja 2 : Claro que sí.

Galileo : ... Quisiera irme a Nueva Hispania...

Monja 2 : ¡Ay, señor! Hábleme de usted.

Galileo : ¿De mí? ¿De mi chichina?

Monja 2 : ¿Quién?

Galileo : Mi hija... María Celeste... ¿Qué será de ella? Ella me copiaba mis borradores... me lee a Horacio: "Oh, temprano albor del comienzo! / ¡Oh, álitito... (Pausa) ¡Oh, se me olvidó...!

Monja 2 : Ríe). Es bello.

Galileo : Y este: "Yo que vi morir las rosas/ y se marchitan allí sus hojas, sin color, sobre el frío suelo..." Es de Lorenzo de Medici.

Monja 2 : Le gustan las rosas...

Galileo : Haciendo poesía). "A mí me gustan la rosas/ todas las rosas, amarillas, tenues y rojas, pero especialmente las rojas..." En Padua, junto a mi astrolabio tenía muchas rosas. Eso fue hace tanto tiempo...

Monja 2 : ¿Ya usted había descubierto el... telescopio?

Galileo : No, niña. Yo era profesor de matemáticas y me intrigaban los astros, pero el telescopio en realidad me llegó de Holanda y yo, claro, lo perfeccioné, le cambié los cristales (susurrando en complicidad) y se lo vendí al Duque de Venecia, como un invento mío.

¡Todo el mundo comenzó a usarlo! Ves que sirve en la navegación, toda la marina lo compró... Era una cosa muy útil. ¡Pero no, que va, fue un buen negocio... ! Al poco tiempo llegaron los verdaderos telescopios holandeses al comercio y me descubrieron... (Ríen).

Monja 2 : Eso es como, digamos... una estafita, ¿no?

Galileo : ¡Shiiii...! (Tratando de ser convincente) Yo tenía que comer y las universidades pagan tan mal... ¿entiendes?

Monja 2 : Entiendo.

Galileo : Ah, pero ese telescopio me empujó a mirar las estrellas y ¿sabes tú lo que pasó?

Monja 2 : ¿Qué pasó, ahora...? ¿Otro picardía?

Galileo : Pues.... imagínate un telescopio...

Monja 2 : Yo nunca he visto uno.

Galileo : Bueno, mira, es una cosa como un tubo, largo, con vidrios que acercan la visión de las cosas. Imagínate uno... (Hace con las manos como si tuviera un telescopio) ¿ves?

Monja 2 : No, no veo nada.

Galileo : Pero pon las manos como si tuvieras un telescopio... (Ambos contemplan el espacio simulando tener un telescopio). Tú miras y observas, ves los astros, ves el Sol... ¿Te has fijado que el Sol aparece en un lado y se esconde por el otro?

Monja : Sí, lo veo moverse de un lado para otro.

Galileo : ¿Lo ves moverse, ah? ¡Muchacha, tú no sabes ver! Ves, pero no observas... Mira, yo soy el Sol (Galileo se pone detrás de ella, a su izquierda) ¿Dónde está el Sol, a la derecha o a la izquierda?

Monja 2 : A la izquierda, por supuesto.

Galileo : A la izquierda. ¿Y cómo va a ir a la derecha?

Monja 2 : Usted lo llevará al otro lado.

Galileo : Bueno (Va hacia ella y da vuelta el banquillo cargándola a ella) ¿Y ahora, dónde está el sol?

Monja 2 : (Incrédula)... A la derecha...

Galileo : Y entonces, ¿cómo se movió?

Monja 2 : Porque yo me di vuelta.

Galileo : ¿Tú...? Te equivocas. Recuerda, fue el banquillo...

Monja 2 : Pero el Sol no... (Se persigna). Estoy confundida.

Galileo : (Sonríe) No... No estás confundida, estás descubriendo algo... Has aprendido a mirar, a ver, a observar...

Monja 2 : Mejor será que no sigamos.

Galileo : Tú me preguntaste, ¿recuerdas? Toda mi vida no he hecho más que mirar, observar... Esta es también la nueva vida, como el Nuevo Mundo de Hispania ... (Suena una campanilla que toca. Monja 1, que ya ha terminado de escribir. Miran ambos aterrados).

Monja 1 : Siento interrumpir. Ya está listo nuestro informe, afortunadamente, todo ha ido bien. Corresponderá al Santo Tribunal dictar sentencia, la que le será comunicada a Galilei en debido tiempo.

Galileo : Así sea.

Monja 1 : Así será. (Pausa). ¿Qué hacían?

Monja 2 : El señor Galileo me recitaba poemas de Hornero...

Galileo : (Asustado) Sí, sí. Eso era, poemitas...

Monja 1 : ¿Por qué parecen nerviosos?

Monja 2 : ¿Nerviosos...? No.

Galileo : Claro que no.

Monja 1 : Parecen niños después de haber hecho una maldad. Bien. Galilei. escucha lo que tengo que decirte ahora. Se que, tal vez, estés disgustado con nosotras y hasta sentido... Creías que eras un héroe, el héroe de la ciencia. Y nunca pensaste que lo que tú llamas la objetividad científica fuera una falacia, una gran mentira...

Galileo : ¿... Qué...?

Monja 1 : Sí, una patraña. Y más aún, has pensado que lo que la Iglesia decía no era más que una charlatanería barata, supersticiones o mitos, como muchos todavía creen.

Galileo : ¿Yo...? (Aterrado y cómico) ¿Yo? ¡... nunca...!

Monja 1 : No tienes que mentir Galilei. Porque has de saber que nuestros sabios no son estúpidos. Pero no se han embobado en pequeñeces. Ellos han elevado su pensamiento sobre el tiempo, único juez que decidirá esta disputa de tu ciencia.

Galileo : Madre. Si me permite, yo pensé que este problema de mi libro ya se había resuelto...

Monja 1 : Así es, has comprendido bien. Ya todo está terminado.

Galileo : Entonces, no entiendo nada lo que dice ahora...

Monja 1 : Claro que no entiendes, Galilei. Porque hasta ahora hablamos desde tu perspectiva. Por eso parece tener razón, a la vista de los ignorantes, porque en una época

vivimos sólo el mundo del cielo o el infierno, de la vida y del más allá... Y, hoy, la ciencia nos empuja a vivir en un mundo de planetas, de astros y manchas solares... Lo malo está en creer que éste es el verdadero mundo...

Galileo : No se si debo hablar... Esto es demasiado para mí... ¿No volveremos a comenzar, no? Esto me pone confuso.

Monja 1 : Entendemos tu confusión, porque siempre has mirado en menos a otros que tenemos una estructura de percepción diferente. Tú que eres tan inteligente, te has sumado a aquellos que sólo quieren utilizarte.

Galileo : ¿Dices utilizarme, a mí? ¿Quiénes?

Monja 1 : Eres importante para la nueva burguesía porque eres útil para ellos. Y nosotros no.

Galileo : Yo no sé lo que soy. Soy lo que soy. Soy burgués porque nací en una ciudad, en el mundo burgués y ya está, nadie me lo ha preguntado y nadie me utiliza. Yo estoy orgulloso de ellos porque respetan la ciencia...

Monja 1 : Y eres vanidoso y engreído, y cobarde y zalamero porque esos son los valores de tu mundo, ¿no?

Galileo : Tal vez, pero nunca conocí otra realidad. Mi mundo es la ciencia y en eso soy sin duda lo mejor de Italia.

Monja 1 : ¿Ves? Tu y tu ciencia, Galilei. Te he escuchado mil veces decir que has "visto", que has "observado", que "ven, pero no saben observar", ¿Qué has observado tú, Galilei, en realidad...?

Galileo : Ya lo he explicado: he visto los astros, las estrellas... los planetas... El Sol... He visto el Sol...

Monja 1 : ¿Y tú crees que la verdad se descubre observando el mundo o compartiendo el propio mundo de Dios?

Galileo : No sé...

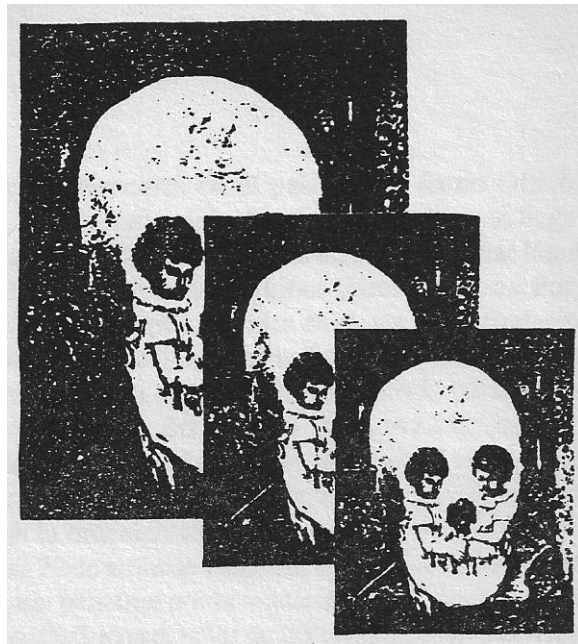
Monja 1 : "No sé...", dices. Y yo te digo lo que se dirá en el futuro de la ciencia, de tu propia ciencia, y que lo han dicho ya nuestros sabios: no hay razón para creer que lo que se ha visto por el telescopio sea una versión precisa de lo que realmente existe allí en el espacio (Galileo se toma la cabeza incrédulo). Nada de lo que ofreces como prueba es convincente, ninguna realmente prueba que la tierra se mueve alrededor del Sol. Escucha bien: los hombres creerán en sus experimentos "primero" porque creerán que la Tierra se mueve alrededor del Sol.

Galileo : (Irritado). ¡Las generaciones del futuro también lo descubrirán! ¡Y me recordarán y me lo agradecerán!

Monja 1 : Te equivocas. Lo que ocurre, Galilei, es que la astronomía y el telescopio han sido útiles en el mundo actual para las potencias del norte. Y Galileo es popular -un héroe, como te gusta que te llamen- no porque estés en lo cierto, sino porque tus teorías son usadas, son útiles. Y porque son útiles son creídas como ciertas. (Monja 2 se santigua).

Galileo : El método de la ciencia es la observación. Eso es lo que yo uso.

Monja 1 : ¿Ah, sí? ¿Crees que la observación te llevará a lo cierto? ¿Crees que en la realidad está la verdad? Pues, mira (Avanza hacia atrás, cerca de la ventana y mueve unas cortinas que descubren una inmensa calavera con un dibujo ambiguo que al mirarla en detalle muestra otra cosa...) ¿...Quieres ver, mirar, observar tu realidad? Pues, mira. Mira... ¿Qué ves...? ¡Responde, Galilei!



Galileo : (Absorto) ¡Mi madre...! ¡Es una calavera...! ¡Qué juego diabólico es éste!

Monja 1 : ¿Una calavera...? ¿Y, dime, Galilei, cuántos dientes tiene tu calavera, cómo son sus ojos, Galilei... ah?

Galilei : (Se toma la cabeza desesperado al ir descubriendo las figuras infantiles dentro de la calavera... queda mudo y enloquecido) ¡Oh, mi Dios...!

Monja 1 : ¿Ves, Galilei...? Has inventado un nuevo orden: ves niños donde otros verían calaveras (Ríe) ...¿Son niños o calaveras mortales? ¡Responde, Galilei! ¡Responde, héroe de la ciencia! ¡Responde!

Galileo : No puedo decir nada... No veo bien. No veo nada... (Monja 2 le abraza).

Monja 1 : No es suficiente la realidad, ¿no?... No es suficiente ver... ni observar... Escucha bien: las teorías científicas en que creemos son el resultado de puntos de vista que "imponemos" al mundo... La ciencia que practicas tú es muy útil a tu clase, pero no ha descubierto la clave del universo.

Galileo : (Muy humilde). ¿Pero mis observaciones sirven o no?

Monja1 : La ciencia, Galilei, debo decirte, es una especie de magia que no reconoce ser mágica... No sabemos como trabaja... Las teorías son como el teatro de la mente, que entrega imágenes, visiones y realidades que se encuentran con las mentes del público que las acepta y cree, si no, no tienen sentido. Así, el mundo de la Iglesia está dando paso al mundo de la objetividad, que también colapsará.

Galileo : (Fuera de sí). No es cierto. La ciencia nunca morirá.

Monja 1 : No temas, Galilei. Nuestro temor no está en la realidad, ni en las observaciones, sino en que a éstas no le vemos alternativas de reemplazo. Las creencias permanecerán mientras se usen, pero nunca dirán cómo son las cosas. La ciencia no es poderosa por poseer la verdad, es todo lo contrario... la ciencia será verdadera porque llegará a ser poderosa. Eso puedo decirte, sabio italiano...

Galileo : ... Es la agonía de los dioses...

Monja 1 : (Toma sus papeles, los ordena. Mira a Monja 2. Le hace una señal con la cabeza para marcharse). "Pax huic domui" (Se santigua).

Monja 2 : "Et ómnibus habitantibus in ea. Per Chrislum Dominum nostrum. Amén".

Galileo : (Todavía absorto)... Amén. (Se retiran las monjas. Galileo contempla la calavera incrédulo. Entra sigilosamente el verdugo con un plato con presas de pato. Se acerca a Galileo, quien se asusta, pero al ver el plato con comida...).

Verdugo : ...Pa-to... Pa-to... Comida...

Galileo : (Desconfiado) ¡Te odio y te amo....! (Se retira el verdugo. Galileo come el pato con las manos. Entusiasmado. Afuera se escucha el cantar del gallo). ¡Pepe...! ¡Pepe...! ¡Mi gallito...! (Corre hacía la ventana) ¿Cómo vai, Pepe...? ¿Vene...? (Señala con un hueso hacia la calavera). ¡Pepe, mira... il bambino! ¡il bambino! ¡... Non e'calavera, sonó due bambini...! (Lo que indica el fin).

ESCLAVO Y AMO
(LOS AÑOS DE PÉREZ ALFONZO)

**OBRA PUBLICADA POR COMALA
EDITORES.COM - 2001**

PERSONAJES.

WILLIAMS. Dramaturgo.

PÉREZ ALFONZO. Entre los 62 y 82 años, (1959 - 1979). Insigne venezolano que ocupó los cargos de ministro de Fomento (1945-48), y de Minas (1959-63), correspondiéndole diseñar la política petrolera nacional. Es considerado el padre de la OPEP.

ACTO UNICO

EL ESCENARIO ES LA SALA DE TRABAJO DE JUAN PABLO PEREZ ALFONZO EN SU CASA DE LOS CHORROS. ES UN SALON AMPLIO, CON UN ESCRITORIO LLENO DE LIBROS, FOTOS DE SU FAMILIA, ESTANTES CON ARCHIVOS Y LIBROS. AL FONDO EXISTE UN AMPLIO VENTANAL QUE DA VISTA A UN ESPLENDIDO JARDIN. EL ESCENARIO SE ENCUENTRA OSCURO. POR UN COSTADO ENTRA WILLIAMS ESCUCHANDO Y TARAREANDO MUSICA DE ROCK EN UN WALKMAN, AL TIEMPO QUE BAILA Y SE CONTORSIONA HASTA QUE SE UBICARA EN EL CENTRO. LUZ CENTRAL LO ILUMINA. SE DIRIGE A LOS ESPECTADORES.

WILLIAMS: Buenas noches. Yo soy el dramaturgo de esta obra. Soy el que la escribió a lo largo de los años en los cuales tuve la oportunidad de conocer a Juan Pablo Pérez Alfonzo. He creído que la mejor forma de contarles mis impresiones es la de relatarlas directamente por sus personajes, él y yo. No es ésta una transcripción literal ni autobiográfica de este personaje, tampoco lo es de mí. Pero los materiales reunidos son todos reales y... casi-casi de verdad. Sobre ellos he construido esta ficción, mi teatro. (Pausa larga) Bueno, y así fue como me encontré con mis primeros apuntes... (SE DIRIGE HACIA UN EXTREMO DEL ESCENARIO EN DONDE HAY UN TELEFONO PUBLICO, EN EL CUAL PROCEDE A MARCAR UN NUMERO Y LUEGO A HABLAR) ¡Aló! ¡Aló...! Buenos días. Por favor, el Dr. Pérez Alfonzo. Sí. No, no. El no me conoce... Yo soy Williams, un escritor... ¿Cómo...? No, no. Es-cri-tor. ¡Ajá! Eso es. ¿Está en su estudio, leyendo? ... Yo espero (PAUSA). ¡Aló...! ¡Aló, Doctor!... Bueno, yo tenía

mucho interés en conversar con Ud... No, yo se que Ud. no tiene tiempo... No se trata de eso. Le digo que conversar porque tengo que hacer un trabajo para la universidad sobre petróleo...¿Ah...? Claro, ya fui a la biblioteca... ¿Ah...? (SILENCIO. PAUSA). ¡Aló! ¿Aló...? ¿Está Ud. Ahí...? ¡Ah...! ¡me estaba escuchando! Entonces, quería que... (PAUSA). ¡Qué país...! ¡Se cortó la comunicación justo en el momento más crítico!... (TRANSICION. DE NUEVO. SE DIRIGE A LOS ESPECTADORES). Todo era mentira. Apenas yo sabía del petróleo. Lo mío era el arte, la escritura, la música popular... Pero, en verdad, tenía que hacer ese trabajo... ¡Al final logré mi cita...! Recuerdo mi primera entrevista como si fuera ayer. Ahí estaba yo instalado en la propia sala de trabajo del viejo... esperando... (AVANZA HACIA EL CENTRO DEL ESCENARIO Y SE SIENTA. PAUSA. LENTAMENTE, LAS LUCES SE ENCIENDEN Y APARECE PÉREZ ALFONZO SENTADO TRAS SU ESCRITORIO, LEYENDO UN PERIODICO).

PÉREZ ALFONZO : ¿Ud. quería verme?

WILLIAMS : Estoy haciendo un trabajo sobre...

PÉREZ ALFONZO : Ya me lo dijo por teléfono. ¡No soy sordo!

WILLIAMS : Claro. Eso es. Se lo dije por teléfono, pero como se me cortó la comunicación... Bien. Le quería quitar unos pocos minutos.

PÉREZ ALFONZO : No importa, siempre que sea concreto. Esta es la hora en que leo el periódico y ya había terminado.

WILLIAMS : Yo ya se que a Ud. lo metió preso Gómez y que muy pronto se inició en la vida pública...

PÉREZ ALFONZO: Pero, ¿qué tiene que ver eso con el petróleo? Yo no le veo ninguna relación, joven.

WILLIAMS : Es verdad.

PÉREZ ALFONZO: Déjeme decirle que fue en los años cincuenta, recién, mucho tiempo después de lo que Ud. ha mencionado, cuando el petróleo entraría a jugar un rol importante en este país.

WILLIAMS : Claro. A eso era lo que yo me refería... (SE OSCURECE LENTAMENTE EL FONDO. WILLIAMS CAMINA HACIA ADELANTE PARA DIRIGIRSE A LOS ESPECTADORES. LUZ CENITAL LO ILUMINA). El viejo era así: parco, serio... un poco necio... jodido... Pero, yo no me rendí tampoco. Sacando

fuerzas de donde no tenía volví a la carga... (VUELVE HACIA ATRÁS PARA CONTINUAR SU CONVERSACION. SE ENCIENDEN LUCES DEL ESCENARIO).

PÉREZ ALFONZO : ¿Quería preguntarme algo más?

WILLIAMS : Sí. ¿A Ud. le interesa leer la prensa? ¿Leer de tantos golpes de estado, de negocios, secuestros...?

PÉREZ ALFONZO : Depende. Mire, lea esto. (LE PASA PERIODICO ABIERTO).

WILLIAMS : (LEE) "...Cien personas fundan una comuna agrícola en California..."
Interesante".

PÉREZ ALFONZO : ¿Interesante?

WILLIAMS : Pensé que leía sólo de petróleo...

PÉREZ ALFONZO : Pues, pensó mal. Me interesa todo, porque todo está relacionado con todo, de alguna forma.

WILLIAMS : ¿Usted cree?

PÉREZ ALFONZO : Así es, joven. Aunque le parezca raro.

WILLIAMS : No, no. Es que...

PÉREZ ALFONZO : Ya lo se. Algunos dirán "este viejo es jodido" (CARA DE ESPANTO DE WILLIAMS), pero no es eso. Lo que ocurre es que mientras aquí vamos para abajo, en otras partes van para arriba y eso es lo que me preocupa.

WILLIAMS : Pero, la economía no lo es todo.

PÉREZ ALFONZO: Ahora sí que tiene usted toda la razón del mundo.

WILLIAMS : Por ejemplo, la música... Eso es otra cosa. ¿A Ud. le gusta?

PÉREZ ALFONZO : Sí, señor.

WILLIAMS : ¡Ah...! A mí me gusta mucho el rock...!

PÉREZ ALFONZO: A mí no.

WILLIAMS : ¿Pero no me dijo que le gustaba la música?

PÉREZ ALFONZO: Eso es correcto. Pero, a mí me gusta otro tipo de música...

WILLIAMS : ... La clásica...

PÉREZ ALFONZO: No... el bolero.

(OSCURO RAPIDO. WILLIAMS VUELVE AL CENTRO DEL ESCENARIO A CONTINUAR SU RELATO HACIA LOS ESPECTADORES. LUZ CENTRAL LO ILUMINA).

WILLIAMS : Ese era el recuerdo de mi primer encuentro con este señor... Un completo desastre. Luego, me he quedado pensando en ese incoherente diálogo. ¿En qué

piensa la gente, digo yo? ¿A qué le da importancia? Claro, el viejo me había mostrado algo de como era él. Y me había dado claves concretas de su pensamiento. Eso de la comuna parecía decirme que el mundo sigue rodando, que siempre hay alguna razón para seguir luchando... Yo me quedé pensando en esto. Le había descubierto su mala conciencia... porque muchos años más tarde él mismo querría formar algo así como una comuna... y no se acordaba de que yo ya lo sabía. Pero también comenzaron a aparecer nuestras discrepancias. Inevitables: el rock versus el bolero, un país real versus un proyecto muy diferente... En fin. Eran los años cincuenta. Mucha agua había pasado bajo los puentes. Era el adiós a la Caracas del ayer. En esa época, Danilo Escalona tenía un programa en el radio a la hora de almuerzo en el que difundía “rumbas, merengues y guarachas”, a las que llamaba “música para la hora de la salsa”, creando sin saberlo un nuevo nombre para este ritmo tropical, la salsa. Así nacía la nueva Caracas petrolera... Para mi segundo encuentro, había preparado una verdadera estrategia. Armado con una grabadora, con una carpeta con hojas y apuntes -claro, sin apuntes todavía- una lista de preguntas y una buena cantidad de libros bajo mi brazo, me empuje de nuevo para Los Chorros, en donde él vivía.

(MUSICA DE ROCK, WILLIAMS BAILA EMOCIONADO. VUELVE HACIA ATRÁS PARA CONTINUAR SU CONVERSACION. TOMA UN GRABADOR PORTATIL, UNA CARPETA Y UN BOLSO CON LIBROS QUE EXTIENDE SOBRE EL ESCRITORIO MIENTRAS SE ENCIENDEN LUCES DEL ESCENARIO. PÉREZ ALFONZO, SENTADO MIRA CON INQUIETUD LO QUE OCURRE, MIENTRAS TERMINA UNA ESCRITURA. WILLIAMS SONRIE SATISFECHO).

PÉREZ ALFONZO : ... ¡Ah, veo que ahora viene muy preparado!

WILLIAMS : Así es, doctor. (ALGO IRONICO) Tal vez, prefiera que le llame Ministro...Porque me he enterado...

PÉREZ ALFONZO: (INTERRUMPE) ¡Cállese la boca! ¡Esta es mi casa...! (SONRIENDO). También observo que ahora lee los periódicos y se entera de las noticias de política. ¡Ministro...! Eso es parte de la historia.

WILLIAMS : También he leído que hay un nuevo decreto que sube el impuesto al petróleo...

PÉREZ ALFONZO: En realidad es una continuación de lo que hice en Fomento. En el 45 definimos la política de “no más concesiones petroleras” y luego le fuimos cortando las

alas a las concesionarias, con unos impuesticos que mejoraron nuestros ingresos, 50 por ciento para cada uno. De paso, déjeme decirle que por esto me metieron preso...

WILLIAMS : ¡Ah, si recuerdo, lo de Gómez...!

PÉREZ ALFONZO: No, chico. Cuando tumbaron a Rómulo Gallegos, en el 48 (SILENCIO). Luego me expulsaron del país y tuve que irme al exilio a México y a Estados Unidos.

WILLIAMS : El famoso cincuenta y cincuenta... ¡el fifty-fifty!

PÉREZ ALFONZO : No. Ahora es este Decreto será 60 y 40. Más para Venezuela... Espero que algún día no tengamos más concesionarias... Pero, ya no sigamos con esto. (TRANSICION) ¿Y tú me puedes explicar para qué son todos esos libros?

WILLIAMS : ¡Eh...! Bueno, es que yo me había preparado...

PÉREZ ALFONZO : ¿En qué...?

WILLIAMS : En esto. En esto mismo. En esto que estamos hablando. ¿No se nota?

PÉREZ ALFONZO : ¿Qué...? Bueno, claro que noto que trajiste muchas cosas. Pero, lo importante es la cabeza, el espíritu, los sentimientos, el arte... la música...

WILLIAMS : Sí, claro. Eso... Pero, ¿de qué música me habla?

PÉREZ ALFONZO : ¿No me dijiste que te gustaba el rock?

WILLIAMS : ... Y a Ud. el bolero...

PÉREZ ALFONZO : ¿Yo, el bolero...? ¿Yo dije eso?

WILLIAMS : Sí, señor. No se si lo tengo grabado. Vamos a ver...

PÉREZ ALFONZO : ¡Ah, entonces, no voy a permitir que me graben...! (PAUSA) Pero es verdad. Me gusta el bolero. Lo conozco bien... Desde México. Es un gran ritmo tropical...

WILLIAMS : ¿Tropical?

PÉREZ ALFONZO : Puede que venga de España, pero su forma actual, la que nosotros conocemos, es caribeña total. ¡Puro caribe! Eso también lo diferencia mucho del rock.

WILLIAMS : Que también es americano y moderno.

PÉREZ ALFONZO : Eso no tiene nada que ver. Lo importante es que llegue al alma latina.

WILLIAMS : Para mí el rock es así. Me siento muy bien escuchando a Elvis Presley, es muy informal, se baila fácil, con alegría, en cambio el bolero, no me diga, es muy cursi...hay que bailararlo abrazados, con este calor... la gente se pone a llorar... ¡Por favor!

PÉREZ ALFONZO : Ese se llama “el sentimiento trágico caribeño”.

WILLIAMS : ¿Qué...? ¿Cómo? ¿Qué es eso...?

PÉREZ ALFONZO : ¡Ah!, ahora ya lo sabes: es la combinación del impulso amoroso con la emoción de vivir en el trópico... difícil de encontrar en otras partes.

WILLIAMS : El rock también habla de esos temas, del amor, muchas canciones se llaman “ámame tiernamente”, “no seas cruel”; pero, además, es música moderna. Aquí nadie se pone a llorar, ni nadie mata a nadie en la canción. Uno no sabe si el odio del bolero es para estar contento o para llorar de tristeza...

PÉREZ ALFONZO : Ese es el sentimiento de nuestros compositores, que cuando están tristes escriben una guaracha y cuando están alegres, componen un bolero...

WILLIAMS : Es al revés de los cristianos, ¿no?

PÉREZ ALFONZO : Lo es.

WILLIAMS : (IRONICO) Entonces, eso quiere decir que cuando la letra es triste el cantante ríe deleitoso de ver como sangra el amor...

PÉREZ ALFONZO : No te rías, que así mismo es la cosa (RIE).

WILLIAMS : Una verdadera confusión. Todo es al revés. Pero, al final no pasa nada. Nada. Eso no es fácil de entender.

PÉREZ ALFONZO : ¿Ves?, no has entendido todavía. Claro que no pasa nada.

WILLIAMS : ...Es como diríamos, pura “coba”...

PÉREZ ALFONZO : Los sentimientos siempre son los mismos, lo que hace el bolero es revivirlos en su estilo... Y el rock hace lo mismo, en una forma más extravagante...

WILLIAMS : ¿Extravagante...?

PÉREZ ALFONZO : Pues, sí. Lo hace contorsionándose, gritando, dando aullidos ¿o no?

WILLIAMS : Eso no es tan así. El rock and roll, que es como se llama, también expresa sentimientos puros y nunca es triste

PÉREZ ALFONZO : ¿Siempre están felices?

WILLIAMS : Es algo relativo... Es música, no es realidad...

PÉREZ ALFONZO : ... Eso es exactamente. El bolero se hace pensando más en los sentimientos de la gente.

WILLIAMS : Eso sí que lo se bien yo: a la gente le gusta el drama.

PÉREZ ALFONZO : El ramo de flores... el atardecer, la puesta de sol, la luna... ¿a quién no?

WILLIAMS : Y por supuesto, a la gente le encanta lo trágico. Eso también lo se muy bien.

PÉREZ ALFONZO : ¡Rompe-corazones! Creo que la humanidad siempre piensa que es feliz pero, busca la novedad, que es justamente la infelicidad, lo amoroso pero que duele, el suplicio del que ama...

WILLIAMS : .. Y no es correspondido.

PÉREZ ALFONZO : Exacto. Ahora ya has entendido...

WILLIAMS : Sí, ahora veo claro. Pero, el bolero al final de cuentas, ¿es triste o alegre? ¿Es amor o reproche, o traición o venganza, abandono... sufrimiento? (RIEN).

PÉREZ ALFONZO : Muy buena...Mira: tú mismo lo verás... (RECITA TARAREANDO LA CANCION) “cuando estoy contigo/ no existen fracasos/ y cuando yo quiero/ lo encuentro en tus brazos...” ¿ves? Son muchos motivos juntos, encontrados.

WILLIAMS : Igualito que el rock, pero sin rollos. No es necesaria tanta teoría para llorar o reír.

PÉREZ ALFONZO : Es que así somos nosotros. Tú y yo, somos iguales en esto y algún día lo entenderás mejor.

WILLIAMS : Eso espero. ¿ Ud. también canta... estos boleros?

PÉREZ ALFONZO : ¡Shiii...! No lo digas fuerte... A veces me gusta cantar su bolerito... tú sabes... Pero, prométeme que no lo publicarás.

WILLIAMS : Prometido.

PÉREZ ALFONZO : Basta ya de tanta conversadera. Otro día seguiremos hablando de esto. Ahora me gustaría pedirte un favor.

WILLIAMS : ¿Qué será?

PÉREZ ALFONZO : Es muy fácil. Tengo que dar una conferencia sobre esto que tú estás estudiando conmigo, y como tú ya estás machete y escribes bien, quiero que me ayudes ordenando unos papeles y los revises bien, lo mejor que puedas... (LE PASA CARPETA CON PAPELES SUELTOS). Toma.

WILLIAMS : Encantado. Yo se los traigo mañana bien ordenados, doctor.

PÉREZ ALFONZO : Mañana? No, chico, si es para ahora mismo.

WILLIAMS : ¿Cómo que para ahorita?

PÉREZ ALFONZO : ¡Para ya! La conferencia comienza en diez minutos y ya van dos. Ya deben estar por llegar los invitados.

WILLIAMS : ¿Diez minutos?

PÉREZ ALFONZO : (RIENDO E IRONICO, PERO SERIO) ...Yo lo haría en tres o cuatro minutos, a mi manera... Y tú también, ¿verdad?

WILLIAMS : Está bien (COMIENZA A DESORDENAR LOS PAPELES)

PÉREZ ALFONZO : Por mientras, yo arreglaré este desorden que tengo aquí.

WILLIAMS : Mire, doctor. Esto no se puede ordenar (ENREDADO EN LOS PAPELES).

PÉREZ ALFONZO : (DISTRUIDO). Claro que sí. Estaban bien ordenados.

WILLIAMS : ¿Ordenados?

PÉREZ ALFONZO : ... Bueno... a mi modo... Cada uno conoce su desorden, ¿no?

WILLIAMS : No, no, no. Yo no puedo ordenar esto. Me voy.

PÉREZ ALFONZO : (FIRME). Tú te quedas. Y arreglas esos papeles... Y bien arreglados. Ya faltan dos minutos...

WILLIAMS : (PACIFICO) Está bien. No hay rollo... Tranquilo... (PAUSA. ORDENA TODO INSTANTÁNEAMENTE). Aquí está listo.

PÉREZ ALFONZO : ¿...Ya está?

WILLIAMS : Claro, era muy facil... par mí.

(LAS LUCES DEL ESCENARIO BAJAN Y LAS LUCES DEL PUBLICO QUEDAN ENCENDIDAS A MEDIA LUZ, QUE SERAN LAS QUE ALUMBREN LA CONFERENCIA. ES DECIR, QUE EL ESTUDIO SE TRANSFORMA EN UNA SALA DE CONFERENCIAS, COMO MUCHAS VECES OCURRIO EN LA REALIDAD. WILLIAMS SALE DE ESCENA Y SE UBICA EN LA PLATEA. LUEGO, SUBEN LAS LUCES DEL ESCENARIO. EN EL CENTRO, SE ENCUENTRA PEREZ ALFONZO CON SU CHAQUETA TIPICA Y EN LAS MANOS TIENE UN PUNTERO QUE LUEGO DEJARÁ SOBRE EL ESCRITORIO. TOMA LA CARPETA AHORA CON LAS HOJAS ORDENADAS, LAS MIRA, SONRIE Y SE DISPONE A DICTAR UNA VERDADERA CONFERENCIA).

PÉREZ ALFONZO : Gracias por venir. Iré directo al grano. Venezuela se encuentra en una coyuntura histórica trascendental. Entender lo que ocurre con el petróleo es entender a nuestro país. Antes del petróleo, era la oscuridad, en sentido real y figurado. Tanto en Venezuela como en el resto del mundo. En 1800, la humanidad sólo contaba con diez mil caballos de fuerza en total, ahora un sólo motor a chorro puede tener quinientos mil caballos. Esto es lo fantástico que ha logrado la revolución industrial gracias al uso del petróleo. En Venezuela, el petróleo lo emplearon nuestros aborígenes para calafatear embarcaciones y para usos medicinales. Su impacto en nuestra sociedad sólo deriva del ingreso en divisas -en dólares, que produce como artículo del comercio internacional, como combustible. Por esta razón, la Venezuela

de antes del petróleo, fue aquella de antes de que este recurso iniciara su fabuloso incremento de ingresos por su venta internacional.

Luego, viene la época actual, con el petróleo como motor de todas nuestras actividades. Y, como el petróleo se agota, pues no lo podemos renovar, inevitablemente dentro de un número de años más o menos grande, se nos terminará y ya no lo tendremos más. Por eso, debemos contar con una estructura económica nacional preparada para una vida en la cual el petróleo ya no sea importante. Esta será la época de después del petróleo. Nunca olviden esto: algún día, tal vez lejano aún, tendremos que volver a vivir sin el petróleo. Durante la época de antes del petróleo, Venezuela quizás fue la colonia más pobre de América. La Independencia no mejoró esta situación. Incluso estando ya en 1900, y con las exportaciones de café y cacao en ascenso, no se logró superar las cifras de ingresos del siglo anterior.

Entonces, debe quedar muy en claro que por muchos años vivimos sin petróleo y, que durante todos esos años fuimos, además, muy pobres, pero muy dignos, porque logramos conformar un gran país y dimos a nuestra América uno de los hombres de mayor grandeza del mundo, como lo fue Simón Bolívar. Aunque hubo a principios de este siglo pequeñas concesiones para explotar petróleo y asfalto, no sería sino hasta 1917, cuando revienta el fantástico Campo de la Costa Bolívar del Lago Maracaibo, uno de los más grandes del mundo. Y luego vino el reventón del pozo Barrosos 2, en 1922. Con esto, todo el mundo puso sus ojos codiciosos en nuestro lago de Maracaibo, capaz de lanzar cien mil barriles diarios de petróleo en una sola perforación. Esto fue lo que abrió el nuevo destino a nuestra patria. La era del petróleo había comenzado. Los primeros diez años de actividad petrolera, entre 1917 y 1926, no fueron importantes. En la segunda década petrolera, es decir, entre 1927 y 1936, su importancia fue mayor y este fue el momento en que pasamos a ser los primeros exportadores mundiales, en 1928. A la muerte del dictador Gómez, el ingreso petrolero cubría ya el 29% de nuestro presupuesto. En la tercera década, entre 1937 a 1946, esta cifra continuó subiendo. Pero, no será sino en la cuarta década petrolera, entre 1947 y 1956, cuando nuevamente tenemos una dictadura, que el petróleo llegará a ocupar un excesivo predominio. En esta época, ya estaba en vigencia la participación de Venezuela en el 50% de la riqueza petrolera, lo que se constituyó en un increíble multiplicador de nuestros ingresos. La dictadura, sin

autoridad moral, “deja hacer” para evitarse conflictos con los poderosos intereses extranjeros.

La dictadura fue amarga para todos nosotros, pero acomodaticia con las concesionarias, a quienes trató con guante de seda. En nueve años, la dictadura explotó un equivalente a 48 años de producción, tanto en volumen como en valor económico. Y aún así, con todo esto, la participación del estado venezolano bajó al 29,6% de su presupuesto. Es increíble que todavía haya gente que añore estos años tan amargos y duros para todos.

Debo confesarles que desde el exilio me angustiaba estudiar estas cifras y, en 1954, envié un informe desde Washington, que ofrecí mantenerlo secreto, pero que ahora hago público por primera vez, pidiendo que se aumentaran los ingresos pero manteniendo el mismo nivel de producción, como yo lo había calculado. De nada sirvió. Las ganancias que sacaban de Venezuela las compañías petroleras norteamericanas superaban a las derivadas de sus inversiones en Canadá, aun cuando aquí habían invertido cinco veces menos.

La dictadura, además, otorgó nuevas concesiones, lo que complicó la situación. El gobierno democrático de 1945 había declarado que la época de concesiones petroleras había terminado. Ya habían suficientes y Venezuela, pensamos en aquellos años, debería vivir muchos años de su petróleo, para lo cual debía aprender a manejar por sí misma el valioso combustible. Esta acción de la dictadura restó magníficas oportunidades para tener una empresa nacional de petróleos, que Venezuela quería tener desde 1948. Lo peor de todo ha sido que la elevación artificial del gasto público, por el dinero recibido por la nuevas concesiones, se sumó al desordenado sistema de créditos “obligados” que contrajo, creando una bola de nieve incontenible de gastos.

Entonces, mis amigos, al recapitular estas palabras sabemos y comprobamos que antes vivimos sin petróleo. Ahora, éste le imprime una marca de más fuerza a toda actividad nacional. Pero, llegará el momento en que ya no tendremos más petróleo. No se hasta qué punto cada uno de ustedes piensa en esta verdad, pero lo cierto es que muy pocos intentamos vivir según esta verdad. Esperamos que Venezuela viva muchos años más del petróleo. Al nivel de producción actual, las reservas probadas permitirían continuar por 18 años y es seguro que descubriremos mucho más petróleo, para mucho más tiempo. Pero, también es seguro que ya no habrá otro

campo igual al de la Costa Bolívar del Lago de Maracaibo, que desde 1917 inició nuestra conversación. ¿Qué debemos hacer, entonces? No es sencillo dar una respuesta acertada. La Venezuela de después del petróleo habrá de prepararse desde ahora. En esto será importante la “conservación” de este recurso no renovable. Es decir, podemos explorar y encontrar todo el petróleo que se pueda sin comprometer una explotación ilimitada y rápida. La producción no debe forzar los mercados al punto de debilitar los precios. La participación económica del país es lo más importante. Cuando se recibe menos de lo razonable, también se viola el principio de la conservación.

Muy importante también será reorientar la psicología del venezolano que se ha convertido en “nuevo rico”. Semejante estado mental, agudizado en los últimos años por el desborde y corrupción de la dictadura, significa un difícil problema “reeducativo” que debe abordarse frontalmente. Ahora que tenemos ingresos, aumentó la concentración de la riqueza y las desigualdades entre los venezolanos, lo que es muy grave. No obstante, en la actualidad se podría producir más petróleo del que se vende. La demanda crece geométricamente, llevada por las necesidades de una población en aumento que requiere industrializarse. Pero, también es seguro, como ya lo he dicho, que petróleo “no habrá suficiente, indefinidamente”.

Aceptando la estimación de que para el futuro, digamos en 1975, el consumo mundial reclame unos 45 millones de barriles diarios, el promedio de crecimiento será muy alto en los próximos 16 años y eso significará la disminución en dos terceras partes de todas las reservas actuales. Desde ahora, hasta 1975, habrá que descubrir mucho petróleo para contar con un margen de reservas razonable dentro de 16 años...

Gracias por escucharme.

(LAS LUCES DEL ESCENARIO BAJAN LENTAMENTE, MIENTRAS WILLIAMS SE INCORPORA, SUBE LA ESCENARIO Y ES ALUMBRADO POR LUZ CENTRAL. SE DIRIGE AL PUBLICO).

WILLIAMS : (MUY ATENTO Y PREOCUPADO) ...¿Uds. escucharon bien esta última parte...? ...En 1975 habría una disminución en el abastecimiento... 16 años antes de ocurrir, Pérez Alfonzo lo anunciaba... El boom petrolero fue en 1974 e inundó de petrodólares a Venezuela. Sin embargo, esto no fue tan sencillo como parece, porque durante la década del sesenta vinieron muchos cambios... Mucha

gente se preguntaba entonces, con razón, quién era este señor que anunciaba cambios... ¿de adónde venía...? Recuerdo que una vez se lo pregunté..

(SE ENCIENDE LUZ DEL ESCENARIO Y APARECE PEREZ ALFONZO DE NUEVO EN SU ESTUDIO)

PÉREZ ALFONZO : ¿Cómo es la pregunta?

WILLIAMS : La gente se pregunta cosas, quieren conocerlo mejor, por ejemplo ¿cuál es su ideología?

PÉREZ ALFONZO : Para ser sincero, siempre pienso en Venezuela. Al pueblo de Venezuela se le ha reducido a su mínima expresión...

WILLIAMS : ¿El capitalismo solucionaría esta situación?

PÉREZ ALFONZO : No, no lo creo. Pero tampoco será el apropiarse de los medios de producción.

WILLIAMS : Ni capitalismo ni socialismo...

PÉREZ ALFONZO : En el presente, esas son ilusiones perdidas...

WILLIAMS : Es una visión muy particular.

PÉREZ ALFONZO : No tanto. Lo que me preocupa es lograr el bienestar humano. Esa es la cuestión clave.

WILLIAMS : ¿Y entonces, qué? ¿Cuándo se logrará esto? ¿Qué es el bienestar humano?

PÉREZ ALFONZO : Cuando la ciencia deje de oprimir al espíritu.

WILLIAMS : Eso es muy vago. Nadie lo entiende.

PÉREZ ALFONZO : No lo es. Busquemos el bienestar y si éste reclama algún desarrollo, sólo entonces lo desarrollaríamos, si es necesario.

WILLIAMS : ¿Ud. cree que hay un nuevo centro...?

PÉREZ ALFONZO : Centrarse en el hombre. Como dice Juan Karamazov, en la novela, "El mundo no vale las lágrimas de los niños..."

WILLIAMS : ¿Y es posible alcanzar esto en una democracia?

PÉREZ ALFONZO : No me preguntes eso a mí: he pagado con cárcel y exilio mi defensa de la democracia... Tú no has vivido en dictadura.

WILLIAMS : Muchos la recuerdan. La democracia no es perfecta y muchos se aprovechan de ésta.

PÉREZ ALFONZO : No es un concepto congelado. Hoy en día pareciera que los partidos políticos expresan la opinión general, pero no es así... lo importante es la libertad de decisión para la población. ¿Satisfecho?

WILLIAMS : Ha respondido, pero eso crea nuevas incógnitas... (TRANSICIÓN. CAMINA HACIA EL VENTANAL DEL ESTUDIO) ¿Sabe? Estoy curioso por saber qué es eso que Ud. tiene ahí entre las matas que parece un carro...¿es una escultura?

PÉREZ ALFONZO : (RIENDO). Es un monumento al venezolano. Es, en realidad, un coche deportivo. Eso es Venezuela. Yo compré ese carro, el Singer, cuando vivía en el exilio, en el 58. Siendo ya ministro, lo traje desde México. Como no me avisaron a tiempo que había llegado, quedó abandonado en la aduana, así que hubo que cambiarle unas piezas... Bueno, mandé a pedir los repuestos a Inglaterra y de nuevo se oxidaron en la aduana. Por segunda vez ordené los repuestos ¿y qué se imagina Ud.?

WILLIAMS : No llegaron nunca.

PÉREZ ALFONZO : Exacto. Volvió a ocurrir lo mismo. Entonces dije no, yo no voy a reparar el carro. Me lo trajeron con una grúa y lo dejé ahí, entre las matas, y lo adorné con piedras para que sirviera de monumento a lo que somos.

WILLIAMS : ¿Seriamente, Ud. piensa que somos así?

PÉREZ ALFONZO : Así es, Williams. No éramos así, pero ahora sí somos eso.

WILLIAMS : ¿Es culpa del petróleo?

PÉREZ ALFONZO : ¿Por qué? ¿Qué tiene que ver un recurso con una actitud que se desvía?

WILLIAMS : Es por la riqueza. Por los precios que alcanzó....

PÉREZ ALFONZO : No lo creo. Es el mal uso de la riqueza.

WILLIAMS : Entonces, más directamente, ¿es culpa de la OPEP, entonces?

PÉREZ ALFONZO : Tampoco. Eso nada tiene que ver con lo nuestro.

WILLIAMS : Muchos lo dicen. En ese caso Ud. tendría mucha culpa, porque lo conocemos como el padre de la OPEP.

PÉREZ ALFONZO : Yo no soy eso. No me echen la culpa a mí... No me carguen ese muerto a mí...

(MUSICA DE CHA-CHA-CHA: SE OSCURECE EL ESCENARIO, WILLIAMS SE ADELANTA HACIA EL PUBLICO. LUZ CENTRAL LO ILUMINA).

WILLIAMS : Así Venezuela pasaba por los años sesenta. No visitó Calder para dejarnos esos fabulosos móviles acústicos del Aula Magna de nuestra Universidad Central de Venezuela, que envidiaría la misma Galería Nacional de Arte de Washington. Se construyen las Torres del Silencio, imitando a Nueva York, se construye la autopista bajo nivel de la Av. Libertador demoliendo casas de

familias, están de moda el Mambo No. 9 de Pérez Prado, “los marcianos llegaron ya” ...y... “a esconderse que viene la basura...”, “Ansiedad” es un éxito mundial, inspirado en la película de Libertad Lamarque y Pedro Infante... ¡Ay, ay, ay! Venezuela se politiza y surgen los “topoi” sesentistas: argumentación estructural, quemar etapas, la maquinaria política, el caos reinante, el marco conceptual, el necesario cambio de estructuras, los valores consagrados, campo minado, los cánones preestablecidos, la crítica constructiva, la falta de sensibilidad, los atentados contra la salud pública o contra la moral, el tren de gabinete, la plataforma programática, la implementación de medidas, los basamentos ideológicos, los estratos, la lógica implacable, los apetitos rastreros, en última instancia, la mayoría aplastante... ¡Cómo se nota que fue nuestra época! En dos palabras, entrábamos a la aldea global. En este contexto se dieron los primeros pasos de la OPEP. Pero, en realidad, esta historia tiene muchos más detalles y consumimos muchos cafés dilucidándola...

(MUSICA DE CHA-CHA-CHA. SE ENCIENDEN LAS LUCES DEL ESCENARIO Y EL ESTUDIO SE HA TRANSFORMADO EN UN CAFE, EN UNA DE SUS MESAS CONTINUARA LA CONVERSACIÓN CON PEREZ ALFONZO).

WILLIAMS : ... Digan lo que digan, Ud. sí tuvo un rol importante en la formación de la OPEP, ¿no es así?

PÉREZ ALFONZO : Esa era una vieja idea que siempre tuve. Los países que producen deben unirse, pero eso no es fácil, ¿recuerdas cuando en la conferencia hablé del 50 y 50?

WILLIAMS Del fifty y fifty...

PÉREZ ALFONZO : Eso fue en 1948. Pues, para que tú veas como es la historia. Ese arreglo que se nos ocurrió aquí en Venezuela, causó un revuelo en el Medio Oriente. La situación mundial ya no era tan simple porque los Estados Unidos, que era el principal productor de petróleo, ese mismo año comienza a importar debido a que su consumo ya era mayor a su producción interna.

WILLIAMS : Ahí está el ejemplo, entonces...

PÉREZ ALFONZO : Puede ser. Pero no me interrumpas. Entonces en el mundo sólo quedaron dos grandes centros productores, Venezuela y el Medio Oriente. Nuestra política la siguieron los países árabes no sin problemas y en 1949, Irán hace lo mismo,

para escándalo de los ingleses, lo cual terminó en su nacionalización... luego, ésta se extendió a Arabia Saudita, Kuwait e Irak. Este fue el “primer efecto Venezuela”, cuando el país obtuvo gran aprecio y simpatía en aquellos países.

WILLIAMS : ¿El primer efecto Venezuela?

PÉREZ ALFONZO : Sí, luego vendría el del consumismo. Pero, no me desvíes de la conversación.

WILLIAMS : Hablamos de la OPEP.

PÉREZ ALFONZO : En esos años fue que conocí al Jeque Al Tariqui, de Arabia Saudita. Ambos éramos ministros petroleros y coincidimos en muchas cosas, teníamos intereses comunes y siempre fuimos leales amigos. Ellos entendieron lo que nosotros veníamos diciendo, que era vital defender el precio del combustible. En 1959, nos reunimos secretamente en El Cairo y, no sin temores... firmamos en secreto un Acuerdo de Caballeros...

WILLIAMS : ¿... Secreto...?

PÉREZ ALFONZO : Por supuesto... ¿Cómo íbamos a hacer eso? Eramos amigos y nos teníamos confianza... Ni el Presidente se enteró...

WILLIAMS : (SE PARA) ¿...Qué...?

PÉREZ ALFONZO : Tú no lo repetirás... El se enteró un año más tarde, cuando nos volvimos a reunir en Bagdad... y le dije que las cosas para el petróleo iban a ser muy buenas en el futuro...El creyó que era por problemas bélicos... y yo le dije que sí... que así era... Ahí aprovechamos de formar la Compañía Venezolana de Petróleos, la CVP... Pero, nuevamente me has desviado del tema, Williams... ¡Tú hablas mucho, vale!

WILLIAMS : Estábamos en el acuerdo secreto... (SE SIENTA).

PÉREZ ALFONZO : Te dije que no lo repitieras... Caramba. Bueno, allí yo les expliqué las ideas que teníamos, que había que defender el precio de venta, vigilar el ingreso fiscal y, lo más importante, la necesidad de regular la producción para controlar los precios y conservar el combustible. Estuvimos de acuerdo en todo. Formamos, entonces, un órgano de consulta sobre conservación y comercio de los hidrocarburos... Este fue el parapeto para el acuerdo que te dije... (CAUTELOSO)... y que tú no volverás a repetir...

WILLIAMS : Prometido.

PÉREZ ALFONZO : Luego, hicimos ese Acuerdo petrolero, que fue lo que condujo a crear la OPEP el 14 de Septiembre de 1960, en Bagdad, uniendo a los cinco países que te he

mencionado. ¡En conjunto teníamos, Williams, el 88% de la exportación mundial de petróleo...! ¡Qué remezón!

WILLIAMS : Pero fue un paso muy temerario.

PÉREZ ALFONZO : Por supuesto. La vida es así, nos exige correr riesgos... riesgos calculados, claro está. ¿Tú no lo habrías hecho?

WILLIAMS : No se... Pudo haber una guerra.

PÉREZ ALFONZO : ¡Cobarde...! Pues no hubo guerra. Hubo responsabilidad.

WILLIAMS : ¿Entre todos...?

PÉREZ ALFONZO : En la OPEP siempre hablamos de responsabilidad solidaria.

WILLIAMS : Eso fue un duro golpe a las transnacionales.

PÉREZ ALFONZO : No, más bien fue un cambio en las reglas del juego y, lógicamente, una confrontación con estos grupos.

WILLIAMS : El mercado se desestabilizó...

PÉREZ ALFONZO : No. Había en esa época una desigual distribución del petróleo y no habían relaciones entre productores y consumidores. El objetivo superior de la OPEP era el de garantizar tanto el petróleo como la estabilidad de precios... pero, ante todo, precios justos para un recurso escaso...

WILLIAMS : ¿Y a cómo vendieron el petróleo, entonces?

PÉREZ ALFONZO : Eso también cambió. Costó, pero las transacciones se hicieron entre gobiernos directamente, sin participación de las compañías que eran las que manejaban eso.

WILLIAMS : A pesar de todo, los países desarrollados crujieron.

PÉREZ ALFONZO : Fuertemente. Y por primera vez, ellos se volcaron a estudiar las necesidades energéticas del mundo.

WILLIAMS : ¿Y cuáles fueron esos resultados? ¿Es secreto...?

PÉREZ ALFONZO : Ellos llegaron a lo mismo que yo había dicho en la conferencia que tú me ayudaste: la humanidad ha progresado gracias al petróleo, pero éste no crecerá indefinidamente, porque los recursos son limitados y hasta ahora no tiene sustituto.

WILLIAMS : Fue un golpe bien dado, entonces.

PÉREZ ALFONZO : Sin embargo, tuvo muchas consecuencias. La principal fue que el petróleo pasó ahora de la esfera económica a la política, es un instrumento de poder, comparable al poder del potencial bélico de los poderosos.

WILLIAMS : ¡Qué cambio entonces...!

PÉREZ ALFONZO : ¡Una nueva era comenzaba! Muy pocos lo comprendieron así.

WILLIAMS : Para mí, subieron los precios y luego, todo subió.

PÉREZ ALFONZO : Pero eso fue mucho después, cuando se dieron los reajustes energéticos.

WILLIAMS : Pero las cosas cambiaron.

PÉREZ ALFONZO : Todo cambió. Las transnacionales abandonaron el negocio de la producción, temiendo efectos políticos en cada país y, aunque parezca extraño, aceptaron negociar la producción con los países.

WILLIAMS : ¿Aceptaron?

PÉREZ ALFONZO : Sí, por supuesto. Por temor a la acción de los gobiernos.

WILLIAMS : ¿Así vinieron las nacionalizaciones en serie?

PÉREZ ALFONZO : Llegaba el momento de la verdad.

WILLIAMS : Eso era lo que Ud. quería. ¡Poder político con el petróleo!

PÉREZ ALFONZO : Te equivocas. Queríamos el bienestar de Venezuela.

WILLIAMS : ¿Nacionalizar lograba esto?

PÉREZ ALFONZO : Era el primer paso. Había que alcanzar también el control de todas las fases del proceso y del comercio. ¡Eso sería ejercer soberanía!

WILLIAMS : ¿Y no ha aparecido algún sustituto al petróleo?

PÉREZ ALFONZO : Que yo sepa, no.

WILLIAMS : ¿Y el carbón?

PÉREZ ALFONZO : Contamina mucho.

WILLIAMS : ¿Y la energía nuclear?

PÉREZ ALFONZO : También contamina, mucho más, y es muy peligrosa.

WILLIAMS : ¿Y la energía hidráulica?

PÉREZ ALFONZO : Daña las cuencas.

WILLIAMS : ¿Y la solar?

PÉREZ ALFONZO : Está por verse.

WILLIAMS : ¿Y entonces, qué?

PÉREZ ALFONZO : Que entretanto, el consumo aumentó, cada innovación también requiere petróleo... se consume más y más...

WILLIAMS : ¿Habrá tanto petróleo?

PÉREZ ALFONZO : Cuesta encontrarlo. La mayor parte de las futuras reservas están en áreas poco desarrolladas del planeta, por lo cual se convierten en objetivos estratégicos de los países desarrollados (BEBE CAFE). El círculo se cierra.

WILLIAMS : Nuevamente el conflicto...

PÉREZ ALFONZO : Porque el petróleo es realmente importante. Por eso no se puede jugar con él.

(WILLIAMS SE ALEJA, ACERCANDOSE AL PUBLICO MIENTRAS LAS LUCES DESCIENDEN Y QUEDA ILUMINADO POR LUZ CENITAL).

WILLIAMS : Todo parecía claro, pero no era tanto. En esto de unir a los países productores había un efecto perverso y éste era que en realidad se creaba era un “cartel” petrolero, como cualquier otro convenio comercial, aunque era de países subdesarrollados, lo cual sólo le agregaba una debilidad adicional. Pero, lo que me intrigaba en todo esto era lo difícil que resultaba para Juan Pablo reconocer su responsabilidad. Tal vez, el viejo sabía esto y por eso rehuía dar una respuesta directa. Yo me di cuenta de esto y lo abordé para aclararlo todo de una vez. No fue fácil. Mucho café corrió entonces...

(WILLIAMS VUELVE HACIA EL ESCENARIO, SE ENCIENDEN LAS LUCES APARECE PEREZ ALFONZO).

PÉREZ ALFONZO : (DESDE UN COSTADO, DE PIE) Yo sí participé en todo, pero mi creencia es que tenemos recursos agotables y que los estamos desperdiciando.

WILLIAMS : La historia lo recordará siempre como el padre de muchas cosas en Venezuela. Padre de la Comisión de los Hidrocarburos, padre de la nacionalización del hierro, de las minas de María Luisa, padre de las cuencas, padre del pentágono petrolero...

PÉREZ ALFONZO : Nunca lo había pensado.

WILLIAMS : Hasta muchos piensan que Ud. fue el padre del color blanco del Partido Acción Democrática.

PÉREZ ALFONZO : ¿Qué enredo es todo esto? (BEBE CAFÉ. TERMINA SU TAZA). ¡Otro café...!

WILLIAMS : Es Ud. el que lo enreda todo porque no aclara nada.

PÉREZ ALFONZO : ¿Cómo que no...?

WILLIAMS : Entonces, contésteme directamente lo que le voy a preguntar.

PÉREZ ALFONZO : ¡Un momento! ¡Un momento! Sobre la OPEP yo siempre diré que eso fue un paso justo y necesario, pero también he dicho que la riqueza fácil, que no implica trabajo, es perturbadora para la sociedad.

WILLIAMS : Esa no es mi pregunta (BEBE CAFE).

PÉREZ ALFONZO : ¡Déjeme explicarlo primero! He dicho que hay que proteger nuestro petróleo, pero que también ha sido el mal de Venezuela...

WILLIAMS : Eso no lo exime de una responsabilidad histórica. Conteste mi pregunta, entonces: si hubiera que volver a crear la OPEP de nuevo, ¿lo volvería a hacer? (SILENCIO).

PÉREZ ALFONZO : El sentido de justicia que llevo en mí me dice que si uno tiene algo que vale mucho, aunque le vaya a causar males, no lo regala a otro, sino que cobra su precio justo. Otra cosa es el cómo emplea ese dinero. Si a mi me ponen de nuevo en la circunstancia de tener que volver a trabajar para la creación de la OPEP, volvería a intentar su creación, aun sabiendo que nos va a echar a perder más. (SILENCIO. BEBE CAFE).

WILLIAMS : (PAUSA) ¿Y por qué tantas vueltas para llegar a esto?

PÉREZ ALFONZO : No son vueltas. Es responsabilidad. No ves que tú puedes publicar esto...

WILLIAMS : Yo ya sabía que esa era la respuesta.

PÉREZ ALFONZO : Pero, Ud. no fue el que estuvo en Fomento en el 48 y no tuvo que estar en Minas en el 59, ni fue a El Cairo después, ni ha tenido que ver lo que he visto yo desde entonces... No es tan fácil hacer cosas.

WILLIAMS : (DURO) No obstante, también es un problema del país el que nadie quiere asumir la responsabilidad por nada.

PÉREZ ALFONZO : Eso es verdad.

WILLIAMS : ¿Ve, entonces? Sí es importante saber el rol que hemos jugado en la vida. No pasamos sin dejar huellas, y las tuyas me parecen importantes, no habría por qué no decirlas (BEBE CAFE).

PÉREZ ALFONZO : Sí. Lo que ocurre en mi caso es que, a pesar de lo que dices y de todas las cosas, yo siempre he creído que nuestra obra de la OPEP ha sido la causante indirecta de la crisis del país. Y yo soy, entonces, culpable de esa crisis... Esto, tal vez, no lo comprenderás nunca.

(OSCURO RAPIDO. MUSICA DE LOS BEATTLES. EL ESCENARIO. WILLIAMS SE APROXIMA A LOS ESPECTADORES, LO ILUMINA LUZ CENTRAL).

WILLIAMS

: Nuestra amistad era curiosa. Eran como dos mundos que se acercaban y se alejaban, a veces se tocaban y otras se alejaban. Las cosas se complicaron en los años setenta. El alza de los precios del petróleo en el 74, promovido por la OPEP, algo que el viejo ya había explicado, constituyó para él la piedra angular del desastre que caía encima. La década del setenta fue la de las nacionalizaciones y del tercermundismo. También fue el momento en que la publicidad se convierte en poder, poder para manipular y censurar. En la música rockera hacían furor los Beattles y los Rolling Stones, Estados Unidos perdía la guerra en Vietnam, nos llega la televisión a colores, se terminan las Torres del Parque Central de 42 pisos, quedando pendientes las que llegarán a 52. ¡Pasamos a ser los primeros importadores mundiales de licores, especialmente de whisky!, la inflación se hace sentir y ya ha llegado el momento en que Caracas deja de parecerse a lo que era antes. ¡Nos han cambiado! ¡Ya no nos reconocemos ni siquiera a nosotros mismos! Lo único que va quedando inmutable es El Avila, testigo de todo, como lo dijera el poeta Schmidke:

Titán desnudo
que en la noche sueñas...
Mirador de poetas y turistas
fortín de frondas.
Catedral de peñas.

El 1o. de Enero de 1976, nuestro petróleo fue nacionalizado y eso cambió de nuevo las cosas, al menos eso era lo que yo pensaba...

(MUSICA DE LOS BEATTLES. WILLIAMS CAMINA HACIA EL ESCENARIO Y LAS LUCES SE ENCIENDEN LENTAMENTE PARA DEJAR VER DE NUEVO EL ESTUDIO DE PEREZ ALFONZO).

PÉREZ ALFONZO : En principio, la nacionalización si fue un cambio. Pero la improvisación le hizo peder poder de negociación.

WILLIAMS : ¿Y qué debió hacerse?

PÉREZ ALFONZO : Lo que debió hacerse fue haber cambiado el comportamiento económico y haber enfrentado los mercados.

WILLIAMS : ¿Y qué paso con la OPEP?

PÉREZ ALFONZO : También sufrió sus embates. El presidente Cárter en esa época, se volvió a hacer amigos de las compañías y lanzó su “batalla de la energía” contra su enemigo: nosotros.

WILLIAMS : ¿Enemigos?

PÉREZ ALFONZO : Claro, ahora los dependientes del petróleo eran ellos. Cárter decía que había que acabar con los enemigos que tienen el cuchillo. Esa era la OPEP.

WILLIAMS : Ahora sí era político el petróleo.

PÉREZ ALFONZO : Y estratégico, por eso debimos estar más vigilantes.

WILLIAMS : Esto venía a mostrar que les dolió el golpe.

PÉREZ ALFONZO : Lo que pasa es que nos precipitamos por todo. Unas veces hacia un lado y otras hacia el otro, pero siempre a la carrera, sin programas, sin metas definidas. Siempre como locos.

WILLIAMS : Ya el petróleo es venezolano.

PÉREZ ALFONZO : Pero no actuamos como sus dueños.

WILLIAMS : Al menos la ley...

PÉREZ ALFONZO : El petróleo siempre fue nuestro. Desde que Bolívar decretó la continuidad de la propiedad de las minas desde la Colonia. Lo que pasó fue que la realidad era diferente.

WILLIAMS : ¿No era necesario la ley, cree Ud.?

PÉREZ ALFONZO : Eso no depende de una ley. El problema está en nosotros mismos, en nuestra incapacidad para decidir lo que nos conviene.

WILLIAMS : ¡Ah, entonces la ley tenía que ser contra los burócratas! (RIEN).

PÉREZ ALFONZO : Si eso se pudiera... El problema de nosotros es que nos caracteriza el descuido o la negligencia. Por eso ahora tenemos problemas con las empresas del estado, con los servicios públicos...

WILLIAMS : El problema del carro deportivo... El Singer.

PÉREZ ALFONZO : El paso de cangrejo en la educación, en la salud, en el aseo urbano, en la petroquímica... La nacionalización o desnacionalización es sólo un aspecto formal... una solución fácil... No hay cambios sustantivos.

WILLIAMS : ¿Cómo se podría llegar a algo más profundo?

PÉREZ ALFONZO : La revolución de las ideas nos obligaría a examinarlo todo.

WILLIAMS : ¿Pero, qué se puede hacer ahora, ahora mismo?

PÉREZ ALFONZO : Ahora ya nos va llegando el agua al cuello, ahora que el petróleo y el hierro son nuestros...

WILLIAMS : Entonces, sería mejor desnacionalizar el petróleo.

PÉREZ ALFONZO : La solución no es desnacionalizar, sino todo lo contrario: lograr una verdadera nacionalización, lograr una participación más directa de los grupos interesados en la acción del estado.

WILLIAMS : Alguien dijo hace tiempo que había que sembrar el petróleo.

PÉREZ ALFONZO : ¡Ah...! ¡Sembrar el petróleo! Ése fue Úslar Pietri. Yo sólo diré, muy cierto es el viejo proverbio que dice que del dicho al hecho, hay mucho trecho... Es fácil decir las cosas... Si a eso se agrega nuestra negligencia criolla, nuestra ligereza y desbocada imaginación... nos contentamos con el mero reconocimiento verbal del compromiso. ¡A cualquier cosa le llaman sembrar el petróleo! Así sea el Hipódromo de la Rinconada o el Poliedro, las super-torres del Parque Central... Así se quiere construir la Gran Venezuela...

WILLIAMS : Eso no ha sido responsabilidad de la gente.

PÉREZ ALFONZO : En parte, no. Es el interés de grupos privilegiados que tienen muy claro que lo que hay que hacer es aprovechar el despilfarro...

WILLIAMS : Es el ingreso petrolero nacionalizado.

PÉREZ ALFONZO : Como quiera que sea, el ingreso y el despilfarro dependen del precio del petróleo... que hoy en día ni siquiera les preocupa...

WILLIAMS : ¿Ud. cree?

PÉREZ ALFONZO : El chorro entra solo, por eso les preocupa sólo el gasto y proceden como inexpertos ladrones ansiosos de recibir lo que sea a como de lugar... (TRANSICION) Este tema es fastidioso, Williams.

WILLIAMS : Es interesante, pero decepcionante...

PÉREZ ALFONZO : Antes hablábamos de arte, de música... del rock, del bolero, ¿recuerdas?

WILLIAMS : (SE RETIRA. SE DIRIGE AL PUBLICO) Verdad. A pesar que estamos a mitad del setenta, siguen igualito de moda. A pesar de la violencia en el mundo, seguimos triunfando con lo beattles, que después de una gira por los Estados Unidos sacaron el tema “Yesterday”, que ha batido todos los records. Elvis sigue en el top. ¿Y el bolero?

PÉREZ ALFONZO : En el bolero, luego de aquellos monstruos como José Mojica, de los años cuarenta, apareció Pedro Vargas, Toña La Negra, Los Panchos... Sadel, Lucho Gatica, esos son los grandes románticos... Recuerdo a Los Panchos (TARAREA SUAVE) “sin un amor, la vida no se llama vida/ sin un amor, le falta fuerza al corazón...”

WILLIAMS : Los eternos reproches, traiciones, abandonos... desgarros (RIE). Pero el gustaba mucho a la gente.

PÉREZ ALFONZO : Claro, Williams, eso era lo importante, la gente. Justamente, el país marcha a la deriva por no conocer a su gente. En esta pobre-rica Venezuela, lo que cuenta es la gente, el cemento armado es secundario... la pobreza es por el abandono y descuido del ser humano. En 1955, el vértigo de la construcción en Caracas se daba la mano con la increíble mala alimentación del pueblo. Hoy, todavía un litro de leche se lo reparten cinco venezolanos hambreados. Así nunca podremos hablar de sociedad organizada, ni de democracia...

WILLIAMS : Volvemos a caer en el temita...

PÉREZ ALFONZO : Del bolero llegamos a la gente. Pero, ya no tengo mucho más que hablar del bolero. Durante mi vida he ido haciéndome de una colección de viejos discos que yo escuchaba y así he conocido su historia.

WILLIAMS : Pocos saben de esto.

PÉREZ ALFONZO : Muy pocos en verdad.

WILLIAMS : Así también yo he ido conociendo el rock, por los discos, por las películas, por las fiestas... he ido aprendiendo las letras, los autores y sus historias.

PÉREZ ALFONZO : Recuerdo que junto con los estilistas del bolero, esos de los años cuarenta, surgió también otro grupo menos lírico...

WILLIAMS : ¿Lírico?

PÉREZ ALFONZO : Eran líricos porque provenían de Carusso, de José Mojica, de ahí vienen todos estos de los años cuarenta, pero ya en el cincuenta aparecen los nuevos experimentadores como Marini, Gatica y Javier Solís... ellos cantaban en la misma época en que aparece el rock, al mismo tiempo que Elvis o los Beattles que tanto te gustan...

WILLIAMS : (IRONICO) ... “Arráncame la vida, con el último beso de amor...” (AMBOS RIEN).

PÉREZ ALFONZO : No te rías, rockero, que a los jóvenes de ahora también les gusta el bolero... por ahí hay un rock que lo tomaron de “Oh sole mío”, del mismito Carusso...

WILLIAMS : El rock y el bolero. Es cierto.

PÉREZ ALFONZO : Recuerdo que estando en México, exilado, fue que conocí a Javier Solís, era la sensación de esa época. Yo creo que fue en ese momento en que me interesé por el bolero... pero no es para tanto...

WILLIAMS : ¿No?

PÉREZ ALFONZO : Escucha lo que te voy a decir. Este sí será un secreto entre nosotros. Un homenaje a nuestra amistad.

WILLIAMS : ¿Qué será...?

PÉREZ ALFONZO : ¡Shiiii! Tú no digas nada.

(VA HACIA UNO DE LOS ESTANTES Y PONIÉNDOSE UN GRAN SOMBRERO MEJICANO CONECTA UN EQUIPO DE SONIDO CON LA CANCIÓN “ESCLAVO Y AMO” DE JAVIER SOLIS, QUE CANTA PARA SORPRESA DE TODOS).

No se que tienen tus ojos
No se que tiene tu boca
que domina mis antojos
y a mi sangre vuelve loca.
No se como fui a quererte
ni como te fui adorando.
Me siento morir mil veces
cuando no te estoy mirando.
De noche cuando me acuesto
A Dios le pido olvidarte
y al amanecer despierto
tan solo para adorarte.
Que influencia tienen tus labios
que cuando me besan tiemblo
hacen que me sienta esclavo
y amo del universo...

... ..

... ..

(GRITA) ¡Ea...!

(SIGUE LA MUSICA DECRECIENDO. CON EL SEGUNDO GRITO SE OSCURECE EL ESCENARIO LENTAMENTE. WILLIAMS SE ADELANTA PARA DIRIGIRSE A LOS ESPECTADORES, LUZ CENTRAL LO ILUMINA).

WILLIAMS : ¡Ea...! ¡Ea...! ¡Increíble! Mis conversaciones con el viejo fueron siempre críticas, pero en ese año de 1976 se cortaron... En realidad, él fue quien se desapareció del mapa... y no tuve idea por dónde andaba. Aquí en Venezuela la gente es mágica: aparece y desaparece... Y así, el viejo volvió a aparecer... El también era mágico... Nuevos cambios vendrían. Supe que ahora le interesaba la ecología. A mí también siempre me interesaron estos temas e, incluso, los he estudiado y algún día voy a escribir algo sobre desarrollo y ambiente. El viejo había viajado a China y lo había impactado su visita a una pequeña aldea que se

llama Dachai, en donde vio con sus propios ojos el ejemplo de lo que se podía lograr con la tenacidad de una comunidad que salía adelante, prácticamente de la nada. Esto lo llevó a proponer un regreso al campo... a formar una pequeña comunidad... como aquella de California que había mencionado en 1959, cuando recién lo conocía. Yo siempre había observado en él ciertos rasgos rousseauianos y ahora recordaba eso del mito “que el hombre salvaje era más feliz”... Pensaba estudiar cómo vivían los indígenas, aparentemente más felices, sin tanto consumismo... Se fue para El Tacal, en el Oriente del país... Poco a poco, la ecología fue siendo para él una solución a la crisis del país y se convertía en un nuevo modelo de desarrollo. Esto era parte de lo que él llamó una vez, la revolución de las ideas...

(MUSICA DE BOLEROS. WILLIAMS SE ALEJA, DESAPARECIENDO, EL ESCENARIO SERA UN PAISAJE NATURAL, TAL VEZ SU CASA EN TACAL, DESDE DONDE PEREZ ALFONZO SE ADELANTA PARA DIRIGIRSE AL PUBLICO. LUZ CENTAL LO ILUMINA).

PEREZ ALFONZO: La revolución de las ideas sobre como manejar el Estado es algo que hoy exige el futuro de los países. La realidad de los hechos ha obligado a realizar una revisión profunda de cómo se debe gobernar ahora y eliminar esta monstruosa burocracia, tanto en los países del Este como en Occidente. Es para todo el mundo. Lo primero que ha sido llevado al banquillo de los acusados son las empresas del estatales, luego los servicios públicos, hasta llegar a los impuestos. De otra parte, también se insiste en dar una mayor autonomía local, como una forma de atacar la omnipresencia del Estado y su gigantismo. En Estados Unidos, Gran Bretaña, China, la Unión Soviética así como el eurocomunismo o la socialdemocracia, todos dan señales de crisis. El sector público en todas partes y tipos de gobierno, resulta costoso e ineficaz.

¿Qué podemos esperar para Venezuela? ¿Qué podemos esperar con nuestra larga tradición absolutista y centralista? Es indispensable reflexionar sobre nuestro futuro. No podemos seguir engañándonos más, cuando se constata que ahora somos más dependientes del petróleo que hace veinte años atrás. Vemos que el “paso a paso” del gobierno nos lleva hacia atrás, como el cangrejo. Esto indica que lo que vendrá después de los años ochenta será extremadamente crítico. Sería fatal continuar engañándonos con esperanzas sin fundamento o

esperando que las cosas las resuelva la suerte o la Providencia de que hemos abusado por tanto tiempo.

Por ello, tenemos que abrir un camino creando nuevas relaciones campo-ciudad, fomentando comunidades pequeñas, integradas, que den todos los beneficios de la civilización. Atrasados y todo, debemos remover a la administración pública. Debemos proclamar una emergencia social. La descentralización administrativa debe hacerse en todas las áreas y en toda su extensión si se quieren mejorar los servicios públicos. El sistema educativo formal debe revisarse integralmente para combinarlo con el trabajo productivo. Nuestra historia muestra que los gobernantes venezolanos han dado muestras de inmadurez administrativa, de corrupción, como son los casos de las deudas adquiridas, siempre presentadas como extraordinarios planes de desarrollo. Se debiera eliminar esa palabra y hablar más bien de bienestar.

(SIGUEN LOS BOLEROS. PEREZ ALFONZO REGRESA AL FONDO DEL ESCENARIO QUE VUELVE A TRANSFORMARSE AHORA EN UN PARQUE NATURAL. LAS LUCES SE ENCIENDEN Y AMBOS QUEDAN EN ESCENA).

WILLIAMS : (PAUSA). No siempre las cosas andan bien, profesor... A veces hay problemas.

PÉREZ ALFONZO : Siempre los hay, Williams. Siempre. El camino no es fácil. Yo también tengo problemas, de todo tipo. Hace más de diez años que me alejé de la vida pública y eso fue, en parte, por los problemas. Pero, los he asumido en mi soledad, en mis estudios...

WILLIAMS : Todos hacemos lo mismo. Pero, hay días y días. Este es uno de ellos, en que uno amanece como más triste, con pesimismo.

PÉREZ ALFONZO : ¿Cuál es el problema?

WILLIAMS : ... La palabra.

PÉREZ ALFONZO : ¿La palabra?

WILLIAMS : Sí, la palabra... lo que decimos como escritores. Lo que queremos decir. Una cosa es hacer estudios, ensayos, pero es distinto crear. Yo escribo teatro y disfruto haciéndolo... Es la forma como expreso mis temores y ansiedades, y eso me entusiasma... pero, realmente, hoy he comenzado a preguntarme si la palabra escrita, mi palabra, tiene alguna relevancia... Si a alguien le importa.

PÉREZ ALFONZO : Todos nos hemos preguntado lo mismo alguna vez.

WILLIAMS : Hay veces en que pienso que esto ya llegó a su fin. Sería mejor que me dedicara a vender algo, cualquier cosa, menos esto que nadie considera para nada.

PÉREZ ALFONZO : Eso no es así y tampoco es tan fácil de hacer. A mí también me ha pasado lo mismo. Y aquí me ves, sigo adelante. Siempre adelante. El problema está justamente en eso, entre la actitud individual y la responsabilidad social.

WILLIAMS : Entre una actitud y una solución. Yo no tengo soluciones... El teatro nunca podría dar soluciones contingentes.

PEREZ ALFONZO: Tenemos que sentirnos libres como individuos pero preocupados como grupo. La mayor libertad se logra eliminando necesidades que luego comprometen el futuro. Esto es un acto individual que puede tocar a muchos, pero las soluciones hay que buscarlas... Una actitud puede llevar a ellas... por ejemplo, tanto repetir una utopía nos ha demostrado que en el fondo puede haber algo. Lo que ocurre es que, a veces, el momento no es oportuno... Nos adelantamos...

WILLIAMS : Nos adelantamos. ¿A Ud. también le ha ocurrido...?

PÉREZ ALFONZO : Muchas veces. Hasta ahora, en que estoy aquí solo.

WILLIAMS : Es como hablar en el desierto.

PÉREZ ALFONZO : Parece así, pero no lo es. Hace poco leía en una revista que comenta mis palabras, aquí tengo el recorte (BUSCA UN PAPEL Y LEE), “Pérez Alfonso dice cosas importantes, pero muchas veces quienes deberían escucharlo no lo hacen, porque piensan que el poder significa conocimiento. Pero es al revés, él está empezando a caer mal a los venezolanos por el dramático pecado de decir verdades que a los nuevos ricos no nos gusta oír: que botamos a manos llenas un dinero que no hemos ganado por nosotros mismos...” ¿Ves, lo que digo?
(PAUSA)

WILLIAMS : No todos piensan así.

PÉREZ ALFONZO : Igual, te digo yo a ti. No todos piensan así.

WILLIAMS : Aunque no nos comprendan, no todos son así. Alguien tendrá que ver la diferencia.

PÉREZ ALFONZO : Ojalá. O por lo menos, intuir que algo no anda bien...

WILLIAMS : Y muchos, en verdad, se harán los sordos.

PÉREZ ALFONZO : No se. Tal vez, todas esas cosas. Yo no soy especialista en esto, ni acostumbro a manipular las cosas... Por eso, este último tiempo me lo paso encerrado. Esa es mi máscara. Y yo no seré cómplice de nadie.

WILLIAMS : Siempre adelante ¿no?

PÉREZ ALFONZO : Claro que sí. Es desagradable ir contra la corriente, nadar como los salmones, luchando para alcanzar los más altos niveles que sigue el curso de agua... Pero hay que hacerlo. Por eso, mantengo mi actitud.

WILLIAMS : Comenzamos hablando de la palabra, de los escritores y terminamos hablando de Ud. y su circunstancia.

PÉREZ ALFONZO : Comenzamos hablando de ti y de los escritores, porque yo también escribo, aunque tú corrijas mis papeles... (RIEN).

WILLIAMS : Deberíamos irnos a vivir en otra parte. Ud. ya lo hizo...

PÉREZ ALFONZO : Muchas veces me lo he preguntado... ¿por qué no me voy a vivir afuera, a una isla o a cualquier lugar, lejos de aquí, donde me encuentre en paz?

WILLIAMS : Sería igual, ¿no?

PÉREZ ALFONZO : No, no es eso. Créeme, Williams, no puedo despegarme de este país.

WILLIAMS : Y seguir adelante...

PÉREZ ALFONZO : Por supuesto. Por lo demás, los que tienen que irse del país son los otros... los corruptos... los incapaces, los que sobran realmente.

WILLIAMS : Eso habría que publicarlo. Pero, hoy profesor, tenía más tristeza de lo normal porque se nos ido un amigo.

PÉREZ ALFONZO : ¡Ah, caray! ¿Quién?

WILLIAMS : Elvis... Elvis Presley.

PÉREZ ALFONZO : Lo escuché en la radio y pensé en ti. Es triste que la gente joven desaparezca... Le tenía simpatía...a pesar de lo que he dicho del rock...

(SE ABRAZAN MIENTRAS SE ESCUCHA LA CANCION "IT'S NOW OR NEVER", CANTADA POR ELVIS PRESLEY, HEREDERA DE "OH, SOLE MIO" DE CARUSSO, LA LUZ DESCENDE LENTAMENTE HASTA QUEDAR A OSCURAS. WILLIAMS SE ACERCA AL PUBLICO PARA CONTINUAR, LUZ CENITAL LO ILUMINA).

WILLIAMS : Seguir la lucha. Siempre adelante. Esa era su consigna a fines de los setenta. Aquellos fueron años tensos y también tristes. Nuestras conversaciones ya llenaban varios cuadernos de apuntes míos. Algunos desordenados, otros incompletos, muchos signos de interrogación... Ya se me iba formado una

impresión de sus ideas y de su forma de pensar pero, al mismo tiempo, nuevas interrogantes surgían. Todo indicaba que nunca terminaríamos... El tiempo pasaba inexorable y me costaba llegar a una síntesis de su pensamiento. Mi interés no era la charla, no quería conocer detalles de su vida que ya eran bien conocidos. No. Mi gran reto era el saber los por qué de las cosas... ¿Por qué esta crisis? ¿Por qué estos cambios tan graves en nuestro país, que luce irreconocible? ¿Por qué si teníamos tantos recursos éramos cada vez más pobres...? ¿Qué hemos hecho con el petróleo? ¿Cuál era el círculo que iba describiendo nuestra sociedad alrededor del petróleo? ¿Dónde se cerraba este círculo, este bucle diabólico? ...Y no llegaba a entrarle a estos temas. El agravamiento de la crisis ayudó a abrir estas compuertas, porque las cosas se fueron complicando y al resquebrajarse viejos muros, quedaron a la vista las bases carcomidas de lo que era nuestro país. Estas breves y desordenadas conversaciones que sostuvimos a fines del 78 fueron claves en este sentido, y por eso las tengo subrayadas aquí en mis apuntes y, aunque parecen desorganizadas, son decisivas para conocer lo que estaba pasando y los por qué de tantas cosas que ya nunca podremos saber. Aquí las tengo escritas...

(WILLIAMS AVANZA HACIA EL FONDO DEL ESCENARIO Y LAS LUCES SE ENCIENDEN DANDO PARA DAR PASO A UNA CONVERSACION ENTRE AMBOS).

PÉREZ ALFONZO : (REVISANDO PAPELES EN UNA CARPETA) Williams, he estado revisando estos datos del Plan 2000 y ¿sabes qué ha pasado?

WILLIAMS : ¿Qué pasó ahora...?

PÉREZ ALFONZO : Llamé al ministerio y me han dicho que todo esto es secreto, que no me pueden dar información, que no puedo verlo... ¿te das cuenta? ¡A mí!...

WILLIAMS : ¿Y qué explicación le dieron...?

PÉREZ ALFONZO : Nada. Nada. Actúan como lo haría cualquier dictadura totalitaria... Esto no puede ser. ¿Estamos en democracia o qué?

WILLIAMS : ¿Y qué hizo, entonces?

PÉREZ ALFONZO : Tú sabes, Venezuela es Venezuela... Me los conseguí por otro lado... Lo que pasa es que no quieren discutir sus ideas y abrirse a nuevos planteamientos. No quieren reconocer sus errores. Total, este plan es un solo desbarajuste... lo mismo de siempre: cae el ingreso, después de la millonada del 74... Bajan las reservas de petróleo, claro que sí... Inversiones desproporcionadas...No hay

techo para el ingreso fiscal... y gastan y gastan... ¡Lo he propuesto mil veces...!
¡Hay que poner un techo! Ahora tenemos un verdadero derrumbre.
¡Negligencia! ¡Irresponsabilidad! ¡Esperpento de Plan! ¡Deudas! ¡Deudas!
¡Todo se agrava! ¡Hay que decirlo! ¡Nunca es tarde...! ¡Nunca!

WILLIAMS : Seguimos en la lucha.

PÉREZ ALFONZO : ¡Las calamidades terminarán cuando acabe este despilfarro! Esto es una verdadera indigestión, una intoxicación económica...

WILLIAMS : Caerá muy mal eso que está diciendo.

PÉREZ ALFONZO : Descargo mi conciencia presentando mis análisis a los que me quieran leer. Nadie está obligado a creerme...

WILLIAMS : El camino a la independencia está preñado de obstáculos. La libertad hay que ganarla, profe.

PÉREZ ALFONZO : La libertad económica primero es una idea, es el propósito de ser libres y comportarnos como tal.

WILLIAMS : ¿Eso lo decía Bolívar, no?

PÉREZ ALFONZO : No, señor. Pérez Alfonso, en 1948, frente al Congreso de la República. Hace treinta años...

WILLIAMS : Nada ha cambiado, entonces.

PÉREZ ALFONZO : Todo para nada. Cada vez vamos peor. ¡Hay que poner un techo! ¡No más paternalismo! Mientras más suba el gasto más fuerte será la caída. Siempre lo mismo...

WILLIAMS : ¿Pero, cómo va a creer Ud. que la Venezuela del 70 va a poder vivir sin gastar y gastar lo que le sobra...? Se caería el Puerto Libre de Margarita, se caerían los viajes a Miami de los caraqueños... se cerrarían los burdeles...

PÉREZ ALFONZO : Hay que alertar al venezolano. Hay que profundizar la democracia y poner un freno a los espejismos.

WILLIAMS : Ud. me va a perdonar, pero tiene que entender la realidad del país.

PÉREZ ALFONZO : ¿De qué realidad me hablas?

WILLIAMS : Entender lo que ocurre realmente. La Venezuela del 70 comienza a insertarse en la economía mundial, sigilosamente. Nuestro país con su riqueza petrolera fabulosa, con sus reservas de hierro portentosas, con las caídas de agua más grande del mundo en Guayana, con el oro y el diamante que esperan en el suelo... sólo se insertará si puede tener una visión global, sólo

si puede implementar proyectos que superen nuestro limitado mercado... Esa será la Gran Venezuela...

PÉREZ ALFONZO : ¡Eso será el desastre, carajo...!

WILLIAMS : Pero, doctor, Ud. tiene que entender...

PÉREZ ALFONZO : ¿Tú también? ¡Judas, traidor! ¡Eres un traidor! ¡¡¡Hay que bajar el techo...!!!

(OSCURO RAPIDO, MIENTRAS WILLIAMS SE ACERCA A LA AUDIENCIA. LO ILUMINA LUZ CENTRAL).

WILLIAMS : Mil veces lo dije. Es cierto, pero... ya bien saben ustedes la respuesta... (PAUSA)... Si él hubiera sabido que Venezuela continuó jugando con el azar y llamando a la Providencia para auxiliarnos... no me imagino lo que habría pasado. Véanlo ustedes mismos: Ese mismo año del 79, la crisis iraní hizo que los precios del petróleo se duplicaran, dejando pálidas a las ganancias obscenas del 74... para caer en el 82 y producir la gran devaluación del viernes negro, ¡300%...! En el 84, se produjo la guerra de Irán-Irāk y vuelven a subir los precios y vuelve la gastadera... para caer en el 86, con nuevas devaluaciones... En el 90, se produce la guerra del Medio Oriente y de nuevo suben los precios... para caer en el 92, creándose de allí en adelante una gran inestabilidad política que nos trajo intentonas golpistas, justo cuando el país empezaba a crecer al 7% anual... En el 96, se produce otro boom por ajustes en el mercado internacional y la crisis en Irak... Pero, el país ya entraba a vivir en los viejos-buenos-tiempos.... Llegaba la anunciada crisis-crisis! ¡Entramos felices al pasado...! La pobreza nos ubica de nuevo en los niveles de comienzos de los años setenta... La historia vuelve a repetirse, porfiadamente. Todo se pospone hasta que vuelva la Providencia a echarnos un mano... ¡Veinte años iguales! (PAUSA). Si el viejo se hubiera enterado de que en estos cuarenta años entraron al país 300 mil millones de dólares... ¡330 planes Marshall que reconstruyeron a Europa...! (PAUSA). Lo peor, como él diría, es que en el 96 el país comienza a perder el control de todo su petróleo... de las inversiones, de perder los mercados, nuestro gran éxito después de las concesiones... de perder el negocio de la venta, de no defender el precio... Empezamos a inventar asociaciones sólo para producir en el pozo, y dejar de lado el proceso completo... (PAUSA) ¡Volvemos lentamente a las concesiones! ¡Sólo nos interesa el dinero! ¡Buscamos el dinero para despilfarrarlo, no para generar riqueza, ni bienestar... ! ¡Todo para ahora...! Este

es nuestro realismo mágico... (PAUSA LARGA). Un día... me llamaron por teléfono para decirme que el viejo iba para los Estados Unidos, que convocaría a una rueda de prensa en el mismo aeropuerto, antes de viajar, y que le gustaría mucho verme allí... Yo sabía que éste era un nuevo capítulo que se abría... el de la lucha por su vida, el de su cita con la Historia de Venezuela...

(EL ESTUDIO SE TRANSFORMA EN EL SALON DE ESPERA DE UN AEROPUERTO. POR LOS ALTAVOCES SE ANUNCIAN VUELOS Y EL ABORDAJE A LOS AVIONES. ESTA CASI VACIO. ENTRA PEREZ ALFONZO CON SU CLASICA CHAQUETA Y SOMBRERO PARA UBICARSE EN EL CENTRO DEL ESCENARIO. LAS PREGUNTAS DE LOS PERIODISTAS SERAN A TRAVES DE VOCES QUE LE INTERROGAN).

PÉREZ ALFONZO : Estoy a sus órdenes.

VOZ : ¿Cómo ve la situación de Venezuela?

PÉREZ ALFONZO : El país ha fracasado.

VOZ : ¿Quiénes? ¿La gente o los gobernantes?

PÉREZ ALFONZO : Los gobernantes, por supuesto, la gente sigue pasando sufrimientos.

VOZ : ¿Pero, nadie dice esto?

PÉREZ ALFONZO : ¡Claro, no dan su opinión porque son cómplices!

VOZ : ¿Quién podría salvar a Venezuela?

PÉREZ ALFONZO : Nadie.

VOZ : El petróleo podría volver a subir de precio...

PÉREZ ALFONZO : Para que mejore el país sería mejor que no hubiera petróleo.

VOZ : ¿Debería disminuirse el gasto público?

PÉREZ ALFONZO : Por supuesto, ahora es un verdadero brontosaurio, es una irresponsabilidad...

VOZ : Pero, así se construye el desarrollo.

PÉREZ ALFONZO : Eso es despilfarro y corrupción...

VOZ : ¿No cree Ud. que hay que ser un poco más audaz y tener coraje...?

PÉREZ ALFONZO : No hay duda que para darle a la Nación este estado de penuria se necesita tener bastante audacia y coraje... pero de insensatez...

VOZ : Ud. también fue un político...

PÉREZ ALFONZO : La verdadera audacia y coraje que se le pide a un político es para impedir esta fuerza arrolladora de intereses que quieren aprovecharse del Estado y eso habría hecho yo.

VOZ : ¿Se pudo haber hecho algo antes?

PÉREZ ALFONZO : Si hubiéramos sido previsivos, si hubiéramos transformado esta larga indigestión económica, que ya en el mundo la conocen como el “efecto Venezuela”.

VOZ : ¿Cuándo comenzó esta crisis?

PÉREZ ALFONZO : ...Antes del 74... Con la dictadura.

VOZ : ¿Cuál es la causa?

PÉREZ ALFONZO : Nuestra irresponsable actitud de confiar en el azar, de creer en la suerte, en la Providencia... eso ha sido como una venda en los ojos de todos.

VOZ : ¿Y cómo se sale de esto?

PÉREZ ALFONZO : Por la dura vía de trabajar y mejorar sólidamente las condiciones de vida de los venezolanos.

VOZ : ¿Y cuál es la salida?

PÉREZ ALFONZO : Cuando Venezuela pase una crujida de 10 años, las cosas van a cambiar, cuando se nos acabe esta riqueza, cuando sepamos qué es tener hambre, entonces sabremos aprovechar lo que es tener algo y lo defenderemos.

VOZ : ¿Qué puede hacer el gobierno?

PÉREZ ALFONZO : ¡Bajar el techo...!

VOZ : ¿Qué significa bajar el techo?

PÉREZ ALFONZO : He dicho mil veces que hay que bajar el techo del ingreso fiscal. Esto quiere decir, renunciar a la explotación acelerada de la naturaleza, especialmente a la del petróleo, que es un recurso no renovable, e implementar en el campo y la ciudad un modelo económico que respete a la ecología. Todo para preocuparse del hombre y de su bienestar...

VOZ : ¿Pero, entonces, cómo debería ser el presupuesto nacional?

PÉREZ ALFONZO : De acuerdo con lo dicho, habría que bajar el gasto para resolver sólo las necesidades reales...

VOZ : ¿Cómo ve Ud. al venezolano?

PÉREZ ALFONZO : A la gente, empobrecida, y a los nuevos ricos, con un aumento del mal gusto, de la ridiculez y del despilfarro...

VOZ : ¿Y qué propondría Ud.?

PÉREZ ALFONZO : ... El placer de no consumir... sino lo necesario.

VOZ : ¿Cómo hacer una sociedad mejor?

PÉREZ ALFONZO : ¡Corrigiendo al hombre! Nosotros dejamos deteriorar al nuestro.

VOZ : ¿No tardaría mucho eso?

PÉREZ ALFONZO : Es posible. Pero es seguro.

VOZ : ¿Esta crisis tiene salida?

PÉREZ ALFONZO : Aunque sea una ilusión, esa es la salida.

VOZ : Ud. ha hablado de nuevas ideas...

PÉREZ ALFONZO : He dicho la revolución de las ideas... porque ahora todo reclama pronta rectificación. Vivimos una era de revisión general. Es la era ecológica que no permitirá volver al consumismo...

VOZ : ¿Qué significa para Ud. eso de la ecología...?

PÉREZ ALFONZO : El regreso al campo, a lo simple, a tomar contacto con la naturaleza, formar pequeñas comunidades integradas, relacionadas con las ciudades... Crear un modelo propio... En definitiva, la ecología nos ayudará a ser más humanos.

VOZ : ¿...No es eso un poco romántico...?

PÉREZ ALFONZO : ¿Romántico...? ¿Ha pensado alguna vez que Ud. toma el agua sucia que no ensució, que respira el aire con humo que no contaminó? La ecología significará tener sensibilidad ... volver a ser humanos...

(WILLIAMS ENTRA VISIBLEMENTE RETRASADO, PORTA UN SOBRE AMARILLO GRANDE. SE UBICA A SU LADO).

VOZ : ¿Viaja a un tratamiento médico?

PÉREZ ALFONZO : Voy a hacerme un chequeo médico. No hay problemas, seguiré en la lucha... En todo caso, quiero que digan por todos los medios que si algo me ocurriera fuera de Venezuela, que me incineren y que mis cenizas sean esparcidas por el mar o bien, las dejen en algún lugar, para que lo más pronto se confundan con la tierra.

VOZ : ¿Y si se convierten en petróleo?

PÉREZ ALFONZO : (RIENDO) Algo se sedimentará y podrá llegar a ser petróleo venezolano...

(ANUNCIAN POR LOS ALTAVOCES QUE EL VUELO DE VIASA 901 CON DESTINO A NUEVA YORK LLAMA A LOS PASAJEROS A EMBARCARSE. HAY INQUIETUD).

PÉREZ ALFONZO : El vuelo 901 ...Tengo que irme ya... Gracias por venir. (DIRIGIENDOSE A WILLIAMS QUE ESPERA) ¡Hola, Williams! ¡Qué bueno que viniste!

WILLIAMS : Me retrasé por una cola de la autopista.

PÉREZ ALFONZO : ¡El caos de Caracas! Espero que nos encontremos pronto.

WILLIAMS : Claro que sí. Muy pronto. (PAUSA) Yo le traje un recuerdo... (PAUSA)... Esto es para Ud. (LE EXTIENDE EL SOBRE QUE PEREZ ALFONZO ABRE Y COMIENZA A LEER EN VOZ ALTA).

PÉREZ ALFONZO : ...”A mi amigo Juan Pablo...”. Así me gusta, Williams. Siempre seremos amigos, en las buenas y en las malas... (SIGUE LEYENDO EN VOZ ALTA). “Buenas noches, yo soy el dramaturgo de esta obra... Aló, aló... El no me conoce... Recuerdo que esa fue mi primera entrevista con el viejo...” ¡Ah....! ¡Ese debo ser yo...! No sabía eso. ¡Antes me decían Juan Pablo...! Bien. Bien. Muy Bien. Siempre que sea con cariño... ¿no es cierto? (CONTINUA LEYENDO EN VOZ ALTA. LENTO)... “Eso se llama el sentimiento... trágico... del caribe... “. (RIE) ¡Lo copiaste todo-todo, carajito! (LEE) . ”Antes del petróleo era la oscuridad...” Me vas a tener que pagar derechos de autor... ¡Miren, mi carro deportivo también está aquí...! ¡El Singer...! (RIE) ¡Qué bien...! (LEE) ...”En 1959 nos reunimos en El Cairo secretamente... y firmamos el Acuerdo.... ¡Ah, no! Esto es trampa. Te dije que esto era secreto...

WILLIAMS : Sí, lea bien, ahí dice eso, que era un secreto...

PÉREZ ALFONZO : ¡No, chico...! (LEE) “...todo reclama rectificación... la era ecológica... que no permitirá...” ¡Parece un sueño! (SONRIE). Mejor guardo esto para leerlo después con más calma... (CIERRA EL SOBRE Y SE LO COLOCA BAJO EL BRAZO). ¡Qué maravilla, aquí está todo lo que hablamos en tantos años...! ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Si parece que fuera ayer que te vi llegar con tus apuntes... ¡Williams, te voy a echar de menos!... Es un buen trabajo, Te escribiré para darte mi opinión y mis observaciones... Pero, te voy a pedir algo que no me lo puedes negar... Prométeme que no lo publicarás sino hasta después de... (PENSATIVO)... quince años más... ¡¿...Sí o sí?!

WILLIAMS : ¿Quince años más...?

PÉREZ ALFONZO : No es nada. Es porque en ese momento se va a necesitar esta obra y creo que entonces la van a entender mejor... ojalá todos... Ojalá...

WILLIAMS : ¿Quince años...? Está bien, prometido.

PÉREZ ALFONZO : Yo también te tengo un regalo. Mira, en casa dejé una caja con toda mi colección de discos románticos, mis boleros, que ahora son tuyos. Son para ti que te gusta tanto la música. Esa es mi música... Quiero que los escuches y los cuides... son mi recuerdo... y me aprecio de amigo.

WILLIAMS : Gracias. No había necesidad...

PÉREZ ALFONZO : Sí, así son los amigos. Gracias por todo. Ahora me voy.

WILLIAMS : Espere que le tengo otra sorpresa...

(MISTERIOSO WILLIAMS HACE ENTRAR UN CONJUNTO DE MARIACHIS CON SUS INSTRUMENTOS. TOMA POSICION DE CANTANTE Y MUEVE LOS BRAZOS COMO DIRIGIENDO UNA ORQUESTA, AL TIEMPO QUE SE ESCUCHA LA MUSICA DEL CONJUNTO TOCANDO EL BOLERO “ESCLAVO Y AMO” DE JAVIER SOLIS, QUE COMIENZA A CANTAR, LUEGO DE DEDICÁRSELO).

WILLIAMS : ¡Dedicado a mi amigo Juan Pablo...! ¡Para que regrese bien!

No se que tienen tus ojos
No se que tiene tu boca
que domina mis antojos
y a mi sangre vuelve loca.
No se como fui a quererte
ni como te fui adorando.
Me siento morir mil veces
cuando no te estoy mirando.
De noche cuando me acuesto
A Dios le pido olvidarte
y al amanecer despierto
tan solo para adorarte.
Que influencia tienen tus labios
que cuando me besan tiemblo
hacen que me sienta esclavo
y amo del universo...

... ..

(GRITAN AMBOS) ¡Ea...!

(EN MEDIO DE LA CANCION WILLIAMS Y PEREZ ALFONZO CHOCAN SU MANO DERECHA EN ALTO, Y DE INMEDIATO PEREZ ALFONSO SALE DE ESCENA, MIENTRAS WILLIAMS SIGUE CANTANDO. LA LUZ COMIENZA A DESCENDER Y A CONCENTRARSE PRIMERO EN SU FIGURA QUE VA QUEDANDO SOLA E ILUMINADA Y LUEGO EN SU CARA SONRIENTE QUE SE DESPIDE... LO QUE INDICA EL FIN DE LA OBRA).

CCS/14AGO96.

*A Fay, la tormenta del
Caribe*

ALTAZOR

Comedia

**OBRA PUBLICADA POR EL
FESTIVAL DE TEATRO DE OCCIDENTE.
GUANARE-VENEZUELA
EDICIONES URUA. 2005**

PERSONAJES

Clara : Dueña de la pensión. Viuda, joven incientona. Clase media.

Clarita : Su hija, veinteañera, ávida de saber, eterna soñadora.

Vicente : poeta cuarentón que reside en la pensión sólo cuando viene a Santiago. Siempre de paso.

Salvador: Treintón, estudiante de los últimos años de medicina, procedente de la provincia.

Voces.

ESCENA PRIMERA

CASA DE PENSIÓN ESTUDIANTIL EN EL SANTIAGO EN LOS AÑOS TREINTA DEL SIGLO XX. SALA DE RECIBO Y COMEDOR JUNTAS. A UN COSTADO, LA PUERTA DE ENTRADA. HACIA ATRÁS, EL RESTO DE LA CASA. AL INICIO SE ENCUENTRAN HACIENDO SOBREMESA DEL DESAYUNO. VICENTE RECITA SUS VERSOS.

Clara : ... Eso está muy bello, siga, siga...

Clarita : Claro que sí, Vicente, eso me encanta.

Vicente : ¿Verdad? ¿En serio que les gusta? Bueno, ahora escuchen este...

 Cuando veo agruparse las nubes
 Allá en el horizonte;
 Cuando veo caer sobre el mundo
 La lóbrega noche,
 Cuando su manto enlutado y opaco
 Cubriendo los montes;
 Cuando duerme tranquila la tierra,
 Y duermen los hombres;
 Cuando agita la brisa los árboles
 Que pueblan el bosque,
 Y siente bullir a lo lejos
 La fuente que corre...

Clarita : (Interrumpiendo)... ¿Cómo dijo...? Discúlpeme, Vicente, ¿qué es bullir?
Vicente : ...¿Ah....? (Tose y carraspea un poco molesto pero con simpatía). Bueno, es el sonido que mana de lejos... que se agita y escuchamos. Clarita: Es lindo, pero no entiendo mucho...
Clara : Hija, pero escucha al poeta, escucha y después preguntas. Siga, siga, Vicente, que estamos muy bien así.

(VICENTE SE APRESTA A CONTINUAR CUANDO SE ESCUCHAN SONIDOS FUERTES DE LA PUERTA DE CALLE).

Clarita : ... golpes que manan de la puerta, ¿no?
Clara : Será mejor que vaya a ver. (Gritando) ¿Quién es? ¿El cartero?
(Una voz gruesa y firme se escucha desde afuera).
Voz : Disculpe. No soy el cartero. Soy yo.
Clara : (Enigmática) Pero, ¿quien es yo?
Voz : ¿Es Ud. la Sra. Clara?
Clara : Claro, qué se le ofrece.
Voz : Yo la busco a Ud.
Clara : (Abriendo la puerta, entra Salvador). Qué cosa tan rara es esto. ¿Ud. me busca a mí?
Salvador : Buenos días, yo soy Salvador, y la busco porque me han dicho que Ud. alquila habitaciones para estudiantes...
Clara : Ah, sí, claro que sí. ¿Y Ud. es estudiante?
Salvador : Sí, estoy terminando medicina, aquí en Santiago (Mirando al resto). Buenos días, disculpen la interrupción, yo soy Salvador... mucho gusto Srta., mucho gusto Sr.
Clara : ... Esto si está bueno, ya se alquiló él sólo una habitación...
Salvador : Es que pensé que eran una sola familia
Clarita : (Mirando a Vicente) ¿De veras que eso pensó?
Clara : Bueno, joven. Salvador, digo. Sí me queda una habitación y ya Ud. justo se la alquiló solo... Bueno, esta es mi hija Clarita y este es el Sr. Vicente, gran poeta de la ciudad y del mundo, él es muy reconocido en Paris, en Londres, hasta en Helsinki... allá en China.
Vicente : No tanto, Sra. Son cosas de ella. Humildemente escribo algo.
Salvador : Los poetas son una necesidad en el mundo moderno. Yo también a veces escribo mis poemitas.
Clarita : ¿No me diga que Ud. también es poeta?
Salvador : No, no, yo apenas estudio... todavía me falta mucho para entender el arte.

Clara : Bueno, venga por aquí para mostrarle su habitación, y traiga su equipaje.

Salvador : Gracias, vamos, no tengo más equipaje, sólo este bolso (deja el bolso en un sillón. Del mismo aflora un hueso humano grande, un fémur por ejemplo).

Clarita : Nos interrumpieron el desayuno.

Vicente : No importa, seguiremos otro día con nuestra charla. Bueno, ya es hora de ir a trabajar. El mundo espera nuestros aportes.

Clarita : Entonces que le vaya muy bien. Ahora tendremos más compañía, con este joven que ha llegado ahora...

Vicente : Espero que así sea. Hasta luego (Toma su chaqueta y se va a retirar cuando Clarita da un grito de espanto y se desmaya. Llegan todos).

Clara : ¿Qué pasa, hija? ... ¿Qué le hizo Ud. Vicente, yo la dejé buena y sana en su compañía? ... Mi pobre niña...

Vicente : ¿Yo? Yo ni toqué a esta niña. Se los juro, yo me iba cuando se puso a gritar... Yo no me explico que le pudo suceder...

Salvador : A ver, a ver, aquí viene el médico del hogar..., permiso, déjenme pasar... Gracias (la examina: le abre los ojos, el toma el pulso y no reacciona. Le da una cachetada y la joven comienza a reanimarse).

Clarita : ¿Dónde estoy? (Se incorpora lentamente y respira profundo. Mira a todos y en eso ve de nuevo el hueso y vuelve a gritar y a desmayarse).

Clara : Pero, y ahora ¿qué le pasó? ¡Ay, Sr. joven, no será que mi hija se va a morir...!

Salvador : Pero ¿de qué?

Clara : Ay, yo no se, porque el que debe saber es Ud.

Salvador : Pero si yo vengo recién llegando... (Con malicia, mirando a Vicente). ¿No será que tenemos sorpresas aquí...?

Vicente : No, Clara, su hija no se va a morir... (Quitando el hueso y escondiéndolo con disimulo le habla a la joven). Clarita, despierte, ya todo pasó... no tenga miedo...

Clara : ¿Miedo? ¿Pero qué medicina es esta tan extraña?

Vicente : Medicina de poetas, señora. Mire. Escuche (le recita al oído a la joven): Esta tarde de lluvia amodorrada y lenta se me ha caído el alma como una maldición...

Clarita : (Levantándose nuevamente. Se incorpora lentamente y respira profundo. Mira a todos, vuelve a mirar en busca del hueso, preparada para gritar y desmayarse, pero al no encontrar el hueso, respira aliviada).

Vicente : Ven... ya está aliviada... Era muy sencillo.

Clara : ¿Qué le hizo Ud. Vicente?

Vicente : Nada. Yo sólo le di como medicina una poesía...

Clara : ¿Y Ud. que es médico, por qué no la sanó, ah?

Salvador : Bueno... hay cosas que no puede explicar la medicina...

Clara : Ud. no sabe nada de nada.

Salvador : Pero si Ud. recién me conoce...

Clara : Mucho lo conozco ya. Hija mía, ¿qué te pasa?

Clarita : Veía visiones...

Clara : ¿Visiones...?

Clarita : Sí, un muerto...

Clara : ¡Ay, niña, tú si que estás mal...! Tendré que llevarte a un verdadero médico.

Salvador : O bien a donde un poeta profesional...

Clara : Ahora si que se complicó esto. No entiendo nada de nada.

Salvador : Yo tampoco. Esto es un misterio.

Vicente : Y yo menos. Pero, ahora, Vicente se retira. Ya cumplí mi misión. Me alegra verlos bien. Le doy la bienvenida al amigo estudiante, y que se divierta en esta casa tan peculiar, como no hay otra...

Clarita : ¿Cómo dijo... pe-qué...? Mami, si esto sigue así me voy a desmayar de nuevo.

Salvador : ¡Ah, no! Yo también me voy, tengo clases a las diez. Y cuando regrese en la tarde ya estará bien repuesta, se lo aseguro. Adiós a todos (Sale).

Vicente : Au revoir, Madam (Sale).

Clara : (Sin pronunciar). Aurevoir Monsieur. (repitiendo) “ya estará bien repuesta.” Eso es lo que aprenden ahora. Hija, ¿pero qué es lo que te pasó?

Clarita : No se, no me recuerdo de nada.

Clara : Amnesia aguda...

Clarita : ¿Qué dices?

Clara : Bueno, yo también puedo “agnosticar”, si hasta el poeta ése sana a la gente, por qué no lo puedo hacer yo, una mujer joven, bien parecida, viuda, sin arrugas y sin compromisos, con sus años bien corridos, con experiencia como dicen ahora los pijes...¿ah? ¿Qué les parece? Y hasta podría hacer mis poemitas también... (Recita).

Escucha : “Qué linda en la rama, la fruta se ve, si lanzo una piedra tendrá que caer...” ¡Ay, se me olvidó lo que sigue...! Y esta otra, “llovía torrencialmente en la estancia del patrón y como adorando el fogón estaba...” ¡Ay, esta también se me olvidó...! Voy a tener que escribir

mis creaciones poéticas para que no se me olviden. Para que no caigan en el olvido del tiempo.

Clarita : Mamá. ¿Tú te sientes bien?

Clara : De maravillas, hija. Sólo que nací antes de lo debido.

Clarita : ¿Qué estás diciendo?

Clara : Que debía haber nacido después...

Clarita : ¿Después de qué?

Clara : ¿Ah? – Bueno, después. Después sólo. Ahora terminaremos nuestras tareas del hogar, luego iremos a dar una vuelta a la Plaza de Armas, pasaremos por la calle de las monjitas y volveremos a esperar a nuestros huéspedes (OSCURO).

ESCENA SEGUNDA

Clarita y Vicente conversan.

Clarita : ¿Y cuando llegó Ud. a Santiago, Vicente?

Vicente : No, yo no soy de Santiago, Clarita. Sólo vengo de pasada. Yo estudié aquí, pero siendo muy joven aún mi familia se fue a vivir a Paris y ahí viví con ellos hasta como los veinte años.

Clarita : ¡Entonces su primer amor fue una francesa!

Vicente : Sí, así fue, me recuerdo... creo que fue Tatiana, la hija del zar de Rusia...

Clarita : ¿De un zar?

Vicente : No me recuerdo bien... porque ya entonces me gustaba dedicarme a escribir poemas, el ambiente parisino ayudaba mucho, había entonces un gran movimiento de poetas, de vanguardias, y yo me sentía incluido ahí.

Clarita : ... y se puso a escribir libros, muchos libros.

Vicente : Bueno, no tantos. Algunos

Clarita : ¿Y qué escribía?

Vicente : Esa si que es una pregunta difícil. (Pausa) Recuerdo que me reía de las damas de la Liga Pro-Moralidad Teatral (Riendo). Allí estaba Doña Rigoletta, que se creía una líder de la moralidad y la política pública, siempre en las faldas de un político, de preferencia un senador, o del los curas, como lo hizo el francés Moliere en su tiempo, pero este cura se creía un crítico literario, firmaba con el seudónimo de Emeth, y satanizaba a las letras por su avance y evolución, odiaba a Strindberg, a Benavente a D'Annunzio... Pero, a lo mejor esto a ti te aburre...

Clarita : Claro que no. No entiendo mucho, pero es bonito, su vida es bonita. Yo nunca he salido de aquí, pero aquí también se comentaban algunas de esas cosas. Aquí se supo de la guerra y de esos muertos.

Vicente : Así es, por eso uno de mis libros está dedicado a la paz y la guerra, a mis amigos de generación. Esa fue una generación gloriosa, fantástica, y lo más importante de todo, rebelde.

Clarita : ¿Rebeldes? ¿Contra qué?

Vicente : Contra todo.

Clarita : ¿Todo?

Vicente : Sí, todo. Contra los curas como Moliere, contra el mal gusto de los burgueses de que hablaba Strindberg, contra la crítica chata que siempre aplasta a los jóvenes, contra la vulgaridad...

Clarita : ¿Tú crees que yo soy vulgar, Vicente?

Vicente : No, niña inocente. Nuestra rebeldía y nuestra crítica era contra los que forman o, más bien deforman la mente de los jóvenes. A nosotros nos gustaba la innovación, el cambio, la velocidad, el amor, la vida...

Clarita : ¿Y esa rebeldía es contra qué?

Vicente : Contra las momias y los subterráneos de los museos.

Clarita : ¿Museos?

Vicente : Contra los fósiles literarios.

Clarita : ¿Fósiles?

Vicente : Contra las cadenas que atan.

Clarita : ¿Cómo cuáles?

Vicente : Aquellas de los que todavía sueñan con lo antiguo, que creen que nada es mejor que lo pasado. Nosotros amamos lo original

Clarita : ¿Y que es lo original?

Vicente : La locura, como la de Strindberg, el irrespeto como el de Zolá.

Clarita : ¿Nada del pasado sirve, entonces?

Vicente : No, pero nosotros no vivimos del pasado, sino del porvenir. Amo a los que sueñan con el futuro, los que sólo tiene fe en el provenir sin pensar en el pasado.

Clarita : ¿Y tus poemas son así?

Vicente : Mis versos se resbalan como la sombra de un pájaro en el agua y que sólo advierten los de muy buena vista.

Clarita : Pero no te importa el pasado.

Vicente : No desprecio el pasado. No. Rechazo sólo a los que viven sólo del presente. Yo amo el pasado, pero de esta forma.

Clarita : Pero, ¿a quién admiras más tú, Vicente?

Vicente : Amo a los grandes poetas, a Homero, a Dante, a Shakespeare, Goethe, Poe, Baudelaire, Verlain, Hugo, a tantos...

Clarita : Pero, ¿cuál te gusta más?

Vicente : ... ¿el que me gusta más...? -Pues todos. ¿Y qué piensas tú?

Clarita : Que eres muy especial, distinto a los demás. Eres como un príncipe poeta.

Vicente : ¿Distinto al joven Salvador?

Clarita : ¡Ah! Ese es otro caso...

Vicente : Pero él no es poeta.

Clarita : Por eso es otro caso. Tú te crees poeta y él se cree médico.

Vicente : ¿Cómo que yo me creo poeta? Lo soy, yo me dedico a la poesía.

Clarita : Y el otro se dedica a ver enfermos. Y yo a cuidar la casa en que vives. En eso todo somos medios locos, ¿ves?

Vicente : Sí, ya veo, Me comparas con ese medicucho, que no hace sino ver cuerpos. Yo, en cambio veo el alma.

Clarita : Por eso eres tan solitario, tienes que ver también otras cosas de la vida.

Vicente : ¡Ajá! ¡Ya veo! ¡Tú y ese otro, el medicucho, son lo que llamamos unos pequeños burgueses que en el fondo nos desprecian !!! Mira esto yo lo tengo muy claro niña, escucha esto que escribí (Busca):

... el pequeño burgués no reacciona
si no cuando se trata del estómago,
¡Qué lo van a asustar con poesías!

Clarita : ¿y cuándo cambiará esto que dice tu poema?

Vicente : Cuando no exista el hombre mediocre!

(Se escucha un estruendo de risotadas, tropiezos, paquetes que se caen y puertas que se abre y cierra con fuerza. Es la llegada de Clara y Salvador juntos que irrumpen en escena).

Clara : ¿por aquí, por aquí, Salvador, jajajá! ¡Con cuidado! ¡No se vaya a tropezar en la entrada, jajajá...!

Clarita : ¿Qué pasa mamá!

Clara : ¡Qué muchacho tan simpático éste! ¡Cómo me he divertido con él!

Salvador : ¿Pongo aquí las cosas, Clara? (Acomoda paquetes). Aquí estarán bien.

Vicente : ¿Podemos ayudar en algo?

Clara : Claro que sí. Ayúdeme a ordenar estas bolsas. Aproveché que andaba por el centro y compré algunas cositas para celebrar.

Clarita : ¿Celebrar qué mamá?

Clara : ¡Que ahora creció la familia, hija!. No ves que ahora somos cuatro.

Vicente : Ya veo lo que ocurre.

Clarita : Llegaron los pequeños burgueses, ¿no?

Vicente : Llegaron.

Salvador : No, señor. Llegó la vida. Llegó la alegría. Cambiaron las cosas. Todo Cambia, Vicente, ¿no es así? Toma este jamón, ayuda a ponerlo en la hielera.

Vicente : ¡Qué horror! ¿Y es que Ud. se ganaron la lotería? ¡No se dan cuenta que el país vive una situación horrenda...!

Clara : ¡Ah, no! ¡Aquí política no! ¡Yo no sabía que Ud. también era político, Vicente!

Vicente : No soy político, ¡pero la crisis del país que ha polarizado a la gente exige una toma de posición. ¡O estás por cambiar esto o te jodes! ¿No es así, Salvador?

Salvador : (Distraído) ...¿Cómo dice que dijo...?

Vicente : Fui muy claro, como lo puede ser un poeta: ¡o cambiamos o ...

Salvador : Sí, si, si... por supuesto.

Vicente : por supuesto ¿qué?

Clara : Ya, ya. Basta. ¿Qué no me escucharon lo que dije? ¡En esta casa está fuera la política! ¡Fuera...! Y, Ud. Salvador, no tiene que contestarle nada al poeta.

Salvador : Yo soy muy obediente... Madam. ¡Fuera!

Clara : Y Ud., Vicente, venga conmigo a ayudarme a ordenar estos paquetes.

Vicente : Voy... (Salen ambos, cargando paquetes. Pausa).

Salvador : Tu mamá se las trae, ¿no?

Clarita : Así es ella. ¿No te gusta?

Salvador : ¿... Qué?

Clarita : Mi mamá.

Salvador : Está bien, yo no me meto.

Clarita : A veces se pone peor. No le toques el tema porque salta. Ella dice que el país está así por la política.

Salvador : Por la política o por los políticos.

Clarita : Ya me estás enredando otra vez.

Salvador : No es eso, es que quería aclarar las cosas... No te preocupes, yo no me meto en eso.

Clarita : ¿Y en la universidad no hay política?

Salvador : Bueno, sí, como en todas partes.

Clara : (Entrando, seguida por Vicente). Ya estamos listos, podemos empezar.

Clarita : ¿Empezar qué, mamá?

Clara : La celebración, pues niña. Vamos a recibir bien a nuestro nuevo huésped. Mire, Salvador, a nosotros nos gusta recibir bien a la gente, es algo tradicional en esta casa, es nuestra amplia acogida, es la hospitalidad de nuestro Chile, eso es lo que queremos decir...

Salvador : Menos mal que no le gustan los políticos...

Vicente : Lo mismo digo yo...

Clara : ¿Qué murmullan ahí, ah? ¿Es que una no puede hacer un pequeño discurso? ¿Dirigirles unas palabras? Ojalá los políticos fueran como yo, tan precisa y clara, ¿o no?

Salvador : No, claro que sí, Ud. es la que manda aquí.

Vicente : Sus deseos son órdenes.

Clara : Bien, poeta. Entonces continúo... Pero, Uds. me hicieron olvidarme del discurso... A ver, los voy a pillar con unas adivinanzas...

Clarita : ¿... Qué...?

Clara : Sí, ya cambié. Pongan atención, oro no-es, plata-no-es, qué-es-lo-que-es...?

Clarita : Ay, mamá... el plátano...

Clara : Muy bien, hija, pero ellos no sabían... ¡jajajá! (Transición) Parece que no les gustó mucho... No importa. También puedo cantarles. Miren (Comienza a cantar)... Yo vendo unos ajos negros/ ¿quien me los quiere comprar?/ los vendo por hechiceros/ porque me han pagado mal.... (Todos la interrumpen con gritos de bravo o bien, para que no continúe... Pausa). Bueno. Y ahora, les voy a decir un secreto: Clarita baila muy bien la sevillana...

Vicente : ¿Y eso, en dónde lo aprendió?

Clarita : (Ruborizada) En mi escuela, siempre lo bailábamos al final de curso. La Srta. Ponía las mesas juntas y nosotras nos subíamos a bailar en las mesas...

Salvador : ¿Así que hay que traer una mesa? Ayúdame, Vicente, corramos esa mesa... (Traen mesa y clarita se sube y comienzan a corear una sevillana ayudados por el palmoteo de las manos. Ella baja e invita a bailar a cada uno de los varones, que hacen lo que pueden en

el baile, y luego bailan todos en fila o círculos. Gritos de Olé, Olé y algarabía. Todos gritan: más, más... ¡Otra, otra!, y Clarita hace reverencias saludando a todos, reparte besos lo que aumenta el desorden... Todos le piden besos, más, más, más besos. Pausa).

Salvador : Bueno, ahora creo que me toca a mí. (Toma una botella de vino). Yo Quiero brindar por esta magnífica recepción que hacemos para recibirme. Por eso haré un brindis especial por esta bienvenida. (Levantando su mano derecha y apuntando con el dedo índice, a manera de líder experimentado, que poco a poco empieza a descubrirse). Yo quisiera esta noche no sólo agradecerles este noble gesto, lo que por lo demás es justo y necesario en cualquier sociedad civilizada, sino también entregarles todo mi corazón y cariño a Uds., queridos amigos, amigas y compatriotas que hoy me acompañan en esta bella reunión ... familiar, pero muy significativa por su hondo contenido humano y social... Esto lo aprecio mucho yo, que vengo del mar, de un puerto de humildes pescadores y estibadores con los que he aprendido de la vida, de la ciudad de cerros luminosos, con funiculares por donde se descuelgan los que trabajan todas las mañanas para caminar tranquilos hacia sus labores, pero siempre mirándose en ese mar azul, nuestro océano, siempre frío, aún en los días más cálidos del verano. Por eso, yo seré un eterno agradecido de nuestra geografía así como de sus rudos hombres. Hace poco, nuestro amigo Vicente nos comentaba el momento difícil que pasamos, el de esta coyuntura, de dictadura terrible ejercida por un miembro de nuestras fuerzas armadas, que en vez de ser el orgullo de la patria, mancha sus manos con la sangre de un noble pueblo que subyuga. Y Vicente, acertadamente, nos preguntaba qué haríamos... Pues yo le digo: cada uno en su lugar, resiste. Vicente con su pluma y sus ardientes versos, Clara en su quehacer hogareño y repartiendo simpatía para pasar este mal tiempo, Clarita estudiando para forjar un Chile diferente, y yo, yo, como estudiante, estudiando más y mejor. Todos nos oponemos, y yo con ustedes también daré el ejemplo. Esto se los prometo, como le he dicho tantas veces a mi padre. Yo actuaré en la universidad con serena firmeza y viril energía para oponerme con todas mis fuerzas a esta implacable tiranía. Mas, no debemos preocuparnos mucho, porque en la historia de este país, esta farsa no durará... y muy pronto podremos pasearnos alegres y libres por nuestras amplias alamedas... Se los prometo. Viva Clara, mujer ejemplar chilena, viva su hija Clarita, viva nuestro gran poeta Vicente y viva el pueblo de Chile. Salud. (Todos beben y asiente con amplia algarabía).

Clara : Estoy pasmada de escuchar a este muchacho, Capitán de aurora. ¡Me la ganó...!

Clarita : Yo nunca me habría imaginado a Salvador hablando así...

Vicente : Estupenda pieza oratoria, ¡Qué retórica! Mis felicitaciones, tendremos que conversar más sobre el tema, mi amigo. Nos proyecta, nos proyecta...

Clara : ¿Nos proyecta a dónde?

Vicente : Al futuro, al abismo del porvenir...

Clarita : ¿Abismo...?

Vicente : Sí, claro. Al más allá que desconocemos pero que por eso mismo nos llama a la aventura, al saber y al cambio...

(SALVADOR SE SACA SU CHAQUETA Y LA DEJA MAL DOBLADA EN UN MUEBLE, POR LO QUE DE UNO DE SUS BOLSILLOS INTERNOS, SE ASOMA UNA MANO HUMANA, DE LOS ESTUDIOS DE ANATOMÍA...)

Clara : (Intentando poner orden), Bueno, bueno, esto está muy bien, me entusiasma mucho, aunque... (En eso ve la mano que sale de la chaqueta de Salvador y da un grito agudo y se desmaya).

Salvador : Como que esto se pega...

Clarita : ¡Mami, mami, qué te pasa! ¡Háblame...! (Vicente que ya sabe de que se trata, toma la chaqueta y la lleva para adentro...)

Salvador : Aquí está su médico del hogar... A ver, vamos, le falta aire... (No reacciona).

Vicente : (Entrando) Pero, aquí viene el médico del espíritu...

Salvador : ... El shamán de Santiago...

Vicente : Vamos a ver... escucha Clara:

“Que el verso sea como una llave
que Abra mil puertas...”...

Ya está, ahora se aliviará.

Clarita : ¿Tan poquito?

Vicente : De esta medicina se necesitan sólo unas gotas.

Clara : (Recuperándose.) Ay, ¿qué me pasó...? ¿Dónde estoy ahora? ¿Bebí mucho?

Vicente : No, Clara, todo estará bien, ahora.

Clara : (Se reincorpora y mira hacia la chaqueta que ya no está, y suspira aliviada). Ahora me siento mejor...

Clarita : ¿Y que tenías, mamá?

Clara : No recuerdo nada...

Clarita : ... Amnesia senil ...

Clara : ¡Qué estás diciendo...! ...¡Yo ya en de dónde aprendiste eso!

Clarita : Estoy practicando medicina...

Clara : (Irónica) No me digas...

Clarita : ¡Déjate de esas cosas, mami!

Clara : ¡Ay, hija! ... Tenía visiones.

Clarita : ¿Visiones?

Clara : Sí, hija, había un muerto...

Clarita : Lo mismo que yo.

Salvador : No dije yo que eso se pegaba...

Vicente : No, Clara este fue un atentado para evitar que yo hablara... Porque yo soy el único que falta que hable en este brindis...

Clara : (Incorporándose con energía). Ya, ya, basta del manoseo. Ya estoy bien. No me pasa nada. No me pasa nada. Nada. Vamos, brindemos nuevamente en esta noche, por nosotros, aunque sea un poco accidentada. Es verdad, lo que dice Vicente, el poeta no ha podido hablar, así que lo mejor será darle la palabra para que nos diga algo bonito que él sabe decir.

Vicente : Gracias, Clara. Es verdad, sólo faltaba yo y eso no podía ser. Pero, yo no voy a hablar largo, yo no se hacer largos discursos como los que hace tan bien Salvador. Yo sólo se hacer poemas, poemas que en una época difícil sólo pueden ser sobre una época difícil...

Clara : Ya comenzó el enredo del poeta...

Vicente : No, se equivocan. Es una breve historia. Hace como diez años que comencé a escribir los borradores de un poema mío, que siempre lo he escrito en esta casa, entre mis idas y venidas. Es mi canto a la nueva era, Altazor, la más humana para los seres humanos. Y la que tal vez sea la única esperanza, la última esperanza...

(REPENTINAMENTE Y EN FORMA ABRUPTA SE APAGAN LAS LUCES Y COMIENZA LA ESCENA A SER ILUMINADA POR FLASHES INTERMITENTES, MIENTRAS EN OFF SE ESCUCHAN RUIDOS Y SONIDOS ESTREPITOSOS, VOCES MILITARES CON ÓRDENES COMO “RODEEN LA CASA”, “TOMEN POSICIONES DE DISPARO”, “HAY QUE LIQUIDARLOS”, “NO DEBE QUEDAR NADIE QUE CUENTE EL CUENTO”, “ATENCIÓN”... ETC. SE ESCUCHAN GOLPES VIOLENTOS EN LA PUERTA DICIENDO EN VOZ ALTA Y AUTORITARIA “ABRAN LA PUERTA”, “ABRAN ESTA PUERTA RÁPIDO”. ADENTRO DE LA CASA SE ESCUCHAN GRITOS DE LAS MUJERES. FINALMENTE, TODO QUEDA A OSCURAS Y SE DESLIZAN RÁPIDAS LINTERNAS POTENTES QUE SE PASEAN POR EL

ESCENARIO Y LA PLATEA BUSCANDO... HASTA QUE TODO QUEDA EN OSCURO TOTAL Y EN UN SILENCIO TÉTRICO POR UNOS MINUTOS).

ESCENA TERCERA

Clara y Clarita en el salón visiblemente revuelto.

Clarita : Pero, mami, cálmate y explícame bien.

Clara : No, no, ahora no puedo pensar bien.

Clarita : Ya está, ya está, ya pasó todo...

Clarita : No, no ha pasado. No ha pasado nada. Todavía están ahí.

Clarita : No, mami, ya no hay nadie aquí, Estamos solas.

Clara : Ese es el problema. Estamos solas.

Clara : Pero no pasará nada.

Clara : No quiero recordarme de nada.

Clarita : Bueno, pero tenemos que continuar.

Clara : Así es, la vida sigue adelante.

Clarita : Pues bien, vamos a poner en ordenar este desbarajuste.

Clara : ¡Ay, ay, ay, ay...! ¡No puedo! ¡No puedo...!

Clarita : ¿Qué no puedes?

Clara : No puedo hacer nada. Tengo todo revuelto en la cabeza.

Clarita : Entonces tendrás que empezar a contarme lo que te pasó...

Clara : Bueno, pero no se si podré.

Clarita : Claro que podrás. Vamos.

Clara : Yo no se, sólo escuché esos horribles golpes y luego unos brazos de orangutanes que me levantaban y me llevaban no se a donde...

Clarita : ¿A dónde?

Clara : Qué se yo... tenía los ojos vendados, las manos atadas a la espalda, ¡ay, Señor mío...!

Clarita : ¿Y luego?

Clara : ¿Y tú, hija mía, que pasó contigo?

Clarita : Santiago y Vicente me agarraron y me sacaron por la ventana de atrás, por la que da al sitio de las monjas, por suerte, y por ahí llegamos a la avenida y luego nos alejamos de aquí... Ellos querían sacarte a ti también pero no alcanzaron, no pudieron.

Clara : ¿No pudieron?

Clarita : No, porque tú fuiste a la puerta a abrir y ahí fue que te agarraron de primera.

Clara : Ah, ya veo lo que pasó.

Clarita : Luego, esperamos unas horas interminables y volvimos acá... Todo estaba abierto y desarrajado... Yo me quise quedar aquí esperando, pero ellos se fueron.

Clara : ¿A dónde se fueron?

Clarita : No se. Se abrazaron y cada uno se fue para un lado distinto.

Clara : ¿Para dónde?

Clarita : Yo qué se ... Dijeron que tal vez volverían a vernos ... algún día...

Clara : ¿Cómo que algún día?

Clarita : Sí, así dijeron.

Clara : ¿Cómo ese eso?

Clarita : Dijeron: a lo mejor no nos volveremos a ver nunca más...

Clara : (Sollozando)... ¿Nunca más...? ¿Eso dijeron?

Clarita : Sí, eso me dijeron y desaparecieron.

Clara : ¿¡Desaparecieron!?

Clarita : Desaparecieron (Pausa).¿Y qué pasó contigo, mami? ¿Qué te hicieron?

Clara : Ay, hija, me humillaron hasta lo indecible... ¡A mí...! ¡A mí...!

Clarita : Pero ¿qué fue lo que te hicieron?

Clara : ... Me pusieron un luz fuerte en la cara y luego me dijeron que me iban a fusilar si no les decía la verdad...

Clarita : ¿Qué verdad, mami?

Clara : ¡Qué se yo...! Me dijeron que estaba acusada de insurrección civil, de complot, de asociación ilícita...

Clarita : ¿De qué, mamá ...?

Clara : De todo eso que te dije. Aquí lo tengo anotado. Me decían que yo era una traidora a la patria, y que a los traidores se les fusila... ¡Ay,ay, ay, ay...!

Clarita : Pobre, mamá, tener que pasar por esto. Pero, ¿por qué todo esto?

Clara : Todo esto fue por Vicente y por Salvador.

Clarita : ¿Cómo que por Vicente y por Salvador?

Clara : Así como lo oyes, tan simple como eso.

Clarita : ¿Qué tienen que ver ellos en este enredo, mamá?

Clara : Yo no se nada, pero cuando me interrogaron me mostraron muchas fotos para que reconociera quiénes eran... y ahí estaban ellos...

Clarita : ¿Quiénes? ¿Cómo?

Clara : Primero apareció la foto de Vicente, sin afeitarse y con una cara larga y gris, yo lo reconocí de inmediato por sus ojos claros y brillantes... Pero me hice la tonta, como si nada... Luego, con barba larga, apareció Salvador, lo reconocí por su sonrisa amplia y su estupenda pinta de caballero...

Clarita : ¿De caballero?

Clara : Sí, sí, ahí estaban los dos y muchos otros, pero yo les dije que no los conocía. Entonces ellos me golpearon con una goma y me decían que era una mentirosa, porque sabían que vivían aquí...

Clarita : ¿Y cómo sabían eso?

Clara : ¿Qué va a saber uno? Sabían todo. Son espías. Son militares espías de la gente.

Clarita : ¿Y qué hiciste, entonces?

Clara : Hija, yo tengo mucha dignidad y esos imberbes no me la iban a ganar, así que les decía que tal vez sí, tal vez no, tú sabes, puede ser o no, pero que así no eran, que no tenían barba y que eran unos caballeros ... los dos. ¡Unos caballeros! Sí, señor, de ahí no me moví. Ellos no saben lo que es ser un caballero, ni menos tratar con una dama... No saben. No saben nada. Se quedaban con la boca abierta...

Clarita : Y tú no les dijiste que uno era un gran poeta, un héroe nacional...

Clara : Por supuesto, hija, y ellos se reían, me decían que qué es un poeta... Que el único héroe aquí era Lisandri...

Clarita : ¿Quién?

Clara : Yo qué se, decían Lisandri... Pero yo no les contestaba... ¡No acepto groserías de nadie!

Clarita : Y les dijiste que Salvador era un eminente médico...

Clara : Traidor...

Clarita : ¿Qué?

Clara : Eso decían, que no era médico ni estudiante, que era un traidor a la patria... Que era un maximista...

Clarita : ¿¿¿...Qué decían...???

Clara : Yo tampoco se lo que es...

Clarita : ¿Un qué...?

Clara : Me decían que los dos eran unos perros maximistas. Sí, maximistas...

Clarita : No entiendo nada.

Clara : Nadie entiende nada, hija, era sólo la afiebrada imaginación de ellos...

Clarita : ¿y qué pasó después, mamá?

Clara :Me dijeron que yo era una cómplice de ellos, que yo les costeaba sus actividades extremistas, sus atentados contra la patria. ¡Imagínate, yo, hijita, pagándoles a ellos, yo que no tengo ni donde caerme muerta....! ¡Pagándoles a ellos que eran los que nos mantenían a nosotras...! Me decían que yo era una ricachona orgullosa...

Clarita : ¿Ricachota? ¡Ay, mamá, no digas eso!

Clara : Pero si así es, hija. ¡Ricachonas nosotras! Son unos salvajes. En cambio, nuestros huéspedes son, perdón eran nuestros inquilinos y pagaban muy puntual. Sí, señor.

Clarita :¿Pero, qué hiciste, entonces?

Clara : Me fui... Me fui, me fui..

Clarita : ¿Cómo que te fuiste, mami?

Clara : Me fui, pues. Me fui lejos... Yo no sentía nada... Vino Salvador y de la mano me llevaba al mar, el mar es azul intenso, yo nunca lo había visto, hija, qué cosa tan linda... Ahora era todo lindo, la gente linda... todo... Y nos internamos por el mar... lejos...

Clarita :¿Caminando...?

Clara : Pero, hija , eso sólo lo hizo San Pedro y yo soy Pedro... Soy tu mamá. No, hija, íbamos en un bote de colores azul, rojo, muchos colores... todo lindo, tranquilo, mar adentro...perdidos en ese azul... Y entonces... Ay, qué cosa más bella

Clarita : ¿Qué mami?

Clara : ...Entonces apareció Vicente... Sí, ahí estaba ese chiquillo, esperándome también... Y esto fue lo más espectacular... Nos fuimos al infinito... Al infinito...

Clarita :¿Al infinito, mami? ¿Y cómo es eso?

Clara :¡Es espectacular...! Tú deberías ir. Caminábamos por las nubes, por el cielo... No hay nada igual al infinito...

Clarita : ¿Y, entonces, qué pasó al final?

Clara : Cuando regresé, estaba todavía presa y con esos energúmenos mirándome como tú, asustados... (Pausa) Nunca supieron de ese viaje que hice...

Clarita :¿Y cómo terminó esto, mami?

Clara : Al final pasó que me dijeron que Vicente era un prominente dirigente del Efe-pe-ceache, el FPCH, el Frente Popular Chileno, encargado de la prensa y la propaganda contra la patria... con el fin de derrocar al gobierno... ¡Imagínate el pobre Vicente! ¡Él, que es un poeta, en eso!

Clarita : ¿Efe-pe-ce-ache...?

Clara : Sí, del FPCH. Y que Salvador era el dirigente máximo de la Federación de los Estudiantes de Chile, que era la otra fuerza para derrocar al gobierno... ¡Ese muchacho tan simpático!

Clarita : ¿De los estudiantes?

Clara : Pues, sí, esas son las perlas que me dijeron. Total, que mi casa era el refugio oficial de la i-ene-ce-ache, la INCH, la insurrección nacional de Chile.

Clarita : ¿Ah.....?

Clara : ¡Qué más quedaba...!

Clarita : ¿Y cómo pudiste salir de ahí?

Clara :Hija, nada se pudo probar. Llegó uno de ellos que me miró y me dijo con una voz de pito (En secreto), era medio inverosímil el hombre,

Clarita : ¿Qué...? ¿Cómo? ¿Tú le dijiste eso...?

Clara : Claro que no, Pero así era. Entonces él me dijo (Lo imita con mucha afectación), no podemos hacerle un sumario porque no aparecen las pruebas del delito... Y yo le dije que cuáles eran esas pruebas, y él me dijo, en realidad no son pruebas materiales, sino de los “elementos” que Ud. protege... Y yo vuelta a preguntarle que cuáles eran esos elementos, y el mirándome de reojo y con un desprecio me dijo: ¡señora, esos son los tipos que Ud, mete en su casa...! ¡Ay, Dios, que tipo tan invertido, hija!, ¿serán así cuando hay puros hombres...?

Clarita : Yo no entiendo de eso, mami.

Clara : Bueno, el asunto es que tengo que presentarme cada mes a firmar un libro que dice que yo estoy viva y que no me he ido del país... ¿Te das cuenta en lo que estoy metida? ¿Cómo si yo me fuera a morir oirme! ¿Qué más daría con esta pobre vieja loca muerta?¿Para dónde me podría ir, si nosotros somos tan pobres, que lo único que tenemos es esta casa aquí en el barrio de Santo Domingo, cayéndose a pedazos...?

Clarita : No te preocupes, mamá. Ellos no conocen eso.

Clara : Claro, siempre viviendo a costilla del Estado... cómo va a saber lo que es la pobreza.

Clarita : Está bien. Calla. Ya estás aquí y eso es lo importante, lo demás lo arreglaremos de alguna manera.

Clara :¿Y si a nuestros amigos, digo a nuestros ex-huéspedes se les ocurriera venir?

Clarita : ¡Ay, no mami! No se que pasaría. ¿Qué pasaría?

Clara : Nada, hija. ¿Qué podría pasar? Ellos son nuestros huéspedes y punto. Aquí no se le niega posada a nadie. ¿Oíste? A nadie. A nadie. Y menos a Vicente y a Salvador, que por lo demás pagan muy bien y la pasamos requete-recontra-bien, ¿o no?

Clarita : ¿Y si vienen los otros... “los que te conté”?

Clara : Tampoco eso me preocupa en absoluto...

Clarita: ¡Ay, no, mami! ¿Qué pasaría?

Clara : Tampoco pasaría nada. ¿No te das cuenta? Es más, los voy a esperar... ¡Yo a esos los voy a esperar especialmente!

Clarita : ¿Cómo?

Clara : ¿Qué cómo? Pues, como ellos se merecen. ¡Bien armada, canejo!

Clarita : ¡Ay, no mami! ¿Armada?

Clara : ¡Hasta los dientes!

Clarita : ¡Pero, mami, qué dices! Piénsalo bien. ¿Y cómo vas a conseguir armas?

Clara : (Misteriosa) ¡Ya las tengo! ¡Aquí mismo las tengo!

Clarita : ¿Dónde?

Clara : (Enloquecida) ¡Aquí mismo, en esta casa! No debes extrañarte que tu madre actúe así tan decidida. Tú sabes que yo soy así, impulsiva, irreflexiva... Loca pero no tonta. ¿Qué más? Todo eso y mucho más...

Clarita : Me asustas...

Clara : Hija, la guerra es la guerra. Y aquí, ahora, estamos en guerra. Y tú también vas a resistir conmigo. ¡Aquí y conmigo!

Clarita : No te entiendo, qué te pasa, mami. ¿Cómo voy a hacer yo?

Clara : Pues, haciéndolo. El movimiento se prueba andando... ¿No dice así el Vicente? Voy a buscar nuestras armas. Esta guerra la tenemos ganada, Seguro que sí, jajajá... ¡Y todo será gracias a esos: Vicente y Salvador! (Entra a las piezas del interior).

Clarita : Parece que enloqueció mi mamá. ¡Santo Dios, que hará ahora, Doña Clara!

Clara : (Trae una caja). Aquí están. Mira estas son. Son tres, más que suficientes para nuestra defensa: aquí está la primera (Saca un libro), un libro de poesía, *20 poemas de amor y una canción desesperada* de un joven del sur. Aquí tenemos veinte poemas para lanzarles y además una canción desesperada, en caso de emergencia... ¿Qué tal? ¿Quieres más? Bueno, aquí está otra: (Saca calavera) una calavera que se les quedó a esos imberbes cuando se llevaron las cosas que Salvador tenía en su pieza. ¡Se van a aterrorizar cuando la vean y escuche que les diga que un maleficio les caerá si nos tocan... jajajá!

Clarita : ¿Y la tercera?

Clara : ¿La tercera? Es la tuya, la que tú ya usaste: dejé bien abierta la ventana de atrás para salir arrancando por si estos poemas y la calavera no nos resultan... ¿Qué te parece?

Clarita : (Corre a abrazar a su madre en un cierre emotivo) ¡Mami, eres un tesoro!

(OSCURO LENTO, QUE INDICA EL FIN).

(ESTE ES EL PRIMER FINAL DE LA OBRA. SE SUGIERE ESPERAR HASTA QUE LOS APLAUSOS DISMINUYAN PARA SEGUIR CON EL SEGUNDO FINAL, A MODO DE CONTINUACIÓN DE LA OBRA. ESTE ES UN ANTICLÍMAX. CLARA Y CLARITA SE UBICAN ADELANTE, FRENTE AL PÚBLICO, PARA RETOMAR LA OBRA, AHORA DIRIGIÉNDOSE DIRECTAMENTE AL PÚBLICO).

Clarita : La vida en una pensión del Santiago de aquellos años atesora muchos recuerdos y sorpresas. Pero, entre nuestros huéspedes nunca podré olvidar a Vicente, el poeta. En sus idas y venidas nos dejó gratos recuerdos e inolvidables conversaciones sobre poesía y arte. Así, sin más ni más, apareció un día cualquiera arrancando de su abuelo que nunca lo encontró aquí. De sus poemas quedó muy poco a salvo, unas pocas hojas se escaparon a la barbarie destructora. Entre estas que se salvaron se encuentran las hojas del borrador de su poema *Altazor*, el que no pudimos escuchar aquella noche...

Bueno es recordar las preguntas que se hacía *Altazor* para poder entender al poeta príncipe, creador de sueños, quien en su *Altazor* voló como un ave silvestre y altanera para perderse en el infinito de los ensueños:

Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo;

Nací en el Equinoccio, bajo las hortensias y los aeroplanos del calor

Este es otro papel que quedó arrugado en el suelo ...:

Soy yo *Altazor* el doble de mi mismo.

El que se mira obrar y se ríe del otro frente a frente.

El que cayó de las alturas de su estrella

Y viajó veinticinco años

Colgado del paracaídas de sus prejuicios.

Y escuchen este último que encontré cerca de la ventana:

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?

¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa
con la espada en la mano?

¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus ojos

Como el adorno de un dios?

¿Por qué un día sentiste el terror de ser?

... ..

¿En donde estás Altazor?

(Pausa crucial). Se nos fue el poeta con Altazor y nunca más lo volvimos a ver. Clara : Así fueron los años treinta en Chile. Emocionantes. Inquietos. Santiago fue el centro de muchos grupos intelectuales y de políticos que bullían en cuestionamientos sobre el proyecto de país que queríamos. Muchos extranjeros vinieron también a estudiar y nos acompañaron en esta experiencia inédita en el país. Mientras otros países se mantenían rezagados en su desarrollo cultural, Chile florecía al amparo de los grupos más disímiles: anarquistas, socialistas, oligarcas, nazistas, literatos, comodores, generalitos, radicales, pipiolos... todos cuestionando todo. Aquí coexistía la dictadura autoritaria con la revolución social, la represión con los complots y el cuartelazo... La agitación era la norma. Fue la gran época de la rebeldía y de los revolucionarios. Fueron años dorados para Chile. Fue la época en la cual poetas y políticos abrieron por primera vez una opción diferente para imaginar nuestro futuro, distinta a la tradicional que venía desde la Colonia. En ella estuvieron presentes y activos nuestro poeta y nuestro capitán de aurora. Y así como llegaron se alejaron, dejándonos ese sabor amargo del amor secreto que no pudo prosperar. Puede que otros chilenos y amigos del mundo logren disfrutar algún día de aquel verdadero país, el Chile inmortal e indestructible que construimos, como lo soñaron una vez nuestro Príncipe poeta y nuestro Capitán de aurora.

(OSCURO QUE INDICA EL FIN)

(TERCER FINAL. EL PROCEDIMIENTO ES IGUAL QUE EN LOS CASOS ANTERIORES)

Clarita : (AL PÚBLICO, DIRECTAMENTE). Por eso yo le digo que tenemos que conocer bien la historia. En serio les digo. Lean la historia. (ADVIRTIENDO Y SEÑALÁNDOLOS CON LA PALMA DE LA MANO). Porque si ustedes no se preocupan por la historia...

Clara : (SUSPENSO)... La historia se va a preocupar por ustedes.

(OSCURO QUE INDICA EL FIN).

Nota: El libro *Altazor* (o *El viaje en paracaídas*, como se llamó inicialmente, de Vicente, fue publicado en España en 1931, y conocido en Chile casi veinte años después, en 1949. Salvador, según se pudo saber por amigos, continuó su ascendente carrera como político alcanzando luego altos cargos de gobierno.

NENé

DRAMA

**PUBLICADO POR EL FESTIVAL DE
TEATRO DE OCCIDENTE.
GUANARE-VENEZUELA
EDICIONES URUA. 2005**

PERSONAJES

- Nenè** **Poeta. Diferentes edades, con voz quejumbrosa y ostentórica.**
- La mujer** **Diferentes mujeres, sensuales y amorosas**

ACTO (CUADERNO) ÚNICO

EL ESCENARIO ESTÁ CASI VACÍO. COMO FONDO SE DESPLIEGA UNA CORTINA CON COLUMNAS DE TULES, A MANERA DE VELOS, QUE SE MECEN SUAVES Y ACOMPASADOS COMO MOVIDOS POR LA BRISA, LOS QUE PERMITIRÁN EL PASO LIBRE DE LOS PERSONAJES, EL CAMBIO DE ATMÓSFERAS ASÍ COMO TAMBIÉN DE COLORES Y OTROS EFECTOS QUE SE UTILIZARÁN. ES EL AMANECER QUE CON SUS RAYOS BLANCOS ROMPE LA NOCHE Y EMERGE LO ROJIZO HASTA QUE SE HARÁ UNA SUAVE CLARIDAD. MÚSICA DE ACUERDO AL PARLAMENTO INICIAL. ESTE EFECTO DURARÁ MIENTRAS SE ESCUCHE LA VOZ DEL POETA EN OFF. NENÉ SE ENCUENTRA ESCRIBIENDO EN UNA MESA Y SILLA SENCILLAS.

Nené :(El joven poeta. Lee en off).

...Bajo los volcanes, junto a los ventisqueros, entre los grandes lagos, el fragante, el silencioso, el enmarañado bosque chileno... Se hunden los pies en el follaje muerto, crepitó una rama quebradiza, los gigantescos raulíes levantan su encrespada estatura, un pájaro de la selva fría cruza, aletea, se detiene entre los sombríos ramajes. Y luego desde su escondite suena como un oboe... Me entra por las narices hasta el alma el aroma salvaje del laurel, el aroma oscuro del boldo... El ciprés de las Guaitecas intercepta mi paso... Es un mundo vertical: una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas... (Pausa)...En la altura, como gotas arteriales de la selva mágica se cimbran los copihues rojos... El copihue rojo es la flor de la sangre, el copihue blanco es la flor de la nieve... En un temblor de hojas atravesó el

silencio la velocidad de un zorro, pero el silencio es la ley de estos follajes... Apenas el grito lejano de un animal confuso... La intersección penetrante de un pájaro escondido... El universo vegetal susurra apenas hasta que una tempestad ponga en acción toda la música terrestre. (Pausa) Quien no conoce el bosque chileno, no conoce este planeta. (Pausa) De aquellas tierras, de aquel barro, de aquel silencio, he salido yo a andar, a cantar por el mundo.

(EL DÍA YA SE ENCUENTRA AL AMANECER Y SU CLARIDAD ILUMINA LA ESCENA. NENÉ PERMANECE EN SU SILLA ESCRIBIENDO).

Mujer : (Viste jeans y camiseta de color simple. Lleva una boina. Entra alegre y veloz cantando)
... Yo tenía un poeta amigo, laralara... (Interrumpiéndole) ¡Hola, Nené! ¿Cómo estás?

Nené : (Sobresaltado) ¿Ah...? ... Eras tú...

Mujer : ¿Quién mas, Nené?

Nené : No me digas así...

Mujer : ¡Ah, sí...! Desde el bendito premio ese de los estudiantes estás insoportable... Mira poeta, ¿recuerdas cuando dieron el veredicto y dijeron... El jurado ha decidido que el premio de poesía sea para? ... y al abrir el sobre no podían leer tu bendito nombre ¡Jajaja! ... ¡Neftalí..! ¿Recuerdas?

Nené : Sí, me recuerdo...

Mujer : Pues, en ese preciso momento decidí que no podías seguir llamándote de esa manera... Claro, cuando te vuelvas al campo podrás seguir usándolo pero aquí, en la ciudad, ... serás mi nené, Nené, ... es que así lo dijo el tipo ese del jurado. Cuando quería nombrarte, sin entender lo que leía, decía ne-ne-nef-talí-ii... ¡Ay, Señor, por la gran puta! ¡Cómo un poeta se va a llamar así...!

Nené : Está Bien. Pero también me llamo Ricardo...

Mujer : Peor aún... Oye, ¿en tu pueblo no tenían unos nombres más decentes? Bueno, está bien, ese también podría ser, pero entonces te llamaría "Rica", ¡Hola Rica! ¿Qué te parece?

Nené : Horrible...

Mujer : ¿Ves que tengo razón? Por lo demás, tu otro nombre también comienza con ne... pero es muy raro... parece como engrudo, engrudo, ¡ah!, feo, feo. Así que, mi querido poeta, te quedas como Nené y punto. Además, suena bien, ¿no?

Nené : No. Yo me voy a buscar otro nombre mejor...

Mujer :No, tu te quedarás con ese nombre que yo te puse y todos me encontrarán razón.

Nené :Está bien.

Mujer :Y no te atrevas a cambiarlo...

Nené :Está bien... cuantas veces quieres que te lo diga.

Mujer :... (Pausa) Tú no me quieres...

Nené :¿Qué...?

Mujer :(Gritándole) ¡Que no me quieres, Nené...!

Nené : Ay,ay,ay... Otra vez volvimos a lo mismo.

Mujer :¿Cómo que a lo mismo... si nunca me has dicho nada?

Nené :¿Cómo que nada? Tu bien sabes que...

Mujer :¿Qué?¿Qué..? ¡Vamos dilo...!

Nené :Mejor te escribo algo que te guste.

Mujer :No, No, No. Ya basta de tus poemitas...No me gustan y ¿sabes por qué? Porque eres un sinvergüenza...

Nené :¿Un qué...?

Mujer :Sí, escuchaste bien... Esos poemitas se los haces a todas las que metes en tu cama y como no tienen nombres, sirven para cualquiera... Eso es una sinvergüenzura, Nené, y tú lo sabes.

Nené :Está bien, no te sulfures... Yo te voy a escribir algo especial, con tu nombre.

Mujer :¿En serio?

Nené ¿No es eso lo que querías?

Mujer :Tú sabes que no es así... A mí no me importa eso. A mí lo que me importa eres tú... Por eso digo que te amo y me preocupo y te pongo nombres, los que a mí me gustan ¿o tu crees que no tengo derecho?

Nené :No se...

Mujer :Pero, bueno, ¿cuándo me vas a escuchar y a responder?

Nené :Está bien yo no tengo culpa de ser así ...un poco tímido...

Mujer :¿Tímido...? Mira, Nené, a otra con ese cuento...

Nené :Está bien. Voy a hacer lo que yo quiera. ¿Está bien? Y lo que yo quiero es Escribir... escribir un poema para ti... Ya verás. Te voy a inmortalizar en mi poesía...

Mujer :Eso se lo dirás a todas esas pero no a mí...

Nené : (Acercándose) No es verdad... Tú, con tu boina eres diferente a otras...

Mujer :¿Así, diferente a la Rosa ésa de Cachusquén?

Nené :Claro que sí, muy diferente...

Mujer :¿Y a la Terusa también?

Nené :Claro que sí, muy diferente...

Mujer : A esa no fue la que le decías eso de cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos, te pareces... a no se quién.... Ya se me olvidó. Porque yo no soy tan blanca que digamos...

Nené :Claro que no, eres muy diferente...

Mujer :... muslos blancos...

Nené : Es una metáfora.

Mujer :¿Metáfora..?

Nené :Sí...

Mujer :¿Y tampoco me parezco a esa Marisombra?

Nené :Claro que no, eres muy diferente.

Mujer :Tú y tus poemas...¿Y qué estabas escribiendo ahora?

Nené :No, no, no escribía. Estudiaba.

Mujer :¿Qué?

Nené :Francés, tú sabes. Tengo que hacer un ensayo para la universidad.

Mujer :Francés...

Nené :Es el idioma de Rimbaud, Baudelaire... de los poetas malditos.

Mujer : ¿Y cómo se saluda en francés?

Nené :Bonjour. Bonsoir...

Mujer :Bonjour monsieur... ¿Así?

Nené :Eso está muy bien, mi niña.

Mujer :¿Y cómo se diría... acero laminado...?

Nené :(Pausa embarazosa y sonrío) ...Muchacha

Mujer :(Se le abalanza a sus brazos y se le encarama en su cintura girando con fuerza) ¡Mío, mío, mío....! ¿Cuándo serás completamente mío, Nené?

Nené :Para ti escribiré algo muy especial. Recordaremos el otoño en que te conocí, con crepúsculos fogosos, soles y fuego...¿Recuerdas? Tú serás mi niña de la boina gris, querida, nunca lo olvides... (Se la lleva por entre los tules que se mecen).

(OSCURO LENTO. PAUSA. NENÉ VUELVE Y SE SIENTA EN SU MESA EN SILENCIO)

Mujer : (Aparece en el otro extremo, con luz cenital). La niña de la boina gris... Yo fui ésa, La de la boina gris, como me lo dijo un día: te recuerdo como eras en el último otoño. Eras

la boina gris y el corazón en calma. En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo...
¿Recuerdas el otoño en Santiago...?(Comienza a oscurecerse lentamente la escena. Sale.
Continúa el recitado Nené).

Nené : ...Y las hojas caían en el agua de tu alma.
Apegada a mis brazos como una enredadera,
las hojas recogían tu voz lenta y con calma.
Hoguera de estupor en que mi sed ardía.
Dulce jacinto azul torcido sobre mi alma.
...
¡Ay, mi niña de la boina...! (Pausa).

(UN EXTREMO SE ILUMINA CON FUERTE LUZ BLANCA, CENTRAL, Y APARECE LA MUJER, AHORA COMO LA MADRE. VESTIDA CON TRAJE LARGO CAMPESINO, OSCURO. MIRA SONRIENTE A NENÉ Y SE SOBA SUS MANOS. NUNCA HABLARÁ).

Nené : (Deslumbrado)... Mami... Mami, ¿qué haces aquí? ... ¿Viniste a verme...? Te quiero mucho, mamá.

(LA MADRE SE DA MEDIA VUELTA Y SALE. NENÉ QUEDA MIRANDO PENSATIVO. CAMBIO DE LUCES. TRANSICIÓN. SE ACLARA LENTAMENTE LA ESCENA Y ENTRA LA MUJER VESTIDA DE OSCURO, CON UN SOMBRERO DE LOS AÑOS 30 QUE DEJA SU ROSTRO CUBIERTO POR UN VELO NEGRO, CASI TRANSPARENTE, PERO QUE NO DEJA DISTINGUIR SU ROSTRO).

Mujer : (Entra seria, con paso serio y decidido y se para frente a Nené). Buenas tardes.

Nené :¿Tú...?

Mujer : Yo, sí, ¿te sorprende?

Nené :Sí, un poco.

Mujer :¿Por qué...?

Nené :¿Por qué, qué?

Mujer :No te hagas el desentendido. Entiendes perfectamente bien, Nené, lo que has hecho.

Nené :En verdad no entiendo, yo creía que...

Mujer :Creías que ya no me verías más, ¿no?

Nené : Sí, más o menos.

Mujer :¿Más o menos?

Nené : Bueno...

Mujer : Bueno, pero la que pregunta aquí soy yo... ¿Por qué, Nené...?

Nené :No entiendo.

Mujer : Me hs sometido al escarnio público. No parecen cosas tuyas.

Nené : Te refieres al poema ése que apareció...

Mujer :¿Y a qué más? ¿O hay algo más que viene de tu vena maldita?

Nené : Nadie se enterará, te lo prometo.

Mujer : Pero si ya todos lo saben, todos lo comentan. ¿Así era tu cacareado amor? Creí que habíamos llegado a un acuerdo, a un acuerdo de personas decentes.

Nené : Sí, así es, pero no te preocupes porque no se lo diría a nadie.

Mujer : Me cuesta creerte ahora...

Nené : Entiendo lo que dices, lo nuestro es un amor imposible...

Mujer : ¿Es, dijiste, Nené? Era, sería mejor...

Nené : Se que es difícil, por no decir imposible.

Mujer : Mejor aún, inadmisible, Nené.

Nené : Los distintos nombres que toma el amor...

Mujer : Los distintos nombres que toman las traiciones al amor, dirás mejor.

Nené : No es traición.

Mujer : ¿Cómo que no? Te di todo lo que te podía dar... Todo, tú bien lo sabes.

Nené : Sí, lo se... pero yo te quería aquí junto a mí, siempre, por siempre y para siempre...

Mujer : Todo, todo, Nené, lo querías todo. Pero lo que no se podía dar tu lo sabías y lo entendías, ¿no?

Nené : Sí, la que no entendía el sentido de la maternidad eras tú...

Mujer : ¿Qué más puede pedir una mujer de su gran amor?

Nené : No, en este caso, querida...

Mujer : Tú entendiste bien las razones que teníamos. En otras circunstancias te habría seguido por el mundo, pero...

Nené : No lo digas, yo lo se... Lo se bien y lo comprendo, pero por qué querer tener frutos de la desesperanza entonces...

Mujer : Esa es la diferencia entre tú y yo... Nunca has entendido el amor verdadero.

Nené : Tal vez sea cierto eso. Nunca lo he conocido en forma verdadera... Desde mi nacimiento... tú sabes cómo extraño a mi madre, tu eres una de las pocas que lo sabe, cariño.

Mujer : Lo se, también como tú, y lo respeto y no lo deshonro.

Nené : Lo se...

Mujer : Pero eso es lo que tú has hecho conmigo, deshonrarme ante el mundo, por tu vanidad No has respetado mi amor hacia ti, me has hecho sentir vergüenza de sentirme mujer, de sentir en mi vientre lo nuestro...

Nené : Perdón, amor, perdóname.

Mujer :Mírame por última vez...

Nené :No, no te vayas. Te necesito.

Mujer :Me has sacrificado por querer ser una mujer plena y ahora me perderás para siempre.

Nené :No, no quiero...

Mujer :Desgraciadamente ya no podemos volver atrás... Yo mantendré sola y lejos el tesoro de nuestro amor y tú sufrirás y te avergonzarás por no haberlo querido aceptar.

Nené : No..., no te vayas...

Mujer :Todos te preguntarán quién fue ésa del amor burlado y tú no tendrás el valor de responder... Te quejarás y te molestará, te burlarás, pero nunca me volverás a tener. Adiós, Nené.

Nené :No, no, por favor... ¿Qué quieres de mí? ¿Qué puedo hacer?

Mujer : Ya, nada, Nené.

Nené :¿Nada...? ¿Te vas...?

Mujer :Nada más tengo que hacer aquí.

Nené : ... Me iré lejos, amor, a llorar mi tristeza, dejaré este país a ver si en algún rincón del mundo puedo ahogar este dolor.

Mujer :(Pausa) Nené, tú siempre vivirás en mi... Y de ahora en adelante, más...

Nené : Y tu...

Mujer :Farewell, poeta (Sale decidida).

Nené :(Pausa. Camina apesadumbrado hacia su mesa, toma un cuaderno, busca y lee con voz desconsolada). Farewell y los sollozos. Yo tendré el valor de leerte siempre, amor:

Desde el fondo de ti arrodillado,
Un niño triste, como yo, nos mira.

Por esa vida que arderá en tus venas

Tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,
Tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra
Veré en los tuyos lágrimas un día.

¡Qué difícil es la vida! ¡Qué terrible somos los seres humanos! ¡...Condenado al silencio...! (Oscuro lento).

(AL ACLARASE LA ESCENA ESTAMOS EN UN PAÍS TROPICAL -POR EJEMPLO, BIRMANIA. LA BRISA SUAVE Y CÁLIDA, ASÍ COMO EL RUIDO DE PÁJAROS SE MEZCLAN EN UN SOLO MOVIMIENTO. LA ESCENA SE ENCUENTRA SOLA. DESDE ENTRE LOS TULES APARECE LA MUJER, DESNUDA, CUBIERTA CON UN LIVIANO VELO BLANCO, TRANSPARENTE. EN SU PELO SE DESPLIEGAN FLORES DE COLORES A MANERA DE SOMBRERO. SE PASEA NERVIOSA, ÁGIL, DE UN LADO A OTRO).

Mujer : (Inquieta, impaciente) ¡....Ah...!¿Vas a seguir durmiendo, Nené? (No hay respuesta). ...
¡Escúchame, Nené...! Ya está amaneciendo, ¿no escuchas los pájaros, la brisa fresca...?
¿Escuchas, mi amor?

Nené : (En off)... ¿... Ahhhh?

Mujer : Claro tú como siempre, sigues durmiendo...

Nené : ¿Qué dices, Josie...? No te oigo bien., estoy dormido todavía.

Mujer : (Imitándolo) ¿Qué dices, Josie...? Que ahora se puso a llover, ven a ver (Ruido de lluvia fuerte) ¡Qué hombre!

Nené : (APARECE NENÉ ENVUELTO EN UNA BATA DE SEDA ROJA, CON PANTUFLAS, DORMITANDO). ¿Otra vez lloviendo...? Este es un país insoportable, se lo pasa lloviendo. Y llueve de arriba para abajo y de abajo para arriba.

Mujer : Llueve por corto tiempo y después se refresca el ambiente...

Nené : Entonces el calor comienza a evaporar el agua de las charcas y se forman esos vahos de niebla y humedad que suben desde la tierra al cielo, al revés de lo que pasa en todas partes...

Mujer : Así somos aquí en Asia, al revés de todos, ¿yo creía que te gustaba?

Nené : No me disgusta.

Mujer : Ven acá, mi amor, te tengo una sorpresa.

Nené : ¿Qué?

Mujer :¡Sorpresa es sorpresa!

Nené :Josie, eres mi perdición...

Mujer :¿Tu perdición? Pero no negarás que es una perdición rica, ¿o no? Dí que no...

Nené :Pero, bueno, y ¿entonces que voy a decir?

Mujer :Nada, déjate llevar por la vida, cariño... Aprecia el sabor de la vida, disfrutemos lo nuestro... es nuestra vida...

Nené :Tú siempre hablas así, Josie...

Mujer :No en la cama.

Nené :¡Ah, no, Josie! ¡Basta, ya! Hoy es domingo, día de descanso.

Mujer :No en nuestra religión. Lo siento, cariño... Así que ahí va la sorpresa (NENÉ QUEDA SORPRENDIDO. JOSIE ENTRA Y PONE UNOS VELONES, LOS ENCIENDE Y CONECTA UN SONORO Y RÍTMICO TANGO, COMO POR EJEMPLO PUEDE SER LA CUMPARSITA). Ven, vamos a bailar...

Nené :(Rehusándose) No, ¿qué haces, Josie...? Yo no se bailar nada...

Mujer :¿Cómo que no....? ¿No eres argentino...?

Nené :Esto si que está bueno, yo no soy argentino soy chileno. Chile, Josie.

Mujer :Es lo mismo... argentino, uruguayo, chilenos, todos de Sudamérica, allá son todos iguales... No te escabulles, vamos a bailar este tango de tu país...

(LO ABRAZA Y LO ARRASTRA A BAILAR EL TANGO, SE SACA UNA FLOR DE SU PELO Y SE LA PONE EN LA BOCA, LO ABRAZA Y LO BESA CON LA FLOR PARA DEJÁRSELA EN LA BOCA DE NENÉ. ÉSTE ESTÁ CONFUNDIDO PERO DA UNOS POCOS PASOS, TRATANDO DE BAILAR. ES UNA ESCENA JOCOSA. JOSIE TAMPOCO SABE BAILAR, ENTONCES LUEGO DE UNOS PASOS INICIALES MUY ESQUEMÁTICOS Y TÍPICOS, NENÉ INTENTARÁ BAILAR POR SU CUENTA Y ELLA SE SEPARA Y COMIENZA A BAILAR SOLA, EN FORMA MUY TROPICAL, AL ESTILO DE UNA RUMBERA DE LOS AÑOS TREINTA, GRITANDO OLÉ, OLÉ, OLÉ...).

Mujer :Bien, Nené, así es como es la cosa... Dále, amor... Dále Nené, eso es... Olé, olé y olé.

Nené :Ya basta, está muy bien, ya hemos bailado suficiente. Hoy he bailado más que en toda mi vida entera...

Mujer : Bravo, bravo... Así es mi hombre (lo besa apasionadamente y se lo lleva hacia la mesa y lo empuja sobre ella).

Nené :¿Qué haces, Josie?

Mujer :Tú sabes, amor. El amor es el amor, hay que aprovecharlo.

Nené :¡Ay, nooo! ¡No otra vez, Josie!

Mujer :¿Cómo que no, mi amor? si esto está tan romántico... Mira, cariño, estamos solos... nadie nos mira... nadie nos molesta, Nené... ¡Vamos, no seas cobarde! Tú lo haces muy bien, ¿no te lo dije?A lo sudamericano, mi 'hijito...

Nené :¡No, noooo!

Mujer :Tarde hablaste, mi amor, ya Josie te tiene entre sus garras y no te soltará (SE LE VA ENCIMA, SE LE MONTA, SUELTA SUS VELOS Y SE DAN VUELTA, CAYENDO DE LA MESA). Mejor así, aquí en el suelo tenemos más espacio. Vamos, Nené, dále, más, más eso es...

Nené :¡Paz, paz, paz... Por favor, Josie!

Mujer :¿Qué dices...?

Nené :Un minuto...

Mujer :¿Para qué quieres un minuto?

Nené :Mira, será mejor que vamos adentro...

Mujer :Claro, mi amor, como quieras... (Caminan lentamente hacia el fondo).

Nené :Como que tú necesitas mucho amor...

Mujer :Todos necesitamos amor, cariño.

Nené :¿Tanto?

Mujer :... Algunos matan lo que aman...

Nené : (Aterrado) ...Yo no lo haría... (Traspasan los velos de la escena. Se escuchan gritos casi histéricos y quejidos de ambos. Ella le reclama: no me hagas cosquillas, cariño... Revuelo en los lienzos de fondo. Luego, silencio. Pausa larga).

Nené : (Sale como escabulléndose, lleva su ropa en la mano, se viste) Esto como que se está poniendo color de hormiga, mejor me voy de una vez y para siempre de este infierno tropical... Esta es una decisión que sin duda determinará mi destino... (SE ACERCA A LA MESA, RECOGE UNOS CUADERNOS Y DEJA UN PAPEL SOBRE ELLA. SE ALEJA HASTA QUE SALE, HUYENDO).

Mujer :(En off, llamando)... ¡Cariño...! ¿Dónde estás? ¿Tráeme un vaso de agua! (Pausa). ¿Nené? (Pausa). ¡Mierda, en dónde se metió este carajo! (Aparece furiosa desnuda y lo busca por el escenario) ...No está, no está. Parece que se esfumó en el aire. ¡Cobarde! ¡Eso eres, Nené, un cobarde! ¡Le temes a las mujeres! ¡Ah, pero si tampoco están sus cuadernos ni su ropa! ...¡Aquí están unos zapatos viejos, sinvergüenza!... ¡Se fue! ¡Se fue! (Gritando histérica). ¡Cobarde, Nené! ¡Eres un cobarde! ¡Aprende a bailar tango,

argentino, uruguayo o lo que sea! ¡Tú madre, bandido! (Pausa)... ¡Tú te la pierdes, Nené!
¡Tú te la pierdes a Josie, la única que te ama de veras! ¡Cobarde! (Mira en la mesa un
papel que quedó escrito por Nené)... ¿Y este papel que dejó.. qué es, qué dice? ¿Crees
que con una carta se arregla todo? ¡No, mi amor, esto no se arregla así! (Lee impaciente):
“Oh, Maligna...” ¡Carajo, miren como me llama el cobarde, maligna! “Oh, Maligna, ya
habrás hallado la carta, ya habrás llorado de furia, y habrás insultado el recuerdo de mi
madre llamándola perra podrida y madre de perros...” ¡Eso eres tú cobarde, no te ocultes
tras tu madre, mierda!...“ya habrás bebido sola, solitaria, el te del atardecer mirando mis
viejos zapatos vacíos para siempre y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños
nocturnos, mis comidas sin maldecirme en voz alta como si estuviera allí aún quejándome
del trópico de los coolies coringhis de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño y
de los espantosos ingleses que odio todavía”... (AÚN CON EL PAPEL EN LA MANO)
¡Esto no se arregla así con papelitos, con frases bonitas, haciéndome cosquillas, cariño! ¡Y
yo me dejaba! ¡Josie no te perdona, Nené! ¡Te buscaré por cielo mar y tierra! ¡Y cuando
yo sea una persona importante, ya sin los ingleses del carajo, te impediré la entrada a
nuestro país! ¡Tendrás que cambiarte de nombre para borrar la vergüenza que le das a tu
Josie! ¡Pero lo peor será que cuando tú seas un poeta famoso la imagen de Josie, te
perseguirá por todas partes, porque fui la que te amó más en tu perra vida y tú fuiste un
cobarde, Nené! ¡Eso fuiste! ¡Una gran gallina! ¿Estás condenado por Josie! (LA BRISA
INUNDA EL AMBIENTE. JOSIE CAE DE RODILLAS Y SE TOMA LA CARA CON
SUS MANOS QUE AÚN PORTAN EL PAPEL CON EL POEMA. OSCURO LENTO
TENIENDO COMO FONDO EL SONIDOS DE LA NATURALEZA TROPICAL).

(EL POETA MADURO. SE ACLARA LA ESCENA. ESTAMOS EN MADRID. NENÉ ENTRA
PRESUROSO. LA MUJER YA SE ENCUENTRA LEYENDO EN LA MESA. ELLA SE
ENCUENTRA BIEN VESTIDA, MUY FORMAL Y UN TANTO ELEGANTE).

Nené : (Entrando, precipitado) ¿Estás corrigiendo mis poemas? Con razón te dicen como te
dicen...

Mujer : ¿Y cómo es que me dicen?

Nené : ¿No sabes? Pues, claro que sí, hormiguita, querida, hormiguita, no ves como laboras,
como un hormiguita (Ríe). Pero eso está muy bien, porque tenemos mucho que hacer.
Aquí en Madrid las cosas están muy interesantes pero algo no anda bien.

Mujer :Llamaron para confirmar la participación de los poetas en el recital que estamos preparando...

Nené :¡Qué bien! Los poetas amigos...

Mujer :Comenzando por Federico, que es el más entusiasmado.

Nené :Federico... el poeta alegre... siempre sonriendo. Recuerdo cuando lo conocí en Buenos Aires, unos años atrás, era todo un espectáculo. Juntos le hicimos un homenaje a Rubén Darío... (Ríe) Fue una verdadera chacota porque preparamos un discurso al alimón...

Mujer :¿Cómo?

Nené :Sí, nadie sabía es, ni yo... Al alimón. Eso se le ocurrió a él, como siempre... Bueno, el alimón es un término de los toros, que se usa cuando dos toreros tolean al mismo tiempo y con un solo capote. Es peligroso... Pero, para nosotros fue una diversión, imagínate que estaban los poetas argentinos y Federico dice que vamos a hablar al alimón, todos se miraron... Y cuando vieron que nos levantamos los dos junto fue peor la confusión, uno en cada punta de la mesa... Hormi, vamos a hacerlo, tú te pones ahí y yo acá (Mujer se ubica en un extremo de la mesa), eso es, y comenzamos, yo te digo lo que hay que hacer. Yo digo primero “Señoras”, y tú dices después, “Señores” y así vamos entremezclando un discurso, ¿ves? Ya, veamos. “Señoras”...

Mujer :”Señores”

Nené :Vamos a hablar al alimón, Federico, esa eres tú, y yo, como lo hacen dos toreros que tolean aun mismo toro con la misma capa. Tú dices ahora...

Mujer :Así que Federico, que soy yo, hablará también al mismo tiempo... ¿está bien?

Nené :Del uno. Federico y yo estamos amarrados por un alambre eléctrico...

Mujer :Es costumbre que en este tipo de reuniones los poetas muestren su palabra, nuestra palabra viva, plata o madera, y saluden con su voz propia a los amigos.

Nené :Oye, Hormi, esto está saliendo bien. (Pausa y continúa el discurso) Pero nosotros vamos a establecer entre vosotros a un muerto, un viudo, oscuro en las tinieblas de una muerte más grande que otras muertes.

Mujer :Nosotros vamos a lanzar un gran nombre sobre el mantel, en la seguridad de que se han de romper las copas y han de saltar los tenedores, porque nosotros vamos a nombrar al poeta de América y España: Rubén...

Nené : Darío. Porque, señoras...

Mujer :Y señores..

Nené :¿Dónde está la plaza Rubén Darío?

Mujer :¿Dónde está la estatua Rubén Darío?

Nené :Él amaba los parques. ¿Dónde está el parque Rubén Darío?

Mujer :¿Dónde está la tienda de rosas Rubén Darío?

Nené :Federico García Lorca, español, y yo, chileno, declinamos la responsabilidad de esta noche de camaradas, hacia esa gran sombra que cantó más alto que nosotros y saludó con voz inusitada a la tierra argentina que posamos.

Mujer :Este poeta chileno y yo, español, coincidimos en el idioma y en el gran poeta nicaragüense, argentino, chileno y español, Rubén Darío.

Ambos : Por cuyo homenaje y gloria levantamos nuestro vaso. (Ambos gritan viva y se alegran).

Nené :Salió magnífico.

Mujer :Entonces así es el alimón.

Nené : Sí, así es ¿Pero, sabes que las cosas no son tan sencillas como parecen?

Mujer :¿Qué pasa?

Nené :Hay problemas. Nuestros amigos me han dicho que pasan cosas graves. Un general se ha levantado en contra de la República y esto se ha transformado en una guerra civil, todos nuestros amigos se han ido al combate... No hay buenas posibilidades. Por defender la República el gobierno me ha cancelado mi puesto de Cónsul... Tenemos que irnos.

Mujer :Es una infamia, pero resistiremos y ayudaremos nuestro amigo. Estamos con ellos, su causa será ahora la nuestra. Hacía falta que pasara algo así para que tomáramos una decisión determinante en nuestras vidas.

Nené :Tienes razón. Esto cambia mi vida y mi poesía. Justo aquí en donde vivimos se dividen los sectores, entre los milicianos y los fascistas, aquí el combate será terrible. Vamos, tenemos que alejarnos. Dejaré aquí mis máscaras de Siam, de Bali, y con ellas quedarán mis recuerdos de Asia, mis poemas de sangre, doloridos, los más tristes y amorosos... Dejaré, incluso, los libros... España se va de mí...

Mujer :Creo que llegó el momento de elegir un camino, Nené.

Nené :Yo no voy a apoyar a esas bandas desalmadas.

Mujer :Los comunistas son los únicos que están organizados.

Nené :Sí. Entre las tinieblas y la esperanza de un país que se parte tengo que tomar una decisión para toda mi vida: he madurado a golpes.

Mujer :Así es la vida, Nené. Siempre llega este momento y hay que enfrentarlo.

Nené :De ahora en adelante mi poesía también cambiará. ¿Puede la poesía servir a nuestros semejantes?¿Puede acompañar las luchas de los hombres?¿Ser realmente más humana...?

Mujer :Un millón de muertos y un millón de exiliados dejaría la guerra civil española.

Nené :(Pausa, luego recita) Generales / traidores. / Mirad mi casa muerta, / mirad España rota... Chacales que el chacal rechazaría...

Mujer :(Comienza a cantar la canción republicana “Dime donde vas morena” –según versión que se escribe-, le sigue Nené, y ambos levantan su puño izquierdo. Los lienzos del fondo se sacuden agitados tornándose rojizos como banderas que se estremecen). Dime a dónde vas morena/ dime donde vas salada/ dime donde vas morena/ a las tres de la mañana/ Voy a la cárcel de Oviedo/ a ver a los camaradas/ que los tiene prisioneros esa canalla franquista/ Gil Robles tiene la culpa/ de los que está sucediendo/ y el hijo de perra de Franco que los está consintiendo/ Si te quieres casar con las chicas de aquí/ debes ir a Madrid y empuñar un fusil/ capital a Madrid, capital a Madrid/ si te quieres casar con las chicas de aquí/ No hay quien pueda/ no hay quien pueda/ con la gente madrileña/ madrileña luchadora/ no hay quien pueda/ por ahora... ¡Ayyy! (Oscuro lento mientras cantan).

(AL ILUMINARSE DE NUEVO EL ESCENARIO, ENTRA NENÉ ARREGLÁNDOSE SU TRAJE DE ETIQUETA. SE PREPARA PARA RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA, EN SUECIA. LA MUJER, QUE YA SE ENCUENTRA EN ESCENA LO CONTEMPLA. ELLA VISTE SENCILLO Y UN TANTO MODESTA).

Mujer :¿Listo, Nené?

Nené :Sí, chascona, casi, casi... Espera un momentito.

Mujer :Por fin llegó el momento de los quiubos...

Nené :Sí, chascona, llegó. Hemos Recorrido un largo camino bordeando Estocolmo... Era horrible saberse candidato... nunca lo soporté. Hace diez años esto hizo crisis, ¿te recuerdas, Mati?-. Tuvimos que encerrarnos en la Isla.

Mujer :Ese fue el Plan No. 3, el de la defensa doméstica.

Nené :Ese mismo. Colgamos un gran candado en el viejo portón de la casa y nos pertrechamos de alimentos...

Mujer :Y mucho vino... recuerdo

Nené :Así es. No podía ser de otro modo. Mucho vinito tinto, del casillero del diablo. Nadie sabía si estábamos en casa o no.

Mujer :Los periodistas aguaitaban por si nos veían, hasta que se fueron.

Nené :Era primavera. Y la primavera frente a nuestro litoral Pacífico es única. En esos días solitarios yo me embelesé y me dejé seducir hasta lo más hondo de mí por esa primavera marina. Primero todo se pone amarillo, dorado, se cubren las rocas, los musgos nacieses de ese dorado caramelo, para luego tornarse violeta y luego rojo. Y viene el contraste con el azul oscuro del mar. Ese es el corazón de la primavera. Todas esas flores invadieron mi casa, éstas si pudieron entrar y conversar conmigo. Yo conversaba con la “chauhual”, esa bromelia con flor azul y tallo largo y resistente que junto a la verde “doca” acudieron a mi cita.

Mujer :El Nobel es una tentación a la que nadie puede escapar.

Nené :Incluso para los que lo niegan... Para mí, esta vez fue una sorpresa, porque yo en Paris era lo que menos esperaba. Tenía tantas cosas que hacer en la embajada, allí de donde tantas veces anteriores colegas me había rechazado jactándose de su rango...

Mujer :Pero Jorge te ganó la apuesta...

Nené : Claro. Jorge, nuestro consejero, que se las sabía todas, me apostó una comida a que no me lo daban... Gané yo...

Mujer :Pero no fuimos a comer.

Nené :Porque cambiamos... y ahora que recuerdo el cambio fue que una amiga mía prepararía ese exquisito caldillo de congrio, al estilo marinero, ¿...recuerdas, Mati?

Mujer :No me lo recuerdes que todavía no he podido hacerlo, pero deuda es deuda.

Nené :Mi mujer es provinciana, como yo, y cocina muy bien... Pero la edad es la edad... y bueno, ahora estoy un poco más gordo, achacoso... viejo.

Mujer :Usado, pero no viejo

Nené :Tal vez tengas razón, chascona. La vida no tiene edad. Y la edad está en el corazón. Y mi corazón es un niño juguetón...

Mujer :Corazón no te ha faltado...

Nené :Ay, ay,ay... ¿Será éste mi destino? Siempre llegamos al mismo punto. Bueno, te lo diré muy claro. Escribiendo aquí y allá, te lo digo y escúchame:

Yo te he nombrado reina.

Hay más altas que tú, más altas,

Hay más puras que tú, más puras

Hay más bellas que tú, hay más bellas,

Pero tú eres la reina.

Estamos claros?

Mujer :Muy claro. Como que todo lo dices con poemas, ¿no es así, Capitán?

Nené :Adivinaste... ¿recuerdas cuando estábamos en Capri, otra isla, ¿no?

Mujer :La vida entre islas... Por qué no escribes algo sobre las islas...

Nené :¡Ah! ¿Quieres más? Pues bien, afirmate bien en la silla, que hoy tengo mucha inspiración y vamos a galopar:

Matilde Urrutia, aquí te dejo

Lo que tuve y lo que no tuve

Lo que soy y lo que no soy.

Mi amor es un niño que llora,

No quiere salir de tus brazos,

Yo te lo dejo para siempre:

Eres para mi la más bella.

Mujer :Muy lindo y me siento muy bien. Pero ya se está pasando el tiempo y ya tenemos que ponernos en marcha. Mira que quien espera es ni más ni menos que el rey...

Nené :Verdad. Ayúdame a arreglarme el traje. ¿Está bien así?

Mujer : Sí, ya estamos listos, Nené. Escucha bien. Ponme atención: Yo me voy por acá porque estoy en la platea y tú te quedas aquí porque entras directo al escenario. No te muevas de aquí. ¿Oíste, Nené? Bien. Mira que por acá es la platea y por allá son los baños. No te vayas a equivocar que ahí si que la ponemos. (Saliendo)... Yo te conozco.

Nené :Si, está bien. No me moveré de aquí (Recoge de la mesa una carpeta en donde está su discurso, se la pone bajo el brazo y espera parado, tranquilo, en el centro del escenario. En un extremo se enciende fuerte fulgor blanco, cenital y aparece la mujer como la madre, nuevamente, con su misma ropa anterior. Nené se sobresalta. La madre siempre sonríe, nunca habla).

Nené : (Sorprendido) ...¿Viniste a verme, no es así? ¿Qué te parece?... Mami, mami... No me dejes (La madre se da media vuelta y sale. Se oscurece ese extremo del escenario. Nené vuelve a tomar su compostura para leer su discurso).

(TRANSICIÓN. HAY UN CAMBIO DE LUCES: LA ESCENA SE OSCURECE DEJANDO UNA LUZ CENITAL EN EL CENTRO QUE ES EN DONDE NENÉ LEERÁ SU DISCURSO Y EN LA PLATEA SE ENCIENDEN LAS LUCES DE SALA. ES COMO SI SE ESTUVIERA EN UN SALÓN DE CONFERENCIAS Y NENÉ SERÁ EL CONFERENCISTA. PUEDEN ENCENDERSE

EN ESTE MOMENTO MONITORES DE TELEVISIÓN UBICADOS TANTO EN LOS COSTADOS DEL ESCENARIO COMO EN LA SALA PARA DAR LA IMPRESIÓN DE UNA TRANSMISIÓN TELEVISIVA CON TOMAS DE DISTINTOS ÁNGULOS DEL CONFERENCISTA. DESDE EL INICIO DEL DISCURSO APARECERÁ EN EL FONDO UNA FIGURA FEMENINA EN NEGRO, CON VESTIDOS LARGOS, SOMBRERO Y VELO NEGROS TAMBIÉN QUE LE CUBRE LA CARA, QUIEN EN SU MANO IZQUIERDA LLEVA UN PEQUEÑO PARAGUAS NEGRO Y EN SU DERECHA SU CARTERA PEQUEÑA NEGRA, QUE COMENZARÁ A CRUZAR EL ESCENARIO LENTAMENTE, IMPERCEPTIBLEMENTE, MIENTRAS LOS VELOS DEL FONDO SE BATEN SUAVES A SU PASO. ES LA MUERTE QUE SE VA APODERANDO DEL ESPACIO QUE LE CORRESPONDE).

Nenè :Mi discurso será una larga travesía, un viaje mío por regiones lejanas y antípodas, no por eso menos semejantes al paisaje y a las soledades del norte. Hablo del extremo sur de mi país. Tanto y tanto nos alejamos los chilenos hasta tocar con nuestros límites en el Polo Sur, que nos parecemos a la geografía de Suecia, que roza con su cabeza el norte nevado del planeta.

Señoras y Señores: Yo no aprendí en los libros ninguna receta para la composición de un poema: y no dejaré impreso a mi vez ni siquiera un consejo, modo o estilo para que los nuevos poetas reciban de mí alguna gota de supuesta sabiduría.

Pienso que la poesía es una acción pasajera o solemne en que entran por parejas medidas la soledad y la solidaridad, el sentimiento y la acción, la intimidad de uno mismo, la intimidad del hombre y la secreta revelación de la naturaleza. Y pienso con no menor fe que todo está sostenido -el hombre y su sombra, el hombre y su actitud, el hombre y su poesía- en una comunidad cada vez más extensa, en un ejercicio que integrará para siempre en nosotros la realidad y los sueños, porque de tal manera los une y los confunde.

De esto, amigos, surge una enseñanza que el poeta debe aprender de los demás hombres. No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llevan al mismo punto: a la comunicación de lo que somos. Y es preciso atravesar la soledad y la aspereza, la incomunicación y el silencio para llegar al recinto mágico en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía; mas en esa danza o en esa canción están consumados los más antiguos ritos de la conciencia: de la conciencia de ser hombres y de creer en su destino común.

En verdad, si bien alguna o mucha gente me consideró un sectario, sin posible participación en la mesa común de la responsabilidad, no quiero justificarme, no creo que las acusaciones ni las justificaciones tengan cabida entre los deberes del poeta. Después de todo, ningún poeta administró la poesía, y si alguno de ellos se detuvo a acusar a sus semejantes, o si otro pensó que podría gastarse la vida defendiéndose de recriminaciones razonables o absurdas, mi convicción es que sólo la vanidad es capaz de desviarnos hasta tales extremos.

El poeta no es un "pequeño dios". No, no es un "pequeño dios". No está signado por un destino cabalístico superior al de quienes ejercen otros menesteres y oficios. A menudo expresé que el mejor poeta es el hombre que nos entrega el pan de cada día: el panadero más próximo, que no se cree dios. El cumple su majestuosa y humilde faena de amasar, meter al horno, dorar y entregar el pan de cada día, con una obligación comunitaria.

Extendiendo estos deberes del poeta, en la verdad o en el error, hasta sus últimas consecuencias, decidí que mi actitud dentro de la sociedad y ante la vida debía ser también humildemente partidaria. Lo decidí viendo gloriosos fracasos, solitarias victorias, derrotas deslumbrantes. Comprendí, metido en el escenario de las luchas de América, que mi misión humana no era otra sino agregarme a la extensa fuerza del pueblo organizado, agregarme con sangre y alma; con pasión y esperanza, porque sólo de esa henchida torrentera pueden nacer los cambios necesarios a los escritores y a los pueblos.

Nuestras estrellas primordiales son la lucha y la esperanza. Pero no hay lucha ni esperanzas solitarias. En todo hombre se juntan las épocas remotas, la inercia, los errores, las pasiones, las urgencias de nuestro tiempo, la velocidad de la historia.

Pero, ¿qué sería de mí si yo, por ejemplo, hubiera contribuido en cualquiera forma al pasado feudal del gran continente Americano? ¿Cómo podría yo levantar la frente, iluminada por el honor que Suecia me ha otorgado, si no me sintiera orgulloso de haber tomado una mínima parte en la transformación actual de mi país?

Señores, no puedo dejar de recordar en esta ocasión el espléndido camino que el destino me ha deparado, desde mis inicios en la provincia de mi país y más tarde a lo largo de la geografía universal del mundo que no fue menos generoso al abrimme sus puertas del saber que adquirí en tantos países que he recorrido. En todo este trayecto me guió siempre el faro de la amplitud, la brújula del querer conocer y el apasionado deseo de amar. Amar en su más amplio sentido: amar a mi tierra escarlata, amor a los trabajadores

de las fábricas corroídas por las injusticias y, muy especialmente, amor azul hacia todas las almas que mi corazón generoso albergó. Mi poesía, por tanto, es una extensión ciega y cautelosa de un amor tan aventurado como libertario.

Hace hoy cien años exactos, un pobre y espléndido poeta, el más atroz de los desesperados, escribió esta profecía (Puede leer sólo la traducción): A l'aurore, armés d'une ardente patience, nous entrerons aux splendides Villes. (Al amanecer, armados de una ardiente paciencia, entraremos a las espléndidas ciudades). Yo creo en esa profecía de Rimbaud, el vidente.

En conclusión, debo decir a los hombres de buena voluntad, a los trabajadores, a los poetas que el entero porvenir fue expresado en esa frase de Rimbaud: sólo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia, dignidad a todos los hombres.

Así la poesía no habrá cantado en vano. Muchas gracias.

(Respirando tranquilo) Menos mal que no me hicieron recitar una poesía... (Sonríe malicioso. Sale corriendo en puntillas hacia un costado del escenario. Oscuro Lento).

(EL OTOÑO DEL POETA. REGRESO DE FRANCIA A CHILE. AEROPUERTO DE PUDAHUEL EN SANTIAGO. RUIDO DE AVIONES QUE SALEN Y LLEGAN ASÍ COMO DE VOCES POR ALTOPARLANTES HACIENDO ANUNCIOS DE SUS VUELOS. EN UNO DE ESTOS SE ANUNCIA QUE EL VUELO 561 DE LAN-CHILE, PROCEDENTE DE PARÍS SE ENCUENTRA ATERRIZANDO. LA ESCENA ES UNA CONFERENCIA DE PRENSA QUE ÉL OFRECERÁ. ENTRA NENÉ CON ROPA INVERNAL, CON LARGA BUFANDA Y CON UN BOLSO A CUESTAS. NUEVAMENTE APARECERÁ EN EL FONDO UNA FIGURA FEMENINA EN NEGRO, CON VESTIDOS LARGOS, SOMBRERO Y VELO NEGROS, QUE COMENZARÁ A CRUZAR EL ESCENARIO LENTAMENTE, IMPERCEPTIBLEMENTE, MIENTRAS LOS VELOS DEL FONDO SE BATEN SUAVES A SU PASO. ESTA VEZ, EN SU VUELTA SE DETENDRÁ EN EL CENTRO, JUSTO CUANDO NENÉ TERMINA SU CONFERENCIA Y SE RETIRA. EN EL CENTRO HAY UN PEQUEÑO PODIO CON MICRÓFONOS DE DISTINTOS COLORES QUE UTILIZARÁ PARA RESPONDER LAS PREGUNTAS DE LAS PERIODISTAS, MUJERES, QUE SE HARÁN A TRAVÉS DE DISTINTAS VOCES EN OFF).

Nené : (Un poco agitado). Antes que nada, y luego de saludarlos, les quiero informar que he hablado por teléfono con el compañero Presidente, en Paris, y le he pedido que por favor

me regrese a mi patria, porque creo que ya he cumplido y ahora quiero estar junto a ustedes, y él ha accedido... Buenos días, amigos periodistas.

Voz :¿Pero también se encuentra enfermo?

Nené :Enfermo de poesía he estado toda mi vida, pero he aprendido a vivir con ella y eso no tiene relación con mi regreso.

Voz :¿No hay problemas políticos?

Nené :Ahora menos que nunca.

Voz :¿Qué planes tiene para el futuro?

Nené :Muchos, tengo como siete libros en mente, sólo tengo que sentarme a escribir...

Voz :¿Cuál cree Ud. que es el objetivo de la poesía ahora?

Nené :Vincularse más al lector... La poesía tiene que caminar en la oscuridad y encontrarse con el corazón del hombre, con los ojos de la mujer, con los desconocidos de la calle, de los que a cierta hora crepuscular, o en plena noche estrellada, necesitan aunque sea no más que un solo verso.

Voz :¿Cree Ud. en la originalidad?

Nené :No creo en la originalidad. Creo en la personalidad a través de cualquier lenguaje, la dirección interior.

Voz :¿Cuál es esa dirección en su poesía?

Nené :Yo conservo mi tono que se fue robusteciendo por su propia naturaleza, como crecen las cosas vivas...

Voz :¿Con más materialidad?

Nené :En mis inicios había mucha emoción, y ay! del poeta que no responda con su canto a los tiernos o furiosos llamados del corazón...Sin embargo, ahora creo que la obra poética puede llegar a un dominio más substancial de las emociones. Creo en la espontaneidad dirigida.

Voz :¿Qué opina de la crítica a su obra?

Nené :Los críticos se han ensañado conmigo. Pero así son ellos. Para algunos yo soy un surrealista. Para otros un realista y otros no creen en mi poesía. Todos tienen un poco de razón y un poco de sinrazón. Pero, a mí por ejemplo, creo que no me conviene ser realista, lo detesto en la poesía. Es más, la poesía no tiene por qué ser sobrerrealista o subrealista, pero puede ser antirrealista. Esto último con toda razón, con toda la sinrazón, es decir, con toda la poesía.

Voz :Pero eso es como decir que está de acuerdo con todo, o todo lo contrario...

Nené : (Ríe) Al poeta debemos exigirle sitio en la calle y en el combate, así como en la luz y en la sombra.

Voz : ¿Ud. cree que su poesía la entiende todo el mundo?

Nené : No se. Aquí en nuestros pueblos americanos hay millones de analfabetos... Creo que nuestros lectores no han nacido aún. Debemos apresurar ese parto para que nos lean a todos.

Voz : ¿Qué es el azul para Ud.?

Nené : Hay cosas de mi poesía que yo no las puedo explicar... pero el azul me gusta mucho, porque yo siempre en mi vida he estado frente al mar Pacífico que es de un azul impecable, incorruptible, y miren ustedes, que ese azul se confunde con ese otro azul que es el cielo, en un abrazo azul, y luego en el infinito azul busco una estrella azulina, que es el sitio a donde nos vamos los poetas a vivir eternamente, en el azul.

Voz : ¿Cree en el cielo?

Nené : No. Pero sí en las estrellas. (Suena la bocina de un carro que lo llama. Hace gestos de que ya va). Me tengo que ir ahora, me esperan en la Isla.

Voz : ¿Cree en la otra vida?

Nené : Creo en la reencarnación.

Voz : ¿Y en qué le gustaría reencarnarse?

Nené : En un águila.

Voz : ¿Cuál es su objeto predilecto?

Nené : Los zapatos viejos, que se me quedan en todas partes.

Voz : ¿Cómo está hecha la vida de un poeta?

Nené : Mi vida es una vida hecha de todas las vidas: las vidas del poeta.

Voz : ¿Cuál es su palabra favorita?

Nené : La palabra amor.

Voz : ¿Está Ud. casado, poeta?

Nené : Sí... pero no mucho...

Voz : ¿Cómo es eso...? (Risas) ¿Le costó mucho decidirse?

Nené : Claro que cuesta, mira que todavía estoy pagando... (Ríe). Pero, discúlpeme, pero tengo que irme. Tengo mucho que hacer en Isla Negra. Gracias.

Voz : ¡Seguirá escribiendo?

Nené : Eso está garantizado. Poeta queda para mucho.... Chao.

(SALE UN POCO APURADO POR ENTRE EL PÚBLICO Y QUEDA EL ESCENARIO VACÍO. SOBRE EL FONDO CORRE UNA SUAVE BRISA. LA FIGURA FEMENINA EN NEGRO, ABRE SUS BRAZOS LENTAMENTE Y LOS VA SUBIENDO, IMITANDO LA FIGURA DE UN ÁGUILA, HASTA UN MOMENTO EN QUE APARECERÁ DESDE EL FONDO LA FIGURA DE UN ÁGUILA REAL QUE EMPRENDE SU GRACIOSO VUELO. OSCURO SUAVE A MANERA DE FIN DE LA OBRA. LUEGO, LA ESCENA VUELVE A ILUMINARSE CON LUZ NATURAL, SIN EFECTOS DE NINGÚN TIPO. ENTRA LA MUJER).

Mujer :Pablo Neruda murió el 23 de Septiembre de 1973. Poeta, embajador, político, orador, es uno de los principales rapsodas de Chile y del mundo contemporáneo. A lo largo de su vida recibió los más altos honores, así como también los ataques más arteros e inclementes que incluso intentaron silenciar su nombre. Amó y fue amado intensamente. Su poesía le acompañó en su peregrinar a lo largo del mundo como diplomático o como exiliado político. Reinventor generoso de la historia americana, eterno viajero y amante inquebrantable, su excelencia se constituye en un reto para las nuevas generaciones. En su obra destaca nítidamente el amor, entendido en su más amplio sentido, generoso, como un amor humano verdadero y dándole significación al mundo. El poeta amó tanto al bosque chileno, como a la naturaleza, a las mujeres, a los trabajadores del desierto o de las minas del carbón y, por sobre todo, al mundo que siempre lo cobijó con ternura. Gran parte de su obra fue escrita aquí y allá, exiliada de Chile, en su inacabable saga poética mundana, adelantándose con mucho a lo que sería la vida moderna. En esto, Neruda, proyectó al país hacia el futuro. Recorriendo porfiadamente los más apartados rincones del globo, llevó a esos pueblos el alma de su patria a cuestas, al tiempo que apuntaba al nuevo camino de un país posible, como lo evidencia hoy la diáspora de chilenos que siguiendo los pasos del desarraigo que Neruda transformó en desafío, han conocido la generosidad de aquellos y han extendido al Chile tradicional, aislado y reducido, más allá de sus fronteras, para convertirlo en un país amplio, generoso, solidario, inquieto, amistoso, creativo y global, tal como el mismo poeta lo cantó:

Tuve en la palma de la mano
el mundo con sus archipiélagos
y como soy irrenunciable
no renuncié a mi corazón
a las ostras ni a las estrellas.

(OSCURO RÁPIDO).

FIN

Ccs-Vza/Oct.2003.

LA LISTA DEL HORROR

OBRA PUBLICADA EN EL LIBRO
Teatro de Emergencia.
Ediciones Eco-Ed
Caracas (Venezuela) - 2011

NOTA DEL AUTOR

En 1999 asumió el Gobierno de Venezuela un nuevo régimen político que, precedido por un golpe de estado militar fallido años antes y por las evidentes fallas del sistema democrático anterior cuyos partidos no supieron dilucidar y superar oportunamente, logró captar la mayoría del pueblo. En la nueva constitución elaborada por el actual régimen se consagró el derecho constitucional a solicitar un referéndum revocatorio del mandato presidencial y éste fue activado en el año 2004 por las fuerzas de oposición y llevado a efecto, el cual ganó el gobierno.

Sin embargo, a pesar de su triunfo, la actitud del régimen frente al ejercicio de este derecho ejercido el pueblo venezolano fue la de perseguir a todos aquellos que solicitaron dicho referéndum y que luego lo votaron positivamente. De esta forma el propio Presidente convirtió a sus oponentes en enemigos contra los cuales convocó a literales batallas para liquidarlos, expresando: *“el que firme contra Chávez ahí quedará su nombre registrado para la historia”*.

Además, el propio Presidente de la República declaró que él mismo ordenó al organismo electoral, CNE, que entregara las firmas, como lo expresó en su programa televisado Aló Presidente No. 180: *“yo recuerdo haber firmado hace varios días un oficio enviado al CNE, bueno, solicitando las copias de todas las planillas que entregó la oposición”*.

El diputado de gobierno Luis Tascón fue el sapo que recogió estas listas y las colocó en su página web por lo que será siempre recordado por este abuso, también llamado “el tasconazo”, especialmente por su atropello a los artistas, como lo fue en su época el caso de senador McCarthy.

El Ministro de Salud del régimen de entonces, Roger Capella, ilustra en la práctica esta deleznable acción, al decir: *“los que hayan firmado están botados”*.

El gobierno bolivariano, siguiendo órdenes del Presidente Chávez, emprendió varias acciones similares con el fin de perseguir e inhabilitar a sus opositores. La primera fue la lista del horror, hecha por el diputado Luis Tascón, luego seguiría una similar, denominada Lista de Maisanta, -en honor a un cuatrero llanero con ínfulas de libertador-, que amplió la lista de Tascón con otras fuentes, y luego, están las medidas administrativas que tomó la Contraloría General de la República para inhabilitar a funcionarios y a posibles candidatos opositores con opciones de ganar.

Con la lista del horror de Tascón, comenzó una persecución política en todas las instituciones del Estado, a lo que se sumaron acusaciones y delaciones de opositores que surgieron en el propio seno de los distintos organismos del Estado, tratando a los opositores de traidores, configuraron así una lista

infame, permanente de enemigos del régimen, a los cuales se les amenazó, chantajeó, persiguió y despidió de sus trabajos acusados de ser traidores al país.

Esto ha sido considerado en la historia de Venezuela el hecho más denigrante de abuso de una política del Estado para someter a los disidentes de los designios de un poder militar autoritario. Esta política de discriminación también se expresó al nombrar a los jueces del Tribunal Supremo de Justicia, los cuales de ahí en adelante fueron inequívocos adeptos al régimen, al igual que cuando se obliga a los humildes obreros de la limpieza de calles o de cualquier servicio público, a utilizar uniformes con franelas rojas, incluyendo a sus propios ministros que debe utilizar en actos públicos cachuchas rojas en su cabeza y llenar las oficinas públicas con retratos del Presidente.

La Contraloría, por su parte, ha inhabilitado a 575 funcionarios y ha habido unas mil personas despojadas de sus derechos en todo este proceso. Los afectados ante la inminencia de que se actuara en contra de un candidato presidencial y de todos los otros -sin haberse comprobado daño patrimonial ni cometido delito alguno-, concurrieron primero a la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, la que aceptó el recurso y pasó el caso a la Corte Interamericana de Justicia en 2011, con el fin de ventilar una demanda que por primera vez versará sobre derechos políticos en América Latina, la que durante el mismo año sentenció a favor del candidato Leopoldo López, candidato presidencial inhabilitado, exigiendo al gobierno venezolano su inmediata habilitación ciudadana.

En el campo de la cultura también se expresó esta política de exclusión y de odio, consustancial al régimen. Cientos de artistas, administradores y promotores culturales han pagado con sus cargos el delito de ser críticos, de discrepar o de no adherirse al régimen, como ha ocurrido en la Biblioteca Nacional, en la Cinemateca Nacional, en los museos, teatros, editora de libros y en toda unidad cultural existente dependiente de alguna forma del gobierno, instituciones que han sido limpiadas de opositores para unos, de la manera más descarada y, para otros, mantenidos o censurados en forma humillante. Esto ha sido particularmente aberrante en el campo cultural que se supone necesita de libertad y creatividad, más aún en un proceso que se autodefine como de cambios.

A corto plazo se deterioraron y aislado los entes culturales, despreciando a sus mejores cuadros pero, al final, a largo plazo, esta vileza será vista como un perder-ganando, cuando necesariamente se haga un balance de su significación y se recojan las lecciones de lo ocurrido.

Esto volvió a ocurrir en Febrero de 2012, cuando los opositores al régimen realizaron sus elecciones primarias para escoger a su candidato de la unidad (por la denominada Mesa de la Unidad, MUD), a la presidencia, en las futuras elecciones a realizarse en octubre de ese mismo año. Tanto la cantidad de votantes (un 20% del electorado), como la abrumadora votación que obtuvo su ganador,

Henrique Capriles Radonski, especialmente de los sectores pobres, prendieron las alarmas del régimen, el que nuevamente intentó apoderarse de los cuadernos electorales, dictando una sentencia express del tribunal Supremo que exigía recuperar tales firmas, las cuales ya habían sido quemadas previamente por la MUD, tal y como lo había prometido a sus electores. Ahí estaba la lección aprendida, el recuerdo de la lista infame y la expresión de un gobierno indigno, que apela a la mentira, a la amenaza, que utiliza su aparato totalitario para eternizarse en el poder.

Esta obra recoge esta inequidad en contra de tantos ciudadanos perseguidos por estos mecanismos sombríos y, es a la vez, un homenaje a todos aquellos trabajadores venezolanos despedidos y excluidos por el uso de estas listas infames durante este nefasto régimen.

“No he contado ni la mitad de lo que vi”
(Marco Polo)

LA POLÍTICA
DEL POSESINO HA
CALADO TAN
HONDAMENTE
EN LAS MASAS,
QUE, HOY POR HOY,
EN VENEZUELA,
TODOS
LOS ELECTORES
SABEN QUE
TAN PILLAOS!



PERSONAJES Y EPISODIOS

- | | |
|---------------------------------|-------------------------------|
| I. LA HIGIENIZACIÓN | Glenis, muchacha joven |
| II. EL SOBERANO | José, obrero, maduro |
| III. LA LISTA DEL HORROR | María, empleada madura |
| IV. EL PETROESTADO | Técnico joven |

ACTO ÚNICO

El escenario será blanco completamente, algunas variaciones de nivel permiten que los personajes se ubiquen en diferentes posiciones dentro del mismo, pero al azar. A su turno, cada personaje podrá hablar y actuar en todo el espacio escénico, mientras el resto permanecerá en silencio observando fijamente al horizonte, sin gestos ni acciones que interrumpen los diferentes episodios. Ellos responden a una entrevista colectiva a que se les sometió para escribir esta obra. Siempre acompañará el cambio de episodio una música de salsa tropical, popular, que abrirá y cerrará cada cuadro, menos al finalizar del último que será acompañado por el piano Concierto Emperador, adagio un poco mosso, de Beethoven.

I

LA HIGIENIZACIÓN

Glenis : Yo vivo aquí en La Florida hispana como le llaman, en los Estados Unidos de América. Vivir aquí pienso yo, es la consecuencia inevitable de todo lo que ocurre en Latinoamérica ahora: inestabilidad, inseguridad, represión, terror, torturas, asesinatos, secuestros, sicarios, robos, corralitos financieros, corrupción... y la inefable política de nuestro diario vivir, es decir, todo lo que caracteriza a nuestro continente moderno. No importa si tú eres rico o pobre, aunque eso hace diferencias y, aquí en el Gran Miami hay de toda esas faunas latinas. He conocido aquí a gente que se han venido porque ya son tan ricos que no pueden vivir en países pobres como los nuestros, los molestan, los persiguen, los secuestran, no los dejan vivir... no pueden vivir, no pueden gastar lo que tienen o no tiene en qué gastarlo... ¡Qué cosas tiene el subdesarrollo! Estas son las caras de la pobreza, de la pobreza espiritual, y así es nuestra rica y sabrosa pobreza.

Yo me vine hace pocos años no porque era rica, sino por todo lo contrario. Mi padre, de la provincia venezolana, campesino andino, trabajador impío y bebedor empedernido de los fines de semana tenía metido en la cabeza que la única forma de que saliéramos de esa miseria la familia completa era que yo, su única hija viva, porque mis otros hermanos murieron de plagas en su niñez, bueno, él tenía metido en la cabeza que yo sería distinta si estudiaba en un colegio privado, caro, porque eso era garantía de renombre, así se lo había imaginado él, esa era la forma en que podría llegar a la universidad y de ahí al éxito económico, social o histórico para el pueblo y sus amigos que me contemplaban con esperanzas, sería inconmensurable. Y así fue. Y como el tal colegio quedaba lejos de nuestro pequeño y miserable pueblo, él tuvo que pagarme la matrícula, las mensualidades y todo para vivir en la ciudad. Toda su vida fue como un empeño y obstinación de eso. Todos sus esfuerzos, ganancias y ahorros los destinó a eso. Hasta ahí todo anduvo bien, de acuerdo a esa

lógica. Al final de mis estudios pude ingresar a la universidad y estudié artes, porque a mí siempre me ha gustado escribir, de niña escribía poemas y luego cuentos. Bueno, mi paso por la uni fue exitoso, se seguía cumpliendo la profecía paterna, aunque cada vez me alejaba más de mi hogar, al final pude obtener el preciado título. En mi vida juvenil no hay borrascas ni perversiones, tuve amigos, novios, amores y amoríos, todos pasaron por mi lado y siguieron su camino, como son aquí esas cosas juveniles y a veces no tan joviales, fugaces, efímeras, inconstantes, infieles, atrevidas y vacías. Pero no dejaron rastros en el camino de mi corazón. Tengo muchos recuerdos y remordimientos, pero no fueron un obstáculo a mi crecimiento o a mi lealtad familiar.

El asunto fue que con mi título volví a mi pueblo, orgullosa y reconocida, pero sin trabajo. ¿Qué podía yo hacer en la Venezuela bonita, la del siglo XXI, como una licenciada en artes? ¿Se imaginan ustedes que podría hacer? Claro, en una revolución la cultura tenía que ser una de las columnas centrales, así lo aprendí en los libros y así me lo decían todos los profesores y amigos, pero lo peor sería que así debía ser, debía ser, debía ser... Sí, así debía ser. ¿Cómo comprender lo popular en forma creativa, o intentar construir una nueva sociedad más digna? Tantas cosas que habría que hacer. Luego de dar unas vueltas por los pasillos borrascosos del edificio en donde funciona la administración de la cultura, finalmente me incorporaron al gran proyecto “A barrio vivo”, el sumun de la cultura oficial, la cúspide de la participación cultural y artística del pueblo y lo popular... vean, imaginen: Cámaras de televisión a millón, luces por doquier, sala llena de jóvenes que fueron traídos de sus colegios a ver lo nuevo, cadena nacional para darle paso a la cultura para todos... (Pausa) ... era un horrible musical, horrible. El mural del barrio vivo, tan importante para dar un nuevo contenido cultural al cambio social, se transformaba fantasmagóricamente en una copia de esos shows gringos de los años cincuenta, en una parodia sin gracia, en que nadie se sentía identificado con nada, ¿qué barrio sería ese? ¿Quién se habría imaginado aquello? Era una caricatura, todo era adulación, nada cómico, todo chabacano, sin fuerza, sin crítica, sin pobres, cuando nosotros conocemos tan buenas obras y películas sobre los barrios y la pobreza, corrosivas, críticas, pero éste era un barrio sin delincuentes, sin drogas, sin degradación social, sin explotación, sin olvidos, era una impostura, al igual que cuando meses más tarde desbarataron una estatua de Cristóbal Colón porque bahía sido el primer imperialista de la historia de América, o la escultura cinética urbana de Soto que saquearon lámina por lámina o el mural cromático de dos kilómetros de largo de Cruz-Diez destruido a mandarrizos por órdenes de un militar a cargo del terminal marítimo en La Guaira, en conjunto con el Alcalde, diciendo que el mural causaba accidentes de tránsito...

Todo en nombre de un nuevo orden y de una pulcritud y asepsia que yo le llamé la higienización social de los nuevos tiempos, porque ahora se presentaba una nueva visión de purificación y santificación del arte y de la penuria, con enjabonado y desinfección incluida para todos los pobres.

Y, claro, así descubrí que era en realidad lo que se pretendía. Veán bien. Ahora al barrio y a los espacios públicos llegan unos militares que se instalan con sus camiones y soldados y proceden a sanear, te cortan el pelo, te sacan los piojos, las ladillas, te afeitan, te revisan bien por todos lados y luego te dan una bolsa con pollo, harina, café, sardinas y un libro del caudillo... Yo le preguntaba a un sargento qué era todo este tratamiento de belleza y limpieza que le hacían a la gente pobre y él me contestó serio pero muy complacido por la pregunta, muy convencido y muy marcial: mira muchacha, a grandes problemas grandes soluciones. Nosotros recibimos todos los años a estos tercios para la recluta y todos son unos maleantes, unos choros, unos malandros asesinos que deberían estar presos, todos son iguales y nos caen a nosotros en el ejército, pero con este "entrenamiento" que le damos con detergentes, tijeras, disciplina y orden militar, los transformamos en ciudadanos, en ciudadanos de la república, ¿ves? -Entran malandros y salen del cuartel pacíficos ciudadanos, útiles a la patria, nuestra receta no falla ¿ves?

¿Ven ahora? Esa es la higienización. Fíjense: nunca me pudo responder si el tratamiento incluía el uso del fuego, las crueldades, torturas y la quema de soldados pobres que se resistían en los cuarteles, y que eran parte de la parrilla con que los castigan durante su período de conscripción... Al día siguiente estaba despedida de mi trabajo e incluida en una lista clasificada como de "opositora radical". Ni siquiera era "ni-ni"... Era mi condena a cadena perpetua. Era, también, la apropiación de los generosos ideales revolucionarios de los jóvenes para degradarlos.

Cuando le conté esto a mi papá, le vino un solo yeyo. Imagínense ustedes, trabajar sin descanso toda una vida para pagar mi educación que me garantizaría el éxito, o al menos un trabajo digno, y que al cabo de ésta yo volviera al campo sin posibilidades de ningún tipo... (Pausa) Me miró en silencio y se fue a al campo a hablar con sus ovejas y nunca más volvió (Pausa).

No es fácil llegar a Miami. Y tampoco lo es sobrevivir aquí. Sí, porque lo que uno hace aquí es sobrevivir, especialmente para una licenciada en artes como yo que viene de la provincia venezolana. Aquí llega gente rica y también les toca sufrir y pasar estas penurias, algunos piensan que los pobres no las pasamos tanto o que nos adaptamos mejor. No señor. Nadie se pudo adaptar a vivir en la miseria en un país extraño, sin hablar el idioma y sin tener apoyos más que la de otros pobres iguales que tú pero que provienen de otros países latinoamericanos. Algunos se preguntarán ¿y por qué me vine precisamente a Miami? No fue tanto esa idea idealizada que podríamos tener de una vida ostentosa o tal vez fácil, sino la persistente idea que tenemos de poder progresar, que es algo que también podría ser irreal o engañosa pero no tanto. Claro, ahora puedo darme cuenta de los mitos que se tejen en relación con esta gente, que son honestos, confiables... No, en todas partes se cuecen habas y aquí en que todos viven de hacer negocios, la mentira y el engaño son estrategias muy utilizadas. Pero el trabajo rinde, cuando se consigue y ahí está la clave... Vine como turista en un vuelo charter y aquí me quedé, pedí cambio a residente porque trabajé como niñera de unos chicos ricos, de familias latinoamericanas ya establecidas por años, hasta que aprendí el inglés con

ellos. No ganaba mucho, pero tenía techo y comida. Nunca había vivido así, ni tampoco cuidando niños. Ese fue el primer cambio positivo, si así se le puede llamar. Luego, me ofrecieron que diera clases de inglés a inmigrantes como yo y de español a gringos, en grupos, porque individuales con latinas es como música paga... Entre esos grupos de latinos, a partir del 2001 me tocó recibir a otros venezolanos que venía huyendo también del régimen, algunos me han confesado que incluso hasta hace poco ocupaban cargos en el gobierno. Así es la cosa. Desde esa fecha es constante la corriente de gente que viene de Venezuela a quedarse. Mi ayuda es, especialmente, para contarles esto que me has pedido y responder las mismas preguntas que tú me haces. Pero también a darles una orientación general, nuevas alternativas, potenciar sus talentos y habilidades y por qué no decirlo, darles también soporte emocional. No gano mucho, pero tengo acceso a seguro médico, puedo comprarme ropa de segunda mano y me puedo dar el lujo de vivir sola en un aparte de una quinta.

¿Qué me da fortalezas? No se, creo sinceramente... y debo decir esto en forma muy honesta, porque se que muchos podrán leer o ver este cuestionario que me haces y quisiera que supieran la verdad de esta situación, pues la verdad es que tengo en la memoria el recuerdo superado de mis viejos, muertos de tristeza cuando vieron que su única hija viva, era una fracasada en un país con tanta riqueza, era como decía mi mamá, “a este país no se le acabará nunca la cuerda, tiene cuerda pa’rato”... Cuando aprendí el idioma, fíjate, con sólo eso, sentí esa sensación que tenía en Venezuela, de que iba echando para adelante, que el país me necesitaba y que yo podría aportar o que sabía, sólo que ahora no era ese el país que me daba una oportunidad... En un año y piquito más había cambiado mi situación. Ahora tengo planes para comprarme mi propio apartamento, pequeño claro, pero seguro y pagado con mi trabajo, con mi esfuerzo, creo que así salgo del hoyo. ¿Cuál es la conclusión? Estamos mal, mucho más si seguimos lo que me había pasado, haciendo listas de compañeros que los transformamos en enemigo y que ayer jugaban conmigo, eso es indigno y me da pena contarlo. ¿Fue buena idea venirme sólo con lo que tenía puesto a Miami y dejarlo todo? –Yo te respondo con esta otra pregunta: ¿Y qué podía hacer, qué sería de mí hoy en mi país? Los jóvenes tienen que buscar un destino mejor porque hoy no lo tiene en su país. Y si eres un perseguido o está en peligro de estar preso por decir cosas que antes eran normales pero que ahora son delitos inexplicables, entonces no hay otra salida, al menos así lo pensé yo. Si eres creativo, tienes talento, que lo tienes, y ganas de trabajar, las cosas van a salir bien siempre y será hasta que las cosas cambien allá y cambiarán, como fue en el Chile de Pinochet, en la Argentina de los gorilas, Fujimori en Perú, y como siempre ocurre en Latinoamérica.

La pregunta sobre mi vida sentimental la he dejado para el final, porque no es fácil responderla para mí. Acepto que el costo de todo esto ha sido mi vida personal, pero esta carga la tengo desde que estudiaba lejos de casa, no es un martirio y no lo considero así pero es verdad que es como mi debilidad. También es cierto que cupido no ha venido a visitarme muy a menudo. No lo rechazo, no podría, pero podría decir como decía mi tía, el que vino no convino y el convino no vino, todavía.

Ya se arreglará y Glenis será reconocida, recordada y feliz, aquí o allá, en donde sea. Ahora me recuerdo lo que decía John Lennon, el amor es la respuesta... y escuchen bien... ¡Ahí no habrá lista que valga! ¿Qué tal?

(RÍE. OSCURO RÁPIDO CIERRA CON MÚSICA DE SALSA).

II

EL SOBERANO

José se incorpora en forma modesta y como incómodo se adelanta en el escenario

José : En verdad, creo que lo que pueda decir no es importante, porque yo soy un trabajador pobre con una vida común y corriente que no tiene nada que decir, pero sí quiero responder para que conozcan una vida así sencilla como debe ser la de la mayor parte de nuestro pueblo. Y no se como empezar tampoco. Bueno, creo que con esto ya está dicho casi todo lo que puedo decirles. ¿Qué puede decirles un obrero como yo? Hijo de otro trabajador, igual o menos educado que yo, pero más rico en experiencia porque a mi viejo le tocó vivir la época dura de Gómez en donde era insoportable no solo la vida, sino también las condiciones del trabajo. La vida en una dictadura no es vida...

Así son las cosas. Por eso él era duro, fuerte y mandón, él siempre me decía que todos los venezolanos llevamos un gomecito dentro... claro, no nos damos cuenta, pero cuando observamos como actuamos nos damos cuenta de que algo de eso hay ahí y que nos costará mucho sacar. Así crecí, en una casa pobre en un barrio de la Parroquia San Juan, en el centro de Caracas. Vivir en un barrio siempre ha sido duro, no sólo ahora, eso la gente no lo entiende, y cómo la van a entender los que nunca han vivido en un barrio... Pero una cosa es ser pobre y otra muy distinta ser un choro, un mafioso que utiliza a la pobre gente del barrio. La clave, creo yo, si me permiten decirlo, es la pobreza. Ahí, en la pobreza se anida todo lo malo que arrastramos y tenemos. En Venezuela siempre ha habido pobres, y no me digan en los años del viejo, es que en esos años todos eran pobres, pobres-pobres, y como dice un amigo: para conocer la buena vida hay que conocer la mala vida, y aquí hay muy pocos que conocen la mala vida. Yo apenas pude ir a la escuela un par de años, y lo que aprendí a leer se me olvidó ligerito, ahí me quedé, ya no se podía, cuando llegó esa época ya la vida se hacía pesada y debía ayudar a la casa, a mis padres viejos y a mis hermanos. Eso era por ahí por los setenta, pero da casi igual porque eso no mejoró nunca. Lo que digo es que si bien éramos unos desafortunados necesitados a partir de esa época fuimos claramente pobres... y esto puedo decirlo por mi propia experiencia... porque en el país como que comenzó a verse la pobreza de verdad. Uno dice, no importa, la vida es así. Todo se puso difícil y complicado y, claro, también estallaron las protestas. Yo para esos años había estado trabajando en el interior, haciendo de todo, mecánico,

carpintero, albañil, de eso aquí hay muy poco, hasta de artista de circo, bueno, es un decir, estando en Maracaibo y luego de trabajar un poco en unos perforando unos pozos de petróleo, con una calor del diablo, me encontré con unos panas de mi niñez que tenían un show, sí, era como un espectáculo al aire libre, el viejo Andrés era el que armaba todo, él era mi vecino en La Pastora, y recuerdo que siempre andaba haciendo cosas de la farándula, contando chistes, una vez inventó que tenía un perro que hablaba y lo llevó a una radio para presentarlo, era tremenda broma, imagínense el Andrés llevando a su perrito amarrado con un mecate, subiendo las escaleras a una radio del centro para presentar a su perro que hablaba, esto era como inconcebible, pero es que él era así y lo contaba también que todos creíamos, bueno, dudábamos, el cuento era que un día mientras Andrés leía un diario se dio cuenta que el perro estaba leyendo una novela, una novela, sí, el perro estaba leyendo... bueno así lo contaba él, y así lo escuchábamos todos, pero Andrés le decíamos, como te vamos a creer que el perro lee, estaría mirando un libro... no, decía él, no, porque luego de leer la novela el perro me comentó y me dijo mira Andrés, esta novela no es muy buena, y casi me fui de culo decía, yo mismo no lo podía creer, ah, hombre le decíamos todos, cómo te vamos a creer... bueno, decía Andrés, pero eso es parte de lo que hace este perro, y cómo eso le decíamos, bueno es que también lo llevé al cine y el perrito se entusiasmó con la bendita película que no quería salirse del cine, al final salió y nos fuimos a la casa, pero en la calle, mientras caminábamos, el condenado perro me ha dicho, mira Andrés esa película era bien buena... ¿no es cierto?, Claro que era buena, eso fue lo peor, era una tronco de película... Ay, Andrés, le dijimos, ahora si que esto está buen bueno, cómo te vamos a creer toda esta paja... Bueno, ya verán cuando lo lleve a la radio. Y así fue, ahí fue donde todos dudamos, porque si el famosos perro hablaba y leía, eso sería un tiro. Y lo llevó a la radio y lo presentó y el locutor le dijo bueno, vamos a ver esta maravilla y le puso el micrófono, pero el perro no hizo nada, claro, y dicen que Andresito le decía al perro, habla perrito, habla perrito como en la casa, perrito di algo... y nada. No habló el perro pajudo. Contaba Andrés que al volver a su casa y que el perro le había dicho mira Andrés, no te preocupes, a la próxima los dejaremos planchados a todos... Yo no volví a ver a Andresito hasta que estaba trabajando en el petróleo, en donde nos encontramos y cuando apareció le pregunté y qué pasó con el perrito, y el me dijo, ese perro me dejó mal con medio mundo. Pero, ¿no sabes con lo que salió después? ¿Quién? le dije, ese mardito perro pues, ¿qué pasó, te dijo que era equilibrista, mago...? No, me respondió Andrés, es que el perro en realidad cantaba, sí, te lo juro. ¡Ah, no! le dije, déjate de cuentos, ¿otra vez con lo mismo, Andrés? Sí, pana, verdad. Verdaita... lo hubieras visto cómo cantaba... Andrés, tú estás pasado, como que te enamoraste del perro. Y él me respondió, sí, Joseíto, seriamente, era verdad, claro ya nadie me cree... Cuando se puso a cantar yo pensé igual, ¡a perro del carajo, ahora vienes con que cantas! Yo también lo pensé, igualito a ti y me dije este perro se está riendo de mí... y aunque cantaba bien, fíjate que hacíamos un coro..., ta'bien, ya no sigo, no me mires así, sí, yo también pensé todo lo que tú piensas, así que lo eché de la casa y se fue con su cantadera, debe

andar por el Caribe engañando a otro, pero conmigo no siguió ese perro palurdo cantao, pero ese fracaso artístico José nos va a salvar a todos, cómo le dije, pues que ahora vamos a formar una Compañía de verdad-verdad, y yole dije, sí, como cuando el perrito, que casi te meten preso por estafador..., sí me dijo, pero este vez es con gente como tú y yo, como Jonhy, lo ¿recuerdas? ¿Johny? le dije, pues claro, cómo no voy a recordar, el del kiosco de revistas, claro me dijo Andrés, el mismo, el hijo de Coromoto, ¿Cómo, le dije yo? ¿No era hijo de Alicia? No, vale, José tú siempre andas perdido en las relaciones sociales, Alicia, y te recuerdas que se hacía llamar Alixia, por que decía que era vasca o yo no se de adonde y que era un nombre moderno, mentiras, la tipa esa era de Chehendé, ¿de dónde, le dije yo? Bueno de allá de los andes, metido entre las montañas... Bueno, pero lo que te decía era que esa bicha, la Alixia o Alicia que es más fácil de decir, era su amante porque Coro era su mamá. Era al revés la cosa. Sí, claro, le decía yo, como que cada vez entiendo menos la vida... No importa., la vida es así. Pero Andrés, insistía, no te des mala vida José, no seas pesimista, la vida hay que tomarla con humor, como una broma, porque llega y pasa, como el infame perrito... Es pura jodedera, ¿me entiendes? Bueno, Andrés le dije, no entiendo mucho lo que dices... Y así me aclaró todo: mira José, escúchame bien: no seas así tan pesimista, mira, los pesimistas y los optimistas se mueren igualito, pero la diferencia está en cómo vivieron su vida... ¿ves? ¿Y, entonces, le dije, qué hacen ustedes aquí en este infierno? Bueno, de eso se trata, me dijo, y qué bueno que te encontramos, porque Johny es mago... ¿Qué... le dijo yo? Sí, mago, y de calidad, hace actos de magia magníficos, con las cartas, con todo... Mira, Andrés, le dije bien serio, yo te conozco bien, tú siempre has sido así como tu dices optimista, pero ahora es como que se te ha pasado la mano, qué voy a hacer yo con un mago y un viejo como tú? Y él me respondió con su consabido optimismo, pues bailar... ¿Qué, el grité? Pero él me dio una respuesta muy razonable: ¿y qué vamos a hacer entonces en esta peladera, hermano...? (PAUSA)

Aunque la idea no era tan buena, también fui bailarín, corista, y no crean, ganamos bastante dinero, bueno ni tanto, pero nos divertíamos que jode! Eso iba bien hasta que llegó Alicia, parece que alguien le avisó y de pronto se apareció entre el público y empezó a insultar a Johny, y cuando este la vio salió despavorido y el viejo Andrés también, ella me dijo, tú chamo, achanta ahí, que con vos no es la vaina, es con esos huevones cobardes, maricas, que mira como corren, pero Alixia o Alicia le dije, ¿qué es lo que pasa, por qué viniste? Mira, José, me dijo, tú no debes meterte, tú eras muy chamo cuando ocurrió todo... ¿Qué pasó, le dije? Pues que esos maricos del coño me robaron todo lo del kiosco y hasta lo vendieron... ¿Qué te parece la vaina? –Me quedé sin nada. ¿Qué...? Claro, un buen día llegó un señor a decirme que venía a ocupar el kiosco y que tenía muy buenos planes, y que incluso yo me podía quedar atendiéndolo como su servicio... te das cuenta mi sorpresa cuando le pregunté que por qué me decía eso... y me muestra un papel legal firmado por Johny y poniendo como testigo Andrés, por medio del cual le vendieron el kiosco... mi kiosco, que tanto esfuerzo me costó levantar, y él ya se lo había pagado... Cuando los encuentre los voy a matar a los dos, ¿tú

sabes lo que me hicieron? Y qué hiciste, Alicia, le dije, pues nada, porque todo estaba bien, porque me habían robado las escrituras y los contratos que tenía con la alcaldía... ¿Y, te quedaste ahí trabajando, Alixia? Tú como que estás malo de la cabeza, José, ¿cómo me iba a quedar ahí? ¿para qué? Para que me siguieran viviendo como con Johny, no mihijito, yo no iba a desperdiciar mi juventud. Entiendo, le dije, la cosa es grave. Me decía, yo los voy a matar... Ahí comprendí muchas cosas, amigo, entendí como gira el mundo, el mundo real. Así es la vida, qué puede hacer uno. Pero yo también me quedé en el aire y ahora sí que la cosa estaba bien difícil, un tipo de allá me dijo que como yo era tranquilo y hablaba bien podía ser un buen dirigente sindical, pero si yo no sabía nada de eso, yo ni sabía leer, no importa decía, lo que importa es tu presencia y te tienes que formar para defendernos...

Así fue y este tío me metió en la Misión Robinson, esa que es para que los viejos aprendamos a leer. Ahí estaba yo con las abuelitas aprendiendo a leer y escribir. No me puedo quejar. La cosa fue bien, me pagaban normal, a veces a tiempo otras atrasado, lo primero que nos dijo el instructor fue que ahora la vida nos iba a cambiar, definitivamente, ahora conoceríamos el mundo, porque podríamos leer, sabríamos lo que pasa, leeríamos los diarios, novelas, que conoceríamos al quijote, figúrate, alguien preguntó que si ese era un diputado del proceso, que lo habían visto en el centro, en la Plaza Bolívar firmando sus libros... Pero, lo que más me impactó fue que nos dijo que ahora al saber leer y escribir, podríamos firmar, y que podríamos abrir una cuenta en el banco y tener cheques y que con eso podríamos ser grandes empresarios, tendríamos poder, y lo repetía, estaríamos listos para formar nuestras empresas propias y se verdaderos empresarios...

Luego, que pasó esa euforia me dediqué al sindicalismo, a formar grupos como yo, a crear sindicatos, no era tarea fácil, porque el ambiente no era propicio, no había como decían ellos y todos, la coyuntura adecuada, no estaban dadas las condiciones, no era oportuno... eso me marcó para siempre, pero en ese entonces no me daba cuenta. De ahí no salió nada bueno ni nada malo, todo siguió igual, ya no se formaban nuevos sindicatos, había una desmoralización general. En eso se anunció que venía el comandante y que la cosa cambiaría, era como todos decían, que se voltearía la tortilla porque ahora nosotros reinaríamos. Nosotros, el soberano (PAUSA).

No cambió nada. Creo que todo empeoró. En mi caso ha sido así. Me volví a Caracas porque ya en la provincia no había ninguna posibilidad, de nada, ni como buhonero porque también lo intenté vendiendo trapos que venían de Colombia, ni aunque aparecieran Andrés y Johny con sus ideas luminosas, podíamos trabajar y salir del hueco. Pero en la capital la cosa estaba igualita de mal. Yo en ese entonces ya me había casado y tenía un muchachito, lo que complicaba más las cosas. Ya no podía seguir saltando de un lado para otro, ya no podía pensar en ser dirigente, andar por ahí convenciendo de que... no pasaba nada, no ni pensarlo... Ella, mi compañera, si conseguía un trabajito por aquí, una mañana de limpieza por allá, pero yo no tenía ni un tigre que matar. Siempre he pensado que así es la vida, otro día cambiará y así fue, al final cuando ya el agua me llegaba al

cuello surgió un trabajito con la gobernación. Santa Gobernación de Caracas dije yo, era un trabajito sencillo, limpiar las quebradas que se inundan cuando vienen las lluvias. Y ahí estaba José, dándole a las quebradas, sacando... bueno esto es muy conocido, nada original, pero con ese trabajito, no muy bien pagado, la casa comenzó a bandearse, el niño tenía su leche y los pañales, mi compañera, que no voy a nombrar, estaba más tranquila, aunque seguimos viviendo en el mismo barrio y con los viejos... claro, ellos siempre vivieron ahí, había sido yo el que se fue a la aventura, y ahora regresaba con dos bocas más. Ellos nada dijeron, eso es así en los barrios, nos acostumbramos a vivir en cambote, unos sobre otros, en las casas y todos en un mismo desorden que siempre hemos tenido...

Esa es la pobreza, señor. De vuelta, luego de conocer otras realidades parecidas de mi mismo país, me daba cuenta de lo que es ser pobre. La pobreza es como una enfermedad terrible que avanza y avanza y tú no encuentras un remedio para salir de eso, es terrible, ni sabes en donde se encuentra esa salida, es como un círculo que se hunde y te hunde cada vez más en el hueco de la pobreza. Y eso que en esa casa mía trabajábamos dos, sin contar con lo que mi madre hace con sus dulces y jugos. Ya no es como antes en que te presentabas y te podían rechazar, entonces ibas a otra parte y algo resultaba, ahora es que no había trabajo, no señor, ese era el problema grave que no le veía salida... Yo seguía en mis quebraditas, todas estaban ahora limpias, esperando las lluvias tropicales para inundarlas, una, dos y hasta tres quebraditas quedaban listas, limpias, lindas, ¡tres por semana, era increíble! yo me concentraba y les decía a mis chamos, ánimo muchachos que vamos bien, no se de otros pero nosotros avanzamos bien, limpia por aquí, saca esas ramas, mueve esos troncos, quita esa cocina que botaron al fondo, hay que ver las cosas que la gente tira a las quebraditas, más allá unas rocas que cayeron, fuerza mis chamos, vamos, todos a la vez, ya, a la una, a las dos, ya-a-a-a-a... y la roca se movía, otra fuercita más, ya sale, ya sale... y salía, señor. Era el soberano, señor, el soberano trabajando, así se decía... aunque el país no estaba bien.

Ese era mi trabajo. Y todo iba bien hasta que fracasó. ¿Qué pasó? Yo no se bien como explicar esto, pero mientras nosotros nos esforzábamos con nuestras quebraditas, en el país había mucha inestabilidad, yo no se, yo no entendía bien, pero vino eso que se llamó el referendo revocatorio, que era el derecho que nos dio la constitución para pedir que cambiaran las cosas porque la pobreza ya era como demasiado, entonces les dije a mis chamos del trabajo, panas: hay que firmar, mano; hay que cambiar esto, tiene que haber más trabajo, este era un derecho que tenemos, nadie decía que no era así ... A la semana siguiente de las firmas que se consiguieron y que pedían el famoso referendo, empezó a circular una lista en donde estábamos todos los que habíamos firmado, yo, los chamos de las quebradas, medio mundo, y todos fuimos botados sin miramientos ni recompensa alguna, nos miramos con los panas y nos dijimos ¿qué vamos a hacer ahora...? -Pues, nada señor, a morder cable... Como siempre. Yo le digo que nunca me había pasado esto. Nunca más pudimos conseguir

otro trabajo, ni para limpiar calles, porque te chequeaban en la famosa lista... ¿Increíble, no? (PAUSA).

Cuando comencé a responder esto que me había preguntado, yo le decía que mi caso no era importante, que yo no tenía nada que decirle, sólo mis problemas y mis accidentes, y así ha sido, la vida ha sido así con nosotros, no importa, ya veremos. Nos veremos en la vida. A veces me recuerdo lo que me decían los tipos esos, que la tortilla se voltearía... El mismo Presidente lo dijo un día, como una sentencia, “están marcados para la historia”. Marcados. ¡No joda, hermano! ... (CON IRONÍA)... O lo que nos decía el instructor ése, que seríamos empresarios, ¡Empresarios! ¡Nosotros, el soberano! ¡Qué bolas tienen! ...(OSCURO RÁPIDO. MÚSICA DE SALSA POPULAR).

III

LA LISTA DEL HORROR

María se incorpora con energía y agilidad y se planta con firmeza al centro del escenario.

María : Mire, señor, a mí no me van a venir con cuentos y engaños, yo voy a decir la verdad de todo, la pura verdad, la verdad sin al descubierto, a mí me botaron por la famosa lista de Tascón, el sapo ése que puso en internet la lista de todos los que firmamos y votamos en el famoso referendo revocatorio. Y que si me lo encuentro yo no se lo que le voy a hacer. Dígame Ud., el daño que le han hecho a tantas familias que viven de su trabajo. ¡Esto no se había visto nunca aquí en este país! Y el caso mío es igualito. Yo tenía 24 años de servicios en el Ministerio de Ambiente, del gobierno, claro que sí, pero eso no les da derecho a hacer lo que se les ocurra con la gente... ¿Por qué, pregunto yo? ¿Qué derecho tienen para actuar así contra la gente? ¿No somos todos el pueblo ése con el que tanto se llenan la boca, ah? (PAUSA).

El asunto fue que pudimos juntar más de 3 millones de firmas para pedir un referéndum que revocara el mandato del Presidente, pero el Consejo Electoral ése, el que contaba las firmas encontró anuló más de 1 millón no porque estuvieran malas las firmas, sino porque los datos de la gente no se habían puesto bien... dígame Ud. que fraude se cometía, pero las firmas estaban bien... y tuvimos que ir a unas nuevas firmas para reparar los errores, en medio de amenazas, chantajes y cambiando las reglas a cada rato, pero logramos reparar las firmas y fuimos al revocatorio y lo ganamos, pero en la madrugada y sin que los representante de la oposición estuvieran el Consejo electoral cambió los resultados que todos habíamos visto en las colas de las votaciones, el 60-40 ahora favoreció al régimen... El ambiente de ese día lo decía todo: nadie celebraba nada: los mismos partidarios del régimen callaban, porque ellos también sabía que el fraude había sido

monstruoso y gigantesco... ese día todo era silencio y quietud... ¡cómo se ven las cosas ahora que uno las recuerda...! Mi comadre ni me hablaba... pero de vergüenza...

¡Esos que firmamos, que pusimos nuestros nombres y nuestras firmas, utilizando un derecho que nos daba la propia constitución del régimen y que habíamos sido burlados, chantajeados y que ahora se nos desconocía el voto por el fraude de las autoridades, nosotros, ahora aparecíamos en una lista infame para seguir siendo humillados! Tascón se llama el diputado que publicó en internet esa lista y que se vendía en cualquier parte, con nuestros nombres para someternos al escarnio público.

A juicio de muchos que saben de leyes y de normas internacionales aquí se había cometido un delito de crimen de lesa humanidad. Primero se puso un recurso de amparo ante el Tribunal venezolano que nunca respondió, seguía el fraude, pasando por sobre todos los plazos hasta el sol de hoy, señor. Todo por haber firmado favoreciendo el famoso referéndum que terminó con mi trabajo y causó un grave perjuicio a mi hija, porque a ella que no firmó también se lo aplicaron por causa mía. Y esto siguió sucediendo a pesar de las críticas y demandas.

Así que de ahora en adelante se persigue a los venezolanos en su propio país, por ejercer sus derechos. Luego, cuando me llamó mi hija y me dijo que también la habían despedido de su trabajo por mi causa y le gritaban que era una traidora me puse a llorar señor, que indignidad tan grande, cómo es posible que gente igual que nosotros que nunca tuvieron problemas con sus ideas, que nunca se les molestó, ahora actuaran así...

¡Ay, Dios, que sufrimiento! ¡Cómo si ellos no supieran lo que significa tener pagar todos los meses el agua, luz, gas, transporte y comer! ¡Comer, señor...! Que miserables. Pero tuve que hablar con ella. No fue fácil. Le conté todo, desde el principio. Desde cuando mi jefe me llamó y me mostró un papel y me dijo: así que estabas escondida aquí y me tiró el papel, era la lista de los que firmamos el revocatorio en la oficina. Yo le dije, pero por qué lo toma así, es que acaso yo no puedo pensar por mi misma. Mira, María, me dijo, yo sospechaba de otros, pero de ti... así me pagas, yo que te he ayudado en todo. No entendía lo que yo le explicaba, que no se trataba de él ni de mi trabajo, era sobre el futuro del país, era una consulta. Entonces eres una escuálida más. Y yo le decía: ¿es que no puedo tener mis ideas? ¿Acaso yo hago mal mi trabajo? Es una traición, me decía, me dan ganas de botarlos a todos, a toditos. Claro, le dije, usted puede hacerlo, aunque no hay razones. Me decía, son unos mal agradecidos con el presidente. Mire, le dije muy seria: este gobierno no lo está haciendo bien, hay muchos más pobres que antes, aquí no habido preocupación por la pobreza y eso también me toca a mí, usted tiene su buen sueldo, pero yo no. Tienen que mirar más al pueblo. Ud. es jefe por política, yo soy empleada de carrera, de años aquí. Bueno, me dijo, aténgase a las consecuencias y le aconsejo que no siga metiendo en política. Yo era la que me estaba metiendo en política ¿qué les parece? Si no estaba contenta con mi trabajo ¿por qué no me lo dijo? ¿o me armó un expediente? No, no era así porque yo realizaba bien mi trabajo y los flojos e ineficientes eran otros, y él lo sabía. Porque esto que es un servicio público ya no parece servicio, sino un antro de corrupción y de

partidismo que lo único que hacen es despilfarrar los dineros del Estado. Esto es en buen castellano, este es su famoso proceso... ¿Y saben lo que me dijo? Bueno, ahí terminó todo. Cuando llegué a mi casa, estaba abrumada, pero me encontré con otra sorpresa. No más entré me tropecé con una maleta. Era la de mi hija que se iba de la casa. Me dijo: tengo un trabajo nuevo en otra ciudad, yo se que no tienes la culpa pero no quiero seguir siendo una carga, ya me había acostumbrado a vivir con mis reales y no quiero que te preocupes más. Pero, niña, por favor, qué es lo que dices, le dije con tristeza, la vida no se he acabado. Se cierra una puerta y se abre otra. Claro que no, me respondió, por eso creo que llegó el momento de que me defienda sola. No me podría acostumbrar a otra vida. Tú no te vas, le dije, porque aún eres menor de edad, si tu sales, te traeré con un fiscal de menores... Ella me miró fijo y con mucha tristeza y, sollozando, me dijo: no, no lo hagas, no quiero que tengas más desgracias en tu vida... Eso lo único que haría sería agregar más mierda a la mierda... Yo... en realidad... no estaba trabajando... es decir... no como tú lo piensas... Si tenía real y compraba cosas y ayudaba en la casa era porque ganaba real... bastante real, y eso es lo que yo quiero, a mi no me interesa la política... ahora la vida es distinta a cuando tu eras joven, mamá, yo tenía real porque trabajo de puta, porque eso es lo único que nos va quedando a las jóvenes de ahora... Tus valores ya no existen y los míos no los encuentro por ninguna parte... Al verte trabajar tanto, que te humillaran sin necesidad, que tú aguantabas y aguantabas, yo sabía que era por mí, para que no tuviéramos una mala vida, pero yo me di cuenta que ya no valen ni un título ni nada, sino los negocios y la plata, ahora lo veo clarito, mami... porque yo presentía que esto iba ocurrir, de esta forma o de otra, y ya pasó, y esto me demuestra que los seres humanos en este proceso no valemos nada. Por eso lo hice. Lo hice por ti, por nuestra casa, por nuestros recuerdos... porque tú sí eres el mejor ser humano que hay en el mundo.

(MUSICA DE SALSA. OSCURO RÁPIDO).

IV

EL PETROESTADO

Manuel se acerca al centro del escenario con tranquilidad

Manuel : Yo estaba concentrado en mi trabajo, acabábamos de arreglar una tubería de la planta de energía, chequeábamos las válvulas cuando el nuevo supervisor me pasó un papel y me dijo: mira escuálido, ¿qué significa esto? Yo lo miré y le contesté que no sabía de qué hablaba, y me pasó el papel, me pidió que lo leyera y me gritó: el trabajo está mal hecho, tienen que hacer todo de nuevo... Yo le dije: pero si ya estamos terminando. Él gritó: Hay un error de diseño... (PAUSA). Hasta ahí llegó mi tranquilidad y le dije que aquí no hay ningún error de diseño, yo he hecho esto por años, y el diseño no es complicado, y él me contestó: es que la salida de los efluentes debe ir hacia el sumidero hacia acá y no hacia allá. No señor, le dije, ahí hay un caño y ese caño llega a la

playa chica, la que está al lado del club de los trabajadores y va a contaminar todo, la playa y el embarcadero, eso no puede ser. Y él muy displicente me respondió: bueno, escuálido, ¿quién es el que manda aquí, ah? Mira, aquí están las instrucciones que recibí de la gerencia y según este plano, aquí en donde tú y tu gente pusieron la salida de los residuos pasará el nuevo camino, mejor dicho la nueva autopista que la revolución bolivariana construirá para aprovechar el paisaje de estas montañas y dejar salir los productos endógenos de los campesinos zamoranos, está claro? ¿O te vas a poner de frente contra el proceso y seguir al imperialismo? Mire, yo no me meto en eso, le dije, ¿y por qué no lo dijo antes, cuando se presentó este arreglo? Y luego le dije temeroso: ¿Y acaso Ud. piensa que esa autopista se va a construir algún día...? Eso cambió todo, porque ahí llovieron los epítetos: escuálido, vende patria, conspirador, lacayo del imperialismo, golpista... y para qué seguir con esta historia. Lo bueno fue que al final me dijo: tú no te preocupes porque esto está bien pensado por nuestros líderes y esa es la orden que hemos recibido... así que hay que sacar esas válvulas, las tuberías y los instrumentos y replantar todo de nuevo... Tú no te preocupes en el costo, ¡pa' eso hay real que jode...! Todo el equipo se miraba sin comprender, no entendíamos lo que había pasado, no nos cabía que se pudiera actuar así y con un gasto increíble... (PAUSA).

Pero, algo de raro había en esa decisión, en ese cambio de giro del trabajo. El Supervisor me llamó a un lado, lejos del equipo de obreros que trabajaban y que no se decidían a desarmar lo hecho y me dijo: ... Ven pa' acá un momentito, escuálido, ven que te quiero hablar... Mira, escuálido, tú tienes que entender como técnico responsable de esta obra, que esto es una imprevisto irresponsable que me llegó recién esta mañana y que a lo mejor mañana cambia de nuevo otra vez por otra decisión de arriba ¿ves?... Yo entiendo lo que dices pero no puedo hacer otra cosa y tú tampoco tienes salida porque aquí manda capitán, aunque tú seas muy inteligente y te des cuenta de todo. Yo no tengo objeción al trabajo, salió bien y rápido, como queremos que sean nuestras cosas, pero... ocurrió esto y si no la cambiamos ahora, nos van a botar a todos, incluyéndome a mí, son órdenes de arriba, de bien arriba... Pero, y esto guárdatelo bien confidencial y no lo comentes con la gente, yo quería aprovechar este cambio para hacerte una proposición... ¿Una qué, le dije yo? Sí, es que me han ofrecido hacer unos tigres de una compañía amiga, en donde me conocen, que trabaja por aquí mismo, y ellos son los que se van a ganar la licitación de la autopista... ¿entiendes la jugada? Entonces, necesitamos personal técnico como tú, bien calificado... doctor, pues, como tú, ¿me entiendes? Y te tocaría una buena tajada del contrato... hasta te podrías ir del país... te lo digo por si pasa algo... tú sabes, igual que yo, que aquí las cosas de hoy pueden cambiar mañana...¿ves? ¡Así es la cosa ahora, carajo! Puedes llevarte a algunos de estos tercios que te ayudan, eso es cosa tuya y también se harán sus realitos... ¡real, pana, real, eso es lo que tenemos que aprovechar...! Pero, primero hay que hacer este cambio de la plantica... porque esa sería la condición, y para ti eso no es difícil. Total así son los negocios, o ¿a ti no te gustan los negocios? esto no tiene nada que ver con el partido, ahí no hay ideología... Negocio es negocio (PAUSA).

TRANSICIÓN). ¿... Quien puede entender esto? ¿total... total...? ¿Y el trabajo en dónde queda? ... ¿Qué es lo que pasa? ¿Total, total? ¡no hubo negocio, la planta se modificó, los efluentes inundaron los patios y la refinería se incendió... y me botaron! (PAUSA) ¿A dónde va el país? (PAUSA). Esta es la pregunta que nos hemos hecho siempre los venezolanos. Y esa era la misma pregunta que se han hecho los venezolanos de mi generación.

En la época de mis padres, es bueno recordarlo, el panorama del futuro del país era malo, el nuevo siglo XX que se abrió ante los grandes cambios del mundo con esperanzas, no lo era para nuestro país. Venezuela era un país triste. Sosteniéndonos sólo en el café y otros productos agrícolas menores que se cultivaban según la tradición no llegaríamos a ningún lado en el mundo moderno. ¿A dónde iba el país? A ninguna parte. Éramos una sociedad rural, es decir, una sociedad atrasada, analfabeta, insalubre, inepta, que no podía ejercer la democracia o cualquier acción ciudadana, sin ambiciones, con una alta mortalidad, en donde la vida del venezolano o venezolana no superaba los 34 años... Era una sociedad inmóvil, estancada, achantada en la nada, sin aspiraciones de progreso de ningún tipo. Sí, señor, esa era la vida entonces, hace unos 60 años atrás. Pero, en el lapso de una década, desde fines de los años veinte esto comenzó inesperadamente a cambiar y el país comenzó a ponerse al día y a crecer y a emparejarse con las economías y sociedades más prósperas no sólo de Latinoamérica sino también del mundo.

¡Ese fue el milagro que produjo el petróleo! El mundo descubría de pronto la mayor fuente energética conocida hasta entonces: el petróleo. Y Venezuela la descubrió como una aventura bajo sus pies. ¡Desde entonces y hasta los años ochenta, mientras el mundo quintuplicaba su nivel de vida y América Latina lo triplicaba, Venezuela lo aumentaba en diez veces! ¡Seis décadas crecimos en forma acelerada y sin problemas! ¡Seis décadas, hermano, de paz y estabilidad! ¡Fuimos en verdad la Suiza de América! Entonces, ahí es donde Venezuela se integra como nación y comienza a transformarse en un país moderno y a alcanzar una merecida alta calidad de vida para la mayoría de su población (PAUSA).

Pero, luego, igual como apareció esto comenzó a decrecer, a decrecer y a decrecer... y se rompió el hilo de la historia: entramos en una crisis general. Era un camino desconocido, nuevamente triste y tortuoso, aunque nos seguía acompañando nuestro hermano petróleo.

Y, ahora, al igual que hace 100 años, cuando el país de nuevo está parado, inmóvil, nos volvemos a preguntar ¿qué horizonte tenemos? La respuesta es la misma de ayer: seguir con nuestro hermano petróleo, en las buenas y en las malas... Pero hay una diferencia con lo ocurrido hace un siglo, ahora el Estado venezolano es el único dueño del petróleo, es rico, el país es moderno, corrupto como lo pude comprobar y el pueblo es pobre. El Estado se convirtió en el agente económico más rico del país, todo lo contrario de antes, y así se hipotecó paso a paso el presente y el futuro del país. Por eso, desde los años ochenta, ya hay una generación de venezolanos no han conocido el desarrollo, sino sólo la crisis, sólo la pobreza de su pueblo.

El colapso de nuestra sociedad que vivía de la renta petrolera trajo una avasalladora tempestad política que nos ha llevado de vuelta al pasado, en una infructuosa búsqueda del tiempo perdido. ¡Ya es tarde para volver a aquel idílico rentismo de antaño, aunque aún lo busquemos! Ahora, tenemos que afrontar la nueva y dramática realidad de este país: el poder económico y el político en una sola mano, la mano de un Estado ineficiente, con inmensos ingresos petroleros que se dilapidan mientras la pobreza crece a pasos agigantados. Vean algunos números, que no por ser fríos son menos dolorosos: más del 60% del país es ahora pobre, alto desempleo, el más alto en la historia, fuerte devaluación de nuestra moneda, crece la inflación, baja el desarrollo humano, aumenta la desnutrición y las plagas tropicales, el consumo de leche de los niños baja, aumenta la corrupción... los números a veces no muestran cómo esto afectaba a los hogares, especialmente los de los pobres (PAUSA LARGA)... Pero aún hay algo más grave que acompaña a todo esto ahora, en estos últimos años, vean: un tribunal en Londres y otro en Canadá ya certificaron que en Venezuela se violan los derechos humanos y se practica la tortura por parte de los órganos de seguridad del gobierno... (PAUSA). Así comenzó la disputa para solicitar el referéndum revocatorio al régimen, y el bendito referendo se hizo después de 9 meses de retardo, y nuevamente vinieron las trampas cambiando sus resultados que hicieron vencedor al régimen de turno.

De ese acto surge la famosa lista de la ignominia. Con la publicación de la lista se hostigó a los ciudadanos por haber suscrito la petición del referendo, y no sólo se persiguió a más de tres millones de venezolanos que solicitaron el referendo, también se suspendió a policías por aparecer en la lista, se realizaron despidos en la administración pública, se revocaron contratos públicos, retrasos de ascensos militares, se ejercieron presiones contra efectivos de la Fuerza Armada y sus familiares, contra los jubilados y pensionados, quienes fueron amedrentados con la amenaza de no pagarles más sus prestaciones y de negarles la asistencia médica en los institutos del Estado.

Pero, además, el régimen se ensañó en contra de la gente del petróleo, mis compañeros: más de 22 mil trabajadores petroleros fueron despedidos de sus cargos y sus familias fueron objeto de acoso, desalojo de sus viviendas que ocupaban y a sus hijos se les negó matrícula en los institutos donde cursaban estudios. Se les han quitado sus derechos en cualquier trabajo, amenazando a las empresas extranjeras de servicios que si los contratan les cancelarán sus contratos y concesiones. Les llaman fascistas, terrorista, golpistas... ya saben este cuento. Así el poder de un petroestado.

Yo fui uno de los despedidos de la gente del petróleo. Me afectó todo lo que he contado porque lo viví en carne propia ¿pueden imaginarse Uds. lo que significa que se despidan a 22 mil trabajadores, la mayor parte técnicos especializados en el tratamiento de nuestro petróleo? ¿Que se haya vaciado casi completamente nuestro instituto de investigaciones que tenía sólo profesionales con maestrías y doctorados especialistas en petróleo...? (PAUSA) No me ha vencido la adversidad, porque la lucha por la libertad es una obsesión en el ser humano y hemos prometido seguirla. Pero, también hay muchos que piensan que si no se meten con el gobierno pueden vivir

bien, y que no pasaría nada, tienen miedo, el miedo es libre, esos no faltan, son los que no ven nada de lo que pasa e incluso le sonríen al régimen... y dicen que porque peor sería una anarquía (PAUSA) ... esa es gente buena, sencilla, viven su propia vida, son la mayoría silenciosa... nadie sabe qué cosa son ... Pero ellos también tienen dignidad, la dignidad de los mudos, de los que ven pero no hablan ni marchan, y son un maravilloso ejemplo de la dignidad de un pueblo doblegado que se une y organiza con solidaridad para no sólo compartir la pobreza, sino también para resistir y luchar contra la perversión de un régimen. Esa es nuestra reserva moral. Nuestro último rincón de dignidad como pueblo, como un bravo pueblo.

Muchos me han dicho que deje todo, que me vaya fuera, total no me falta trabajo porque soy especialista en petróleo pesado... yo se lo que puede o no puede sacarse del subsuelo, es verdad, por eso quise aprovechar esta conversación que me brindas para explicar lo que entiendo de esta historia de nuestro cruel hermano petróleo y contarle al mundo cómo ocurrió esta terrible situación en que está Venezuela.

Algún día, pienso, alguien podría preguntar ¿Y qué hicieron esos, los que estaban en Venezuela, en ese duro tiempo? Yo no puedo resistir esto... y te agradezco esta entrevista, amigo, ojalá sirva para algo.

(PAUSA. OSCURO RÁPIDO. MÚSICA DE BEETHOVEN. MANUEL SE RETIRA. LUCES AMPLIAS PARA TODOS, LOS CUATRO ACTORES AVANZAN HACIA EL BORDE DEL ESCENARIO Y HABLAN TURNÁNDOSE YA NO COMO ACTORES SINO COMO SERES HUMANOS).

Glenis: Esta historia es más delicada de lo que hemos visto.

María: Claro que sí, en toda esta lucha, el régimen no sólo ha abusado del poder y de la represión, sino que además ha encarcelado a muchos venezolanos, esos son nuestros presos políticos...

José: Trabajadores, estudiantes, políticos dueñas de casa, periodistas, militares, de todas las clases yacen hoy presos sin procesos, retardando sus juicios sólo por ser opositores...

(EN UNA PANTALLA SOBRE EL FONDO DEL ESCENARIO PUEDEN MOSTRARSE PALABRAS ALUSIVAS A LOS PRESOS POLÍTICOS DEL ACTUAL RÉGIMEN VENEZOLANO).

Manuel: Y también en las marchas y protestas contra el régimen han muerto muchos venezolanos. Ellos han sufrido el sectarismo y la intolerancia de los propios venezolanos, a todos ellos nuestro y homenaje, ellos son nuestra fuente permanente de aliento, empuje y confianza. Con su valor nos inspiran a seguir adelante.

Gracias.

(TAMBIÉN SE PUEDEN HACER ALUSIONES A NOMBRES DE MUERTOS, DESAPARECIDOS.O PRESOS POLÍTICOS. SIGUE LA MUSICA DE BEETHOVEN).

(OSCURO LENTO, LO QUE INDICA EL FIN)

Caracas, 2005.

EL VIADUCTO

(Obra breve)

¿Sobre qué escribir en
los tiempos oscuros...?

Bertolt Brecht

OBRA PUBLICADA EN EL LIBRO
TEATRO DE EMERGENCIA.
Ediciones Eco-Ed
Caracas (Venezuela) - 2011

PROLOGO

Durante el mes de diciembre de 1999, se produjeron lluvias torrenciales en el Estado Vargas, costa central de Venezuela. Las precipitaciones registradas en la estación meteorológica del aeropuerto de Maiquetía, en la misma costa, daban un promedio anual de 510 milímetros durante los últimos cuarenta años. Sin embargo, en el año 1999, éstas alcanzando 1910 mm. Sólo las lluvias acumuladas hasta el mes de octubre, alcanzaban unos 500 mm. Las noches del 15 al 17 de diciembre de 1999, fueron las peores originando la transformación de pequeños riachuelos de verano en ríos inmensos que bajaron de las montañas.

Este proceso destruyó edificaciones y todo tipo de infraestructura a su paso, produjo pérdida de la capa vegetal en zonas montañosas, alteró historias locales, cambió la geografía, desapareció playas y modificó el frente costero y produjo muerte y desolación en el Estado Vargas, además del profundo pesar en el pueblo venezolano, ensombreciendo la celebración de la navidad del año 1999, la llegada del nuevo milenio.

Este evento ha sido considerado extraordinario, y único a escala mundial, es considerado el peor desastre natural ocurrido en Venezuela durante el siglo XX. El día 15, el primero de esta serie catastrófica, será recordado como "el día que la montaña avanzó hasta el mar".

Las cifras de fallecidos, no oficiales, estiman entre 10.000 hasta 50.000 muertos, dependiendo de la fuente, mientras que el número de damnificados tampoco confirmada oficialmente, se cuentan en decenas de miles. El país, en medio de elecciones, desconoce con certeza esta situación. Sólo el 17 de diciembre, cuando el tiempo lo permite, y con todas las vías de acceso obstruidas por derrumbes se inicia la ayuda por aire a dicha entidad desde Caracas, rescatándose a niños y personas mayores primero. Recién el 20 de diciembre, el Gobierno nacional declara de 5.000 a 7.000 los muertos, cerca de 94.000 damnificados y más de 130.000 evacuados como consecuencia de los deslaves. Cifras no oficiales sitúan las pérdidas de esta catástrofe en unos 15,000 desaparecidos unos 3,500 millones de dólares de pérdidas, así como la destrucción de más de 15,000 viviendas y unos 75,000 damnificados.

El 15 de diciembre, mientras había fuertes lluvias en toda Venezuela, y muy especialmente en Vargas, se realizaba el referendo consultivo para aprobar la Constitución Bolivariana de 1999. Cuando los periodistas le preguntaran si las lluvias motivarían la suspensión del proceso electoral, el Presidente Hugo Chávez respondió citando las palabras del Libertador Simón Bolívar, pronunciadas el 26 de marzo de 1812 (en plena lucha por la independencia), sobre las ruinas de un templo minutos

después de que un fuerte terremoto en Caracas lo destruyera: "Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca". La Constitución del 1999 se aprobó con una abstención 55,63% (6.041.743 personas), en gran parte como consecuencias de las fuertes lluvias ocurridas en todo el país. Por estas razones, se ha criticado fuertemente la gestión del gobierno en esta crisis, así como el proceso de reconstrucción de la infraestructura, que nunca han sido terminadas.

Sus damnificados fueron repartidos en distintas regiones el país. Completó este cuadro, el desmoronamiento posterior del viaducto principal que comunicaba a la capital con la zona costera, causado por negligencia el gobierno que nunca hizo caso a los avisos que dieron técnicos y el mismo puente que constantemente daba señas de irse cayendo.

Esta obra relata las vivencias de una de estas familias que logra ser rescatada, son damnificados o, como el gobierno prefiere llamarlos, dignificados. Ellos se trasladaron por sus propios medios a un rancho desocupado, en un barrio cercano, de estabilidad muy peligrosa, frente al viaducto, zona marginal cercana a la costa y allí permanecieron hasta que por el peligro del sitio, van a ser trasladados, en contra de su voluntad, a un refugio militar, en espera de una vivienda digna que nunca llegará.

RAYMA

PENSAR QUE HASTA
AQUÍ NO TE CONSIGUES
CON UN SOLO
HUECO...



PERSONAJES

Manuel, 45 años.

Coro, 40 años.

Voces en off

ACTO ÚNICO

Recibo de una humilde casa de barrio, en un cerro de Caracas. Andrés descansa. Ruidos de alguien que se acerca.

Manuel: ¿Quién viene? ... ¡Quién es...?

Coro: (ENTRANDO). Yoooo...

Manuel: ¿...Y?

Coro: Nada, igual que ayer... Nada

Manuel: ¿Nada, vieja?

Coro: Fui hasta el este, fui adonde antes, llamé por teléfono hasta que se me acabaron los reales... Tampoco tenía mucho... Y nada. Nada, viejo.

Manuel: Pero, ¿hablaste? ¿Pudiste explicar la situación?

Coro: Claro, si ya se me el cuento de memoria... Con buenas palabras, con paciencia, con perseverancia, con tristeza, con una risita, con todo lo que puedo poner de mi... pero nada. Nos jodieron, viejo.

Manuel: Nos están cercando, que es distinto. Pero, dime, ¿explicaste bien que hubo un error, una mal interpretación...?

Coro: Entiende Manuel, esto está bien claro, ellos te piden tu nombre, no dicen más, buscan en la computadora, esperan, sonrían, y luego ponen cara de seriedad y te dicen: no hay trabajo aquí para Ud.

Manuel: La lista... la famosa lista, ¿no?

Coro: Sí, así es. La lista.

Manuel: Pero si es un error... ¿No les dijiste?

Coro: Yo se los digo, que no somos políticos, que nunca nos hemos metido en nada... Es inútil. Lo más que te dice un joven es: lo siento, Ud. entiende que yo no puedo hacer nada. Son órdenes. Ud. está en la lista y no hay nada que hacer... ¿No te pasa a ti lo mismo?

Manuel: Claro, igual. Y yo les digo: pero mire señorita yo trabajé mucho tiempo aquí... no había reclamos... Y para más, les repito siempre: Señorita, yo también soy damnificado del deslave... Soy un “damnificado del gobierno...”, por favor, y la tipa me responde con soberbia: pero Ud. votó por el referendo... Y yo le digo: No, no, por favor, yo ni voto... Y me escupe: Debió pensarlo antes de ir contra el presidente y el proceso... Siempre es así, vieja.

Coro: En fin, viejo, de algo hay que vivir.

Manuel: Ellos saben bien a quien meter: a los incondicionales, a los soplones, a su gente.

Coro: ¡Pero tú trabajas bien! Y nunca te metiste en política.

Manuel: Ahí estuvo el problema. Por no meterme en nada me llamaron “escuálido” y luego algún soplón me perjudicó marcándome en la lista. A ti, también te pasó igual, y a muchos... muchos, vieja.

Coro: Sí, dicen que son como dos millones.

Manuel: Sólo de las petroleras botaron a veinte mil... técnicos...técnicos... imagínate como es la cosa.

Coro: Primero la desgracia de las lluvias... Tan bien que estábamos en la costa, teníamos la casita, con sus cositas, su caminito, tu trabajo en el puerto, sin problemas...

Manuel: No, vieja, siempre hay problemas, recuerda que no me pagaban nunca...

Coro: Es verdad.

Manuel: Esa es la suerte del pobre, estamos siempre metidos en el hueco...

Coro: No viejo, es más grave: estamos en el hueco, pero se nos nota que somos pobres y ahí viene el problema, todos nos atropellan.

Manuel: Sí, creo que sí, se nota que somos pobres y no lo podemos esconder.

Coro: ¿Cómo se tapa esa cosa? ¿Guardando silencio?

Manuel: No se. Mira, pero siempre estamos en silencio, disfrazándonos...

Coro: No tiene solución. Pobre es pobre.

Manuel: Con proceso o sin proceso te pisan todos, mira que venir ahora un diputado del coño a meternos en una lista y que porque votamos para un referendo... Como si eso fuera un delito.

Coro: Lo es. Acuérdate que antes del referendo andaban esas camionetas con parlantes gritando que no había que votar sino la botadera iba a ser general...

Manuel: Así fue como nos presionaron y por eso hicieron esa lista.

Coro: Si algún día me encontrara a ese diputadito...

Manuel: No pasaría nada porque son el poder... y te pondrían más cruces en la lista. Convéncete, vieja, ese fue un dato, alguien de aquí, algún vecino que nos espiaba.

Coro: Y en eso, para colmo, vino esa montaña de agua que se llevó el rancho y todo... Era como un castigo de Dios. Menos mal que pudimos salvarnos, porque a la Josefa se la llevó la corriente y nunca más la vimos

Manuel: ¿Y a los muchacho esos que no pudimos salvar? No pudimos con la fuerza del agua que venía de la montaña. Perdimos todo. Todo.

Coro: Mejor es no acordarse de aquello. Y ahí comenzaron a ruletearnos por los cerros de Caracas...

Manuel: Y como no queríamos dejar la costa, nos vinimos cerca de la autopista para mirar y tener una esperanza de volver al litoral, lo que nunca hemos podido hacer.

Coro: De aquí miramos día y noche el viaducto y los carros y gandolas que suben y bajan del litoral pensando que algún día volveremos... para nada claro, porque allá ya no tenemos nada.

Manuel: Es verdad, incluso pusimos la cama frente a la ventana para mirar siempre el viaducto que lleva al litoral, seremos locos, vieja, si así como vamos nunca vamos a volver.

Coro: Quizás, nunca hay que decir de esta agua no beberé. ¡Maldito el diputado ese que puso la lista en el computador, si me lo encontrara...!

Manuel: Cálmate, Coro, que ese daño ya está hecho contra nosotros. Ahora tenemos que salir de eso. (SE ACERCA A LA VENTANA SIN VIDRIOS) Verdad que de aquí contemplamos el puentecito y soñamos que vamos en coche bajando al litoral, qué chévere, vieja.

Coro: Claro, aquí la vista es linda, y soñamos, soñamos... ¿Qué más le vamos a hacer?

Manuel: ¿Y, entonces?

Coro: ¿Qué, viejo?

Manuel: Hay que pensar qué hacer, vieja. (SE SCUCHAN SIRENAS DE POLICIA).
¿Y por qué ahora hay tanto ruido de policías, Coro?

Coro: No se, será que llegaron malandros, nunca faltan.

Manuel: Hay que averiguar qué pasa porque la cosa es fuerte.

Coro: No te dije que cuando venía me fijé que en toda la subida al rancho los militares estaban acordonando al barrio.

Manuel: ¿Militares acordonando el barrio? Es raro, será que ahora nos van a echar a la guardia.

Coro: No se, pero habían camiones militares por todos lados. Pero yo los he visto varios días...

Manuel: ¿Varios días? Cónchale, vieja, estamos como desinformados. Pero tú que sales más que yo tienes que fijarte mejor. Primero la lista, ahora estos militares... es raro... ¿Y no te fijaste qué buscaban?

Coro: Bueno, me imagino que a sospechosos.

Manuel: ¿Sospechosos? ¿Sospechosos de qué..?

Coro: Que va a saber uno... Sospechosos, de cualquier cosa, que no te has fijado que ahora uno es sospechoso hasta de mirar, porque cualquiera va y te denuncia que tú vas a hacer un atentado... y listo, te vienen a buscar.

Manuel: A ti no te dijeron nada, ¿no?

Coro: No. Y hasta aquí es difícil que lleguen porque estamos cerro arriba, pero podrían llegar.

Manuel: Yo pienso mal, Coro. Creo que es como cuando el referendo, nos tratan de aterrorar. Mejor no salgamos. Esas sirenas no nos dejan ni dormir...

Coro: Pero, si tengo que ir a buscar el agua, y eso está abajo, sino nos quedamos sin agua.

Manuel: Ten cuidado, vamos a economizar agua, tengo una mal presentimiento. Y ¿cómo estamos de comida?

Coro: Aquí tienes todo lo que nos queda: un plato y una cuchara y un vaso plástico con agua.

Manuel: ¿Esto es todo?

Coro: Sí, sopa.

Manuel: ¿Sopa? Yo no veo nada en el plato.

Coro: Sopa invisible... virtual, como la condenada lista que nos dejó desempleados...

Manuel: No hagas bromas, vieja.

Coro: (LLENA EL PLATO CON AGUA) Aquí está la sopa, la rica sopa de caracol, como dice la canción.

Manuel: ¿De qué dijiste...?

Coro: De nada viejo, agua, sólo agua, que más vamos a comer...

Manuel: Siempre agua, vieja.

Coro: No, no es siempre, es la misma agua de anteayer que quedaba en la olla... No se podía botar, viejo...

Manuel: Y no hay pan, aceite, algo más.

Coro: Pan no hay. Aceite no hay, déjame ver, aquí me queda un conchito que me prestó Yeliza.

Manuel: ¿Quién?

Coro: Yeliza...la vecina, la que está en la esquina, en la curva, aquí en el barrio.

Manuel: Yeliza... tú nunca me la habías mencionado...

Coro: Sí, hombre, mira por la ventana, bajando en la curva... ahí donde están unas ropas colgadas porque ella lava para una casa.

Manuel: No, no mires, no saques la cabeza por la ventana, te dije: no salgas ni te asomes, ya te olvidaste lo que hablamos recién (PAUSA Y SILENCIO. MANUEL TOMA SU SOPA Y CORO QUEDA PENSATIVA).

Coro: Verdad, dijimos que había que tener silencio...

Manuel: Coro... Vieja... Yeliza te dio el aceite...

Coro: Sí, ella nos conoce y sabe que estamos desempleados.

Manuel: ¿Y te has preguntado por qué?

Coro: ¿Por qué, qué, viejo?

Manuel: ¿Qué, por qué te dio aceite?

Coro: Por amistad, por solidaria... como dicen ahora.

Manuel: ¿Tú crees que fue por eso?

Coro: Sí, qué estás pensando, viejo.

Manuel: En el aceite. Me parece raro.

Coro: No es así, Yo le conté que teníamos poca comida y ella me ofreció aceite.

Manuel: ¿Entonces ella y su marido saben que estamos desempleados?

Coro: No se, me imagino que sí, porque aquí casi todos son desempleados.

Manuel: ¿Pero, tú se lo contaste? ¿Le dijiste que somos de la tragedia del litoral y que estábamos desempleados por aparecer en la lista de Tascón?

Coro: No me recuerdo, pero igual se sabe, viejo, si esa es la situación de casi todos aquí.

Manuel: Hablas mucho, Coro. Demasiado.

Coro: No, nada. Apenas hablo con la gente.

Manuel: Hablar ahora aquí en la Venezuela del siglo XXI es peligroso, vieja, muy peligroso.

Coro: Peligroso. ¿Crees tú?

Manuel: Sí, muy peligroso.

Coro: ¿Y, por qué?

Manuel: Porque saben que somos damnificados, que estamos desempleados por la lista del referendo y que somos muy pobres, que no tenemos qué comer...

Coro: No te entiendo, por qué va a ser peligroso.

Manuel: Vieja, porque un desempleado que se pasa el día en la casa es ahora un sospechoso... un potencial terrorista ¿no te das cuenta de los militares, que están en todos lados?

Coro: Sigo sin entender.

Manuel: Es muy simple, vieja. Ellos son los mismos que te dan trabajo, son los que te traen la comida, son los que nos sacaron del Litoral, los que hicieron la lista... los que toman detenidos a los sospechosos... ¿No ves? Nosotros ya somos sospechosos.

Coro: ¿Todo esto porque Yeliza me dio aceite, viejo? Si ella es tan pobre como nosotros.

Manuel: Eso no importa, tú no sabes lo que pasa en su casa ni con quien se reúne.

Coro: Pero a mí me parece que ella sufre lo mismo que nosotros.

Manuel: Puede ser pero no lo andan divulgando y sus hijas trabajan... y con ellos.

Coro: Con ellos... si, eso es verdad, me lo dijo una vez, pero me dijo que estaba obligada a meterse a las reuniones y a las marchas, obligada.

Manuel: No lo creo. Eso de las reuniones y las marchas no es así. Así se van limando las diferencias y terminan por aceptarlo todo, terminan lambucios, vieja. Lambucios.

Coro: Pero si eso es para tener una bolsita de comida y un pollo, es por eso Manuel.

Manuel: Eso dicen... Eso les dicen que diga, pero también le piden que informe...

Coro: Eso me lo dijo la hija.

Manuel: Pero, Yeliza, la madre, no te lo ha dicho ¿no? ¿Ves?

Coro: No, no me lo ha dicho. Es verdad.

Manuel: Ella es la que nos puede denunciar, vieja.

(TOCAN LA PUERTA EN FORMA ENÉRGICA VARIAS VECES. CORO VA TEMEROSA A VER. SALE. SILENCIO. REGRESA).

Coro: Era un militar... Quería avisarnos que el viaducto parece que se va a caer y que tenemos que desalojar el rancho, así que tenemos que empacar nuestras cositas y en un camión militar nos van a llevar a un refugio... Es una orden. Una orden militar.

Manuel: No te lo dije. Aquí hay algo raro. Yeliza, la hija, los militares, eso huele mal, mal para nosotros. ¡No están cercando, vieja!

Coro: Me da miedo. Tú me haces dudar de todo.

Manuel: Claro, a mí también, vieja. Es que hay que estar alerta. ¿No lo ha dicho el mismo presidente: que hay que eliminar a los opositores, que hay que denunciarlos, que son traidores a la patria, que se vayan... no? Somos un peligro para la patria, los pobres somos traidores.

Coro: Puede ser.

Manuel: Mira, Yeliza será pobre, será nuestra vecina, pero está con el "proceso" y ellos la obligan a delatarnos, por eso nos da aceite, para sacarnos información, para denunciarnos...

Coro: ¡Santo Dios, apiádate de nosotros, no puede ser!

Manuel: Nada de Dios, vieja. Por eso ya los soldados que manda el gobierno llegaron hasta aquí, y dicen que se va a caer el viaducto. Igual pasó con la lista y antes con el Litoral, y el resultado es que cada vez estamos peor, y ahora a punto de ir presos...

Coro: ¡No puede ser, Virgen santísima!

Manuel: Y si ese guardia subió el cerro hasta acá es porque ya es tarde para hacer algo. Estamos bien jodidos, vieja. Estamos enredados con el gobierno y los militares. Somos unos desempleados, estamos en la lista, no somos lambucios, no somos traidores a la patria. Nos han denunciado. Y ahora nos llevarán presos.

Coro: Pero ¿por qué? ¿Qué podemos hacer?

Manuel: Contraatacar. Defendernos como gato de espaldas. Tenemos que denunciar nosotros a Yeliza. Decir lo mismo que ella dijo de nosotros, que no son del proceso, y su hija será nuestra testigo, ¿ves? O denunciamos a la hija.

Coro: No, no quiero nada. Salgamos de aquí y nos vamos, Manuel. ¡Nos vamos ya, viejo!

Manuel: Es tarde, ya tenemos a los militares buscándonos aquí. Yo lo saben todo. ¡Es Muy tarde! (SE ESCUCHAN SIRENAS, Y EL RUIDO DE ÓRDENES Y BOTAS MILITARES QUE CORREN DE UN LADO PARA OTRO, ACERCÁNDOSE CADA VEZ MÁS).

Coro: ¡Salgamos ahora, antes de que lleguen!

Manuel: No hay posibilidad de salir. Nos han cercado. Todo lo que dicen es mentira. Nos quieren presos. Resistiremos. No saldremos de la casa. Vamos a escondernos. Ya están aquí. ¡Ven! ¡Vamos ya, ven! ¡Ven, vieja, corre! ¡No nos entregaremos! ¡Viva la libertad! ¡Viva Venezuela!

(LAS SIRENAS SE ESCUCHAN ESTRIDENTES. SE ESCUCHAN GOLPES A LA PUERTA Y ÓRDENES QUE DICEN: SALGAN, SALGAN QUE TENEMOS QUE EVACUAR. NADIE SE QUEDARÁ AQUÍ. EL VIADUCTO SE CAE. MANUEL Y CORO QUEDAN PETRIFICADOS. OSCURO RÁPIDO. LUEGO LUCES GENERALES. MANUEL Y CORO SE ADELANTAN Y SE DIRIGEN AL PÚBLICO YA NO COMO ACTORES SINO COMO PERSONAS)

Coro: La realidad no puede cambiarse: El proceso implementaba campañas de intimidación contra los barrios pobres y contra toda la población para obligarlos a ser pasivos, dóciles frente a los graves problemas que afrontan y que no se resuelven nunca.

Manuel: El operativo de evacuación del barrio fue un éxito. Los camiones militares movieron a más de quinientas familias que estaban en riesgo de ser arrastrados por los deslizamientos que amenazaban con socavar al mismo viaducto. Algunos que se resistieron fueron forzados a salir. Los deslizamientos continuaron a medida que las lluvias tropicales saturaron esas

pendientes, arrastrando consigo a todos los ranchos que miraban hacia el viaducto, incluyendo al del Manuel y Coro, quienes nunca fueron encontrados. Tampoco nadie se preguntó por ellos. El viaducto finalmente colapsó.

Coro: Al día siguiente, los pobladores se despertaron instalados en refugios militares. El operativo castrense fue un éxito y ya no hubo más rumores ni se habló de reclamos, listas del referendo, denuncias, sospechosos, ni se habló más de los pobres, ya no eran un peligro porque ahora todos vivían tranquilos en los cuarteles del honorable ejército venezolano.

F I N

Caracas/Ene/06

NOTA: Esta obra estaba programada para presentarse el 22 de Junio, 2006, en la sala de una fundación privada en Caracas, pero el día anterior fue cuestionado su título por referirse a un problema relacionado con el gobierno, se cambió el título, pero luego fue definitivamente censurada al leer su contenido. Fuentes internas amigas indicaron que existía el temor de que fueran cerradas sus actividades por parte del gobierno. ¡Otro éxito para el teatro!